

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Postgrado
Departamento de Literatura

**HILDEGARD de BINGEN: CAMINO HACIA LA
SALVACIÓN**

**Tesis Válida Para Optar al Grado de Magíster
En Literatura**

Con Mención en Literatura General

Profesora Patrocinante : María Eugenia Góngora

Alumna Tesista : Roxanna Gheza Pontarelli

**Gracias a María Eugenia Góngora,
quien en muchas oportunidades ha sido mi propia salvación.
Y, que al igual que Hildegard, ha sido iluminada con el don de
la sabiduría.**

“Entonces vi un aire muy luminoso en el que escuché, oh maravilla, todas las músicas con todos los misterios que el Señor me había revelado: las alabanzas de júbilo de los ciudadanos celestes que gallardamente perseveraron en la senda de la verdad; y las lamentaciones de los cuantos son llamados de nuevo a estos laúdes de la alegría; y las exhortaciones de las virtudes que se alientan entre sí para la salvación de los pueblos a los que rondan las celadas del Demonio: las virtudes las derrotan y al fin los fieles salen del pecado, por la penitencia, hacia los Cielos.”

(Scivias, III, 13)

INTRODUCCIÓN

Esta tesis está dedicada al estudio de la escritura visionaria de Hildegard de Bingen (1098-1179), entendida en esta lectura como una guía en el conocimiento del “camino de Salvación”, un tema de preocupación fundamental en la Europa cristiana medieval.

Hildegard de Bingen, religiosa que pertenece a la orden de los Benedictinos, se presenta ante los hombres como una profeta y visionaria. Su misión es ser portadora del mensaje de Dios y guiarlos en el camino a la salvación.

En el año 1141 asume el don que le ha sido conferido y con ello su misión y vocación profética, a la que en un principio se resistía.

“A la edad de cuarenta y dos años y siete meses, vino del cielo abierto una luz ígnea que se derramó como una llama en todo mi cerebro, en todo mi corazón y en todo mi pecho.”¹

En sus escritos autobiográficos afirma que esta negación de sus dones le provocaba fuertes dolores y enfermedades, que la inmovilizaban y que ello debía comprenderse como una señal, para ella y los hombres, de que como profeta había recibido una orden de Dios que no podía desobedecer ni desatender. *“Transcurrieron muchos años en los que Hildegard perseveró en el santo propósito de complacer a Dios, y llegó el tiempo en que su vida y sabiduría habrían de manifestarse para la salvación de muchos. La voz de Dios le instaba a que se detuviera a escribir lo que hubiera visto u oído. Ella lo retrasaba por vergüenza femenina, temiendo además no sólo la jactancia del vulgo sino los juicios temerarios de los hombres. Pero un violento aguijón la obligó a no dudar más en descubrir los secretos revelados del cielo. Y así, cuando en una ocasión yaciera*

¹ *Vita Sanctae Hildegardis Virginis*. Versión Castellana: *Vida y Visiones de Hildegard von Bingen*. Cirlot, Victoria. (ed) Madrid: Siruela, 1997, pp. 35-100, (p. 41).

*debido a una larga enfermedad, confesó con miedo y humildad la causa de aquel castigo, primero al monje que había sido propuesto como su maestro, y a través de él al abad.”*²

Decide entonces, entre los años 1146 y 1147 escribirle y pedir consejo a San Bernardo de Claraval, quien la alienta a escribir sus visiones. En una carta enviada al abad le señala su angustia, provocada por el temor de su condición, no sólo de visionaria, sino de mujer y porque sabe que debe tomar una decisión:

*“Padre, estoy muy angustiada, por esta visión que se me apareció en el espíritu del misterio, y que jamás vi con los ojos exteriores de la carne. Yo, miserable y más que miserable en mi condición de mujer³, vi desde mi infancia grandes maravillas que mi lengua no puede relatar, a no ser porque el Espíritu de Dios me ha instruido para que tenga confianza.”*⁴

En esta carta Hildegard expresa que ha sido instruida y conducida por Dios, por tanto debe estar cierta de su condición, sin embargo ella teme a la respuesta de los hombres y pide consejo al abad, dedicando en su carta líneas hermosas a resaltar las cualidades que ella aprecia y admira en el sacerdote, pues sabe que serán estas líneas las que inciten a Bernardo para confirmar el don y la misión que le ha sido encomendada a la religiosa.

“Por amor de Dios, quiero que me consoléis, padre, y estaré segura. Te vi hace más de dos años en aquella visión como un hombre que miraba al sol con audacia y no tenía miedo. Y lloré, pues mucho enrojeczo y soy cobarde. Dulce y buen padre, me he puesto en tu alma, para que me reveles por tu palabra si quieres

² Cirlot, op.cit., p. 42.

³ Es una expresión utilizada frecuentemente por Hildegard, tal vez, como recurso para representar su fragilidad y así intensificar su misión como elegida de Dios.

⁴ Hildegard a Bernardo de Claraval. Carta 1, 1146-1147. En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, New York, Oxford: University Press, 1994, p. 27. (Nuestra traducción)

que diga esto públicamente o que guarde silencio, pues gran trabajo tengo con esta visión y no sé hasta qué punto puedo decir lo que vi y oí."⁵

Con estas palabras la religiosa le pide a Bernardo de Claraval que sea como un padre, que la proteja y la guíe. Hábilmente lo exhorta a que le brinde su apoyo como hombre santo y valeroso, que no se amedrenta. Finalmente, con su retórica, podemos decir que Hildegard se "apodera de él", y se sitúa en su alma. Ahora ella y sus visiones dependen del sacerdote. La respuesta de Bernardo de Claraval será llamarla a que dé fe de este don y gracia que le ha sido conferido y que lo haga con humildad y devoción, pues Dios elige a los humildes y rechaza a los soberbios.

Hildegard comienza a escribir, gracias a la aprobación del Papa Eugenio III: "*En 1146 el Papa Eugenio oyó hablar por primera vez de sus revelaciones. Hildegard escribió a Bernardo de Claraval, director de los Cistercienses, y éste aconsejó al Papa que la nombrara profetisa. En 1148, un grupo de clérigos, reunidos bajo los auspicios del papa, confirmó que Dios era el origen de sus visiones y que poseía el don de la profecía. Los eruditos leyeron Scivias.*"⁶ Hildegard dicta sus visiones a su secretario, el monje Volmar, quien no intentó imponerle sus conocimientos, sino que en una muestra de bondad y humildad supo escucharla y ser fiel a sus dictados, componiendo a lo largo de diez años la obra que reunirá estas visiones y que se titulará *Scivias, conoce los caminos de Dios*. "*El Scivias consta de tres libros; el primero describe seis visiones, seguidas de su correspondiente comentario, el segundo, siete, y el tercero, trece. La última de estas visiones finaliza con una especie de pieza teatral, o casi más bien una ópera, en la que las virtudes, personificadas, sufren los ataques del demonio, un tema que Hildegarda tratará también en una obra totalmente musical llamada Ordo Virtutum.*"⁷

⁵ Cirlot, op. cit., p. 124.

⁶ Anderson, Bonnie y Zinsser Judith. *Historia de las Mujeres: Una historia Propia*. Barcelona: Ed. Crítica, 2000, p. 215.

⁷ Pernoud, Régine, *Hildegard de Bingen. Una conciencia inspirada del siglo XII*. Buenos Aires: Paidós, 1998, p. 35.

Podemos describir en términos generales los temas de su escritura y vemos que todo su discurso se elabora en torno a figuras, la mayoría de ellas femeninas; ellas serán las compañeras e iluminadoras en este camino. Su pensamiento se basa en la teoría de la unidad de macro y microcosmos y, en este mismo sentido, afirma la complementariedad de los sexos, hombre y mujer, los que deben estar en armonía y formar un todo. Plantea que no se puede hablar de Dios sin hablar de su creación, y en ella es preponderante la persona humana. Ambos, hombre y mujer, deben encontrar su misión, puesto que tienen un rol fundamental en el plan salvador de Dios. Así pues, para Hildegard, la obra salvadora de Dios se realiza en un universo sexuado: hombre y mujer, diferentes y complementarios. Para la religiosa los dos sexos constituyen dos modos de realizar, por parte del ser humano, una determinada participación en la creación. Ambos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, el plan divino lo conforman y completan no sólo como individuos sino también como pareja, es decir, como complementarios. A lo largo de sus escritos planteará diversas dicotomías, todas ellas basadas en la complementariedad. Hablará de Eva y de María, del Bien y del Mal, de la Divinidad y de la Humanidad de Cristo; estas oposiciones, sin embargo, encuentran su solución en la armonía. Hildegard plantea insistentemente y en todos sus escritos la importancia de encontrar el equilibrio en el Universo, es allí donde estas figuras aparentemente opuestas e irreconciliables encuentran una unión y un punto de enlace, todo forma parte de un gran plan, cada opuesto es una pieza única e indispensable para lograr la conformidad de la idea original.

Por otra parte, el amor divino, entendido como caridad, será fundamental en su obra, puesto que en su pensamiento Dios contempló desde siempre en su plan la salvación de los hombres. Cristo se hace hombre y muere para lograr la redención de los hombres. Su sangre será la prueba de su humanidad y, a través de ella se sella el pacto con los hombres. El amor humano entre el hombre y la mujer es, asimismo, imagen del amor de Dios.

En la escritura de Hildegard debemos señalar que se nos presenta una visión que podemos caracterizar como “femenina” de representar la realidad y que se plasma en una búsqueda mística del encuentro con Dios, (es decir, de la unión espiritual y amorosa con el Creador); lo “femenino” representa la humanidad. Dios se hace hombre mediante una mujer, por lo tanto, todo lo que tiene de humano, es gracias a María, figura que a su vez representa la humildad y la obediencia por excelencia. María, por tanto, le transfiere este don de obediencia y humildad a su Hijo. De alguna manera, la visionaria parece superar las imágenes masculinas de Dios y de los valores tradicionales atribuidos al hombre y a la mujer, sin embargo, debe desarrollar esta concepción de lo femenino de manera tal que no provoque conflicto con los planteamientos clericales y el pensamiento dogmático de la Iglesia.

Podemos pensar, siguiendo los planteamientos básicos de Bárbara Newman⁸, que su teología está escrita en femenino y contiene una simbología femenina.

Su visión es esperanzadora: Hildegard, sostiene que aunque existe el pecado, Dios ha contemplado desde siempre la salvación de los hombres. Es Él quien finalmente vence al mal y la humanidad accede a la salvación; por otra parte, no se debe olvidar que dentro de esta victoria María también juega un rol fundamental. Ella aniquila a la serpiente y se convierte en la madre de todos los hombres en la redención.

⁸ Newman, Bárbara. *Sister of Wisdom. "The Feminine Divine"*. Los Ángeles, Berkeley: University of California Press, 1997.

PLANTEAMIENTO DE LA HIPOTESIS

Como hipótesis de trabajo quisiéramos plantear que la obra de Hildegard puede ser entendida como una respuesta frente a la gran inquietud del hombre medieval: La Salvación. Hildegard escribe y toma la palabra para guiar a los hombres y mujeres en el camino a la salvación; por esto toda su obra se concentra en el registro y elaboración de sus visiones como manifestación divina⁹ de un propósito central, la búsqueda de la salvación de todas las creaturas. Esta misión le ha sido otorgada directamente por Dios, quien la guía e ilumina mediante la Sabiduría.

Es importante señalar, para la orientación de nuestro trabajo, que en toda la obra de Hildegard ella no habla por sí misma, sino es Sabiduría quien habla a través de ella, para indicar a los hombres los caminos por los cuales deben transitar. Su voz, es una voz legitimada y conducida por Dios y por la figura de Sabiduría quien aparece desde el principio de los tiempos junto a Dios. Por eso no puede cuestionarse o discutirse.

Hildegard desde su condición de escritora profética se convierte en autoridad y desde ese estatus hablará con hombres y mujeres, con monjes y seglares. Es importante considerar que su conocimiento trasciende el saber humano, no está condicionado al estudio ni a la razón, sino proviene de la iluminación divina. La religiosa se convertirá en el puente entre Dios y los hombres, por eso se define como vasija, o pluma; ella transporta el mensaje divino y lo entrega a los hombres.

⁹ Dinzlacher; Peter: *Mittelalterliche Visionsliteratur. Eine Anthologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft; Darmstadt 1989, p.27. En su antología de textos visionarios Dinzlacher afirma que la grandiosa Historia simbólica de la Salvación propuesta por Hildegard fue única, no sólo por su contenido tan variado y bien construido, sino por su inspiración, es decir, por su rechazo del sueño y del éxtasis como condición para el acceso a la visión.

Cf. también Dinzlacher; Peter: *Vision und Visionsliteratur im Mittelalter ;Monographie zur Geschichte des Mittelalters* 23, Stuttgart 1981, (cf. pp.5.18 y ss.106) En este libro , el mismo autor había afirmado que las visiones de Hildegard constituyen una excepción por no estar insertas en el contexto específico del sueño o del éxtasis, pero pueden ser interpretadas como una teología hecha imágenes. (Citado por Góngora, María Eugenia. En: “Escritura e imagen visionaria en el *Liber Divinorum Operum* de Hildegard de Bingen”, *Teología y Vida*, Vol. XLVI, 2005, p.376.)

Esta condición la mantiene en un estado permanente de tránsito entre el cielo y la tierra, entre lo divino y lo humano. Su biógrafo lo describe de la siguiente manera: “Así pues, de las palabras precedentes deducimos que esta santa virgen poseía un modo de visión asombroso y raro. A semejanza de los santos seres que vio Ezequiel (Ez 1, 14-17), parecía un ser alado que iba y no se volvía y, sin embargo, ella iba y volvía una y otra vez, porque, de la vida activa que la tenía apresada, no volvía a algo más inferior, pero de la contemplativa, en la que no se podía mantener continuamente, pues estaba atada a la carne, volvía a la vida activa.”¹⁰

Hildegard se define así misma como una pluma en las manos de Dios. Ella viaja y es transportada por Dios, quien escribe y comunica mediante ella su plan de salvación para los hombres, establecido desde el origen de los tiempos. La Salvación implica encontrar los significados que contiene la Sagrada Escritura, pero que también se encuentran en el Universo, en la Naturaleza, en la condición Espiritual y trascendente del hombre.

Esta tesis se basará especialmente en el estudio y análisis de tres de sus obras para abordar el tema, cobrando un eje fundamental su gran obra visionaria *Scivias*, *conoce los caminos*. Desde su título la religiosa nos introduce en el tema que abordará la obra y que será el que otorgue fundamento a estas páginas. A través de todas sus visiones Hildegard intenta mostrarnos un camino a la salvación.

También, pero en un grado mucho menor, se analizarán y utilizarán para demostrar nuestra hipótesis, pasajes de *Liber Divinorum Operum* y *Liber Vitae Meritorum*, obras que comparten con la primera el carácter visionario; si bien en algún momento serán mencionadas otras, como por ejemplo, la *Physica*, esto no será sino como ejemplo de la importancia de la salud corporal, de la claridad y de la

¹⁰ Cirlot, op.cit., pp. 48-49.

sabiduría que deben alcanzar las acciones y las ideas de los hombres para lograr la salvación. Un lugar destacado ocupará su obra *Symphonia Armonie Celestium Revelationum*, título de un grupo de composiciones cuyo título nos indica la idea de la música armoniosa, mediante la cual, según el pensamiento de Hildegard, podemos recobrar las bellezas originales del paraíso. Con el mismo propósito serán citados pasajes de sus Cartas. Joan Ferrante señala, al referirse a la correspondencia que sostuvo con numerosas personas, algunos de ellos importantes figuras políticas y religiosas de la época, que ella era buscada y solicitada en consejo debido a la imagen de profeta que se le otorgaba.¹¹ Todas sus visiones y sus escritos, al igual que sus discursos y sus enseñanzas tendrán el mismo sello, mostrar y demostrar al hombre cuales son sus errores, sus culpas, sus pecados y qué debe hacer para expiarlos: vivir en armonía y conducirse a la vida eterna.

¹¹ Petroff; Elizabeth Alvilda: *Medieval Women's Visionary Literatura*. New York: Oxford University Press, 1986, p.139.

BIOGRAFÍA DE HILDEGARD DE BINGEN

Hildegard nace en 1098, mientras se desarrollaba la Primera Cruzada y muere en 1179. Perteneció a una familia que vivía cerca de la ciudad de Mainz. Fue la décima hija de Hildebert y Mechtilde de Bermersheim, y como tal fue ofrecida a Dios a los ocho años y entregada como diezmo a la iglesia. Hildegard comenzó según su propio testimonio, y como registra su biógrafo Theodorich von Echternach, a tener visiones predictivas, a la edad de tres años, hecho que la marcaría y la señalaría como una persona “distinta” de los demás por el resto de su vida. *“Tan pronto pudo expresarse en un lenguaje, ya fuera con palabras o con signos, hizo saber a los que estaban en su entorno que veía formas de visiones secretas situadas más allá de la percepción común de los demás y, por tanto, vistas de un modo totalmente insólito.”*¹²

La vida de Hildegard puede ser conocida, entre otras fuentes, gracias a la biografía que de ella escribió Theodorich von Echternach; recordemos que el modelo de difusión utilizado en la época es la hagiografía. Este género combinaba información sobre lugares, personas y temas diversos que eran interesantes o didácticos para los hombres de la época, las hagiografías contenían igualmente hechos reales y sobrenaturales. En este texto Hildegard se nos presenta en los insertos autobiográficos incluidos por Theodorich y se da a conocer así mismo en su epistolario, puesto que como hemos señalado mantuvo correspondencia con clérigos, religiosas y Papas, así como con figuras políticas trascendentales como Federico Barbarroja; y al mismo tiempo se nos muestra a través de comentarios que ella realiza en sus propias obras.

Hildegard escribe que desde su infancia tuvo visiones, como aquella en la que describe a su nodriza al ternero que aún no ha sido parido; tenía entonces unos cinco años de edad, pero su experiencia visionaria, afirma ella misma, había

¹² Cirlot, op. cit., p. 40.

comenzado incluso con anterioridad:

*“En mi tercer año de edad mi alma entera se estremeció, pero por mi corta edad no pude hablar sobre ella...En mi octavo año de edad fui ofrecida a Dios en ofrenda espiritual, y hasta mis quince años vi muchas cosas; a veces las decía con toda sencillez, hasta tal punto que los que me escuchaban me preguntaban qué era aquello y de dónde me venía. Y yo misma me asombraba, porque lo que yo veía en mi alma lo tenía también en visión exterior, pero como veía que eso no le ocurría a nadie más, oculté cuanto pude la visión que yo tenía en mi alma. Ignoré muchas cosas de la vida exterior, pues he estado a menudo enferma desde los tiempos en que mi madre me amamantaba y también más tarde, lo cual dañó mi crecimiento y me impidió tomar fuerzas.”*¹³

Sin embargo, ella afirma que este don de la visión existe en ella incluso antes de nacer:

*“En una visión grabada por Dios [mi] Hacedor en mi alma, antes que yo naciese, [...]”*¹⁴

De igual manera, en uno de los textos autobiográficos insertos en la *Vita*, señala:

*“En mi primera formación, cuando Dios me despertó con el aliento de la vida en el útero de mi madre, grabó en mi alma esta visión”*¹⁵

¹³ En: Pernoud, op. cit., p.16.

¹⁴ Carta 23, a los preladados de Mainz 1178- 1179, p.73. En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, op. cit.,1994, p. 76.

¹⁵ En: Fraboschi, Azucena. *Hildegard de Bingen. La extraordinaria vida de una mujer extraordinaria*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2004, p. 47.

Cuando Hildegard cumplió los ocho años fue entregada a Jutta de Spanheim¹⁶ (hija del conde de Spanheim) para que la educara, Jutta estaba reclusa desde 1112 en un monasterio dúplice, es decir, que en el convivían dos comunidades distintas, una femenina y otra masculina, de manera separada: *“Desde los siglos VII al X, fundadoras y abadesas privilegiadas asumieron poderes normalmente reservados a obispos, abades y al clero ordenado. Muchas de estas comunidades eran instituciones contiguas para mujeres y hombres, que los historiadores han denominado “monasterios dobles”. En ocasiones, las mujeres gobernaban estas comunidades. Como abadesa, una mujer ejercía tanto el poder religioso como el secular”*.¹⁷ Este poder de las abadesas al interior de los conventos llegaría a su fin a partir del siglo XI, cuando papas y obispos exigen de las religiosas y abadesas obediencia absoluta. El poder nuevamente vuelve a centralizarse y las religiosas son presa del poder masculino de la Iglesia. Jutta, *magistra* de una de estas comunidades, era mayor que Hildegard por sólo seis años.

En el monasterio de Disibodenberg Hildegard aprendió a leer y a cantar los salmos en latín, pero continuamente su instrucción se veía detenida debido a las constantes enfermedades que la obligaban a permanecer en reposo. *“Desde la misma infancia padeció de un modo constante dolorosas enfermedades,... Mientras languidecía el cuerpo, crecía y crecía de un modo asombroso el ardor de su espíritu.”*¹⁸

Hildegard hace su profesión de votos perpetuos en 1115. Luego de la muerte de Jutta, fue elegida *magistra* de la comunidad en 1136. Guiberto de Gembloux relata este episodio en una carta enviada al monje Bovo de la siguiente manera: *“Cuando la maestra fue quitada de este mundo y recibida en la paz del Señor, en su escuela no se halló a nadie que aventajara a Hildegard en méritos y en santidad, ninguna que fuera tenida por más digna para sucederla en el honor del magisterio. Por ello y con el consentimiento unánime de sus hermanas –que estaban seguras de su discernimiento y de su espíritu moderado -, fue elegida para ejercer sobre ellas el*

¹⁶ Jutta von Spanheim fue maestra de Hildegard, es quien le enseña los salmos y el salterio. A su protección fue entregada a los ocho años cuando fue dada a la orden de clausura en un pequeño monasterio de las religiosas, por sus padres.

¹⁷ Anderson y Zinsser, op. cit., 2000, p. 209-210.

¹⁸ Cirlot, op. cit., p. 41

*gobierno de la formación religiosa. Y aunque se resistiera con todas sus fuerzas, fue obligada a asumir el oficio de priora en virtud del mandato del abad y la insistencia de sus compañeras.”*¹⁹

El hecho de ser elegida *magistra* nos confirma que Hildegard debió poseer ciertos conocimientos, y no menores, pues recordemos que el monasterio de Disibodenberg contaba con una importante biblioteca y el aprecio y valoración que existía en su entorno por el conocimiento era muy elevado. Las religiosas poseían ciertos estudios básicos, más aún si provenían de una familia noble. Por lo tanto, el hecho de que Hildegard se definiera como una mujer iletrada o inculta responde más que nada a que no recibió una instrucción propiamente escolástica. Anderson y Zinsser señalan al respecto: *“De todas las abadesas de estos siglos, Hildegard de Bingen, fundadora del convento de Rupertsberg, por su saber y su autoridad, fue quien más plenamente desarrolló el poder que se ofrecía a las mujeres de la Iglesia. Hildegarda fue única entre las mujeres y los hombres de los centros monásticos de cultura, tanto por la extensión de su saber (que abarcaba ciencia, música y teología) como por el reconocimiento del que gozó en vida. Papas y emperadores aceptaron sus tratados científicos. Papas y emperadores la creyeron una profetisa, una mujer que inspirada por la revelación divina, la registraba e inspiraba para sus coetáneos, como lo hicieron Débora e Isaías para los antiguos hebreos.”*²⁰ Hildegard va a insistir en su ignorancia, puesto que desea resaltar que todo lo que dice y sabe, proviene de Dios. Al respecto Elizabeth Petroff señala: *“Aunque su conocimiento provenía de lo místico, es obvio que estaba familiarizada con las escrituras, la ciencia natural, la literatura clásica latina o la filosofía Neoplatónica.”*²¹ Se piensa que fue su secretario Volmar quien la instruyó en gramática latina y quien también –posiblemente- le enseñara a escribir.²²

¹⁹ Guiberto de Gembloux a Bovo, carta 38, años 1177-1180, p. 375. En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, 1994- 1998. Citado por Azucena Fraboschi, op.cit., p. 65.

²⁰ Anderson y Zinsser, op. cit., p. 214.

²¹ Petroff, op. cit., p.139. (Nuestra traducción)

²² En: Fraboschi, op. cit., p. 45.

Luego de ser *magistra* de la clausura de Disibodenberg, decide fundar su propio monasterio en San Rupertsberg, a una cierta distancia de Disibodenberg, así en el año 1150 lleva a este lugar a la comunidad religiosa, impulsada, según sus propias afirmaciones, por una orden divina.

*“Durante un tiempo no veía luz alguna a causa de las tinieblas de mis ojos, y el peso de mi cuerpo me oprimía de tal manera que, no pudiendo levantarme, yacía presa de los dolores más intensos. Esto me sucedió porque no manifesté la visión que me había sido mostrada: que debía trasladarme con mis hijas desde el lugar donde había sido ofrecida a Dios hacia otro lugar. Así permanecí hasta que nombré el lugar en que ahora me encuentro, y al instante recuperé la vista y me sentí aliviada, pero aún no enteramente libre de enfermedad.”*²³

Así justifica Hildegard el traslado. Más adelante comparando su salida desde Disibodenberg con la salida de Moisés desde Egipto, señala, en el mismo pasaje:

“Pero mis hermanos y el pueblo del lugar, cuando vieron este cambio se preguntaron sorprendidos qué sería esto, que queríamos irnos de campos y viñedos fértiles y de aquel lugar ameno a lugares áridos y sin comodidad alguna. Y a fin de que esto no sucediera, se pusieron de acuerdo para oponérsenos”.²⁴

Régine Pernoud señala y comenta que respecto a la oposición de la comunidad religiosa se tejen muchas historias. Una de ellas habla de un monje llamado Arnold, quien objetó tenazmente el traslado de las monjas; cierto día fue afectado de un tumor a la lengua que le impidió hablar, hasta que finalmente prometió no interferir en la decisión de Hildegard, entonces recuperó el habla.²⁵

²³ En: Fraboschi, op. cit., p. 59.

²⁴ *Ibidem*

²⁵ Pernoud, op. cit., p. 29.

Podemos suponer que su necesidad de independencia la llamó a formar una nueva comunidad, libre de la tutela de los canónigos de Disibodenberg. Creó así en Ruperstberg (Bingen), a orillas del río Rhin, en la confluencia con el río Nahe, un espacio en el cual desarrollar sus propias ideas sobre el modelo de comunidad monástica al que aspiraba, se convierte así en una tenaz administradora de su convento y lo defendió frente a todos aquellos que lo atacaron o hablaron de él, creando, por cierto, un lugar propio donde pudiesen encausarse con fuerza y libertad sus visiones. Son estas visiones las que, quizás paradójicamente, le permitieron acceder a un mundo ordenado y regido principalmente por hombres. Escribió, habló, aconsejó, profetizó, fue escuchada y consultada; todo esto en una época en que las mujeres tenían un rol social muy poco activo en el ámbito público. “*En su calidad de mujer, e incluso de maestra de una comunidad de religiosas, Hildegard ocupaba, sin embargo, una posición extraordinaria en el mundo intelectual del siglo XII, un mundo totalmente dominado por una elite restringida, tanto masculina como clerical.*”²⁶

En este lugar surge su interés por el estudio de las plantas y sus propiedades curativas, estudio que finalmente será plasmado en dos obras: *Physica*, (*Liber simplicis medicinae, o Libro de la medicina simple*) en esta obra Hildegard enumera trescientas hierbas, indica cuándo y cómo utilizar cada una, además de describir árboles, piedras, metales y diversas especies animales; y *Causae et Curae* llamado también *Liber compositae medicinae o Libro de la medicina compuesta*. La comunidad, recordemos, debía abastecerse por sí misma. Podemos suponer, por lo tanto, que ella estaba al cuidado de la salud y alimentación de sus monjas.

Durante las décadas posteriores a sus instalación en Bingen, Hildegard escribió varias obras, siendo la más conocida e influyente el libro *Scivias*, posiblemente una abreviatura de *Scito Vias Domini*, Conoce los caminos del Señor. Escribió asimismo libros sobre los Evangelios, vidas de santos, un tratado sobre las propiedades curativas de ciertas hierbas medicinales, sobre el cuerpo humano y

²⁶ Deploige, Jeroen. “Hildegard de Bingen y su libro Scivias .Ideología y Conocimientos de una Religiosa del Siglo XII.” En: *Revista Chilena de Literatura* N° 55, 1999, pp. 85- 100, (p.85).

sus enfermedades. Los títulos de sus obras son: *Scivias*; *Liber Divinorum operum simplicis hominis*; *Liber vitae meritorum*; *Symphonia harmoniae caelestium revelationum*; *Ordo virtutum*; *Explanatio regulae Sancti Benedicti*; *Vita Sancti Disibodi*; *Explanatio symboli Sancti Athanasii*; *Liber subtilitatum diversarum*; además, los libros de medicina que ya hemos mencionad: *Liber simplicis medicinae (Physica)* y *Liber compositae medicinae (Causae et curae)*; esta última obra es posiblemente una compilación de sus escritos sobre medicina.

Hildegard, vivió, escribió y planteó sus ideas en el trascendental siglo XII, período de grandes cambios, pugnas y confrontaciones sociales, momento en que se desarrolla una gran efervescencia social, cultural, política, religiosa; es un momento de reflexiones, de dudas, de planteamientos y replanteamientos que se refleja en la búsqueda de la libertad, en el maravilloso Amor Cortés, en la emancipación de la mujer. En medio de los quiebres y divisiones ideológicas al interior del mundo clerical, Hildegard demostró un gran temple para enfrentar la crisis en la que se hallaba la Iglesia en ese momento y pasó a convertirse en una persona pública. Mantuvo correspondencia con importantes figuras, como ya hemos mencionado, lo que le da una connotación especial y la convierte en un referente significativo en la época. Sin embargo, en la documentación conservada, todos aquellos que se dirigieron a la religiosa parecen tener un objetivo en común, el de pedir a Hildegard consejo, consuelo, iluminación, conocimientos para mejorar alguna enfermedad, es decir, todos buscan recibir alguno de los atributos que ha desarrollado gracias a la sabiduría, un don otorgado, en su perspectiva, por la iluminación de Dios.

“Pero tú, oh madre piadosa y confidente de los secretos de Dios, óyenos, que te rogamos encarecidamente y humildemente te suplicamos que nos reveles las palabras de la admonición divina, que nos corrijas y nos aconsejes, porque aunque tengamos algún conocimiento de las Escrituras, deseamos sin embargo escucharte con grandísima devoción a

*ti, que has recibido verdadera y admirable ciencia no del hombre sino del sumo Maestro”.*²⁷

Esta carta es importante, pues en ella queda patente la diferencia que existía para los hombres de aquella época entre el conocimiento que emana de los hombres y la sabiduría que proviene de Dios, que es la verdadera y a la que todos debemos aspirar; y que es la que posee Hildegard. Como afirma Peter Dronke, “*A partir de 1147, Hildegard, reforzada en su función de profetisa, recibió abundantes peticiones de consejo, y lo prestó voluntariamente en numerosas ocasiones a los dirigentes religiosos y laicos de su época. Entre sus corresponsales figuran tres papas, monarcas, así como una multitud de dignatarios menores. Realiza viajes de predicación, en las que pronuncia sermones ante monjes en conventos, ante obispos y clérigos en sínodos, además de ante laicos en ciudades, y pronuncia también exorcismos.*”²⁸

Además de ser consultada sobre variados temas, (que van desde la dirección espiritual, problemas o dudas de corte religioso, ético o metafísico hasta cómo solucionar enfermedades físicas), practicó exorcismos y curaciones a los cientos de peregrinos que la visitan. Realizó asimismo viajes de peregrinación y predicó a diferentes lugares: Franconia, Lorena, Suabia.

Hildegard murió en Rupertsberg el 17 de septiembre de 1179.

²⁷ Carta 170, de algunos sacerdotes, antes de 1153 En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, op. cit., p. 126. (Nuestra Traducción)

²⁸ Dronke, Peter. *Mujeres escritoras en la Edad Media*. Barcelona: Ed. Crítica Grijalbo Mondadori, 1995, p. 207.

CONTEXTO HISTÓRICO

Como ya hemos mencionado, Hildegard nació a fines del siglo XI, mientras se desarrollaba la Primera Cruzada, y murió en 1179.

El siglo XII, en el que transcurre casi toda su vida se caracterizó por el desarrollo de grandes acontecimientos políticos; se lleva a cabo la Segunda Cruzada, inspirada por el monje Bernardo de Claraval, y la Tercera Cruzada organizada por los Papas Gregorio VIII y Clemente III. Cabe destacar, por otra parte, la importancia de Federico Barbarroja, debido a sus conflictos con el Papado y también por su relación con el monasterio de Rupertsberg y con su fundadora.

Este siglo es considerado un período de cambios importantes, caracterizado también por el crecimiento y fortalecimiento de la economía y la re-población de las ciudades. Todo esto provocó el desarrollo de una nueva clase social, es decir, la burguesía. Esta clase, además de vincularse con el poder económico se relaciona con el arte, la política, la religión. A lo largo de la Edad Media se hizo presente con mayor o menor fuerza en todos los ámbitos sociales y su aparición afectó todo el orden cultural y social.

Durante este siglo, al mismo tiempo que se luchaba por reconquistar Jerusalén, se produjo un contacto intelectual más fluido y creciente con la cultura islámica, dominante en España y Sicilia, lo que influenció el arte, la arquitectura, la religión, la política y la economía europeas. Unos a otros se suceden los cambios generados y marcados por la guerra emprendida contra los musulmanes, quienes desplegaban una cultura llena de matices y rica en lo religioso y artístico. Todos estos cambios también provocaron profundos procesos al interior de la Iglesia Católica, que culminaron en grandes transformaciones espirituales. Ya en el mismo siglo XII aparece con fuerza el movimiento cátaro, y ha culminado, por otra parte, el cisma de la Iglesia de Oriente, producido en el siglo anterior.

En el aspecto político y religioso, cabe destacar que durante el siglo XII la única institución europea con carácter universal fue la Iglesia, pero incluso en ella se había producido una fragmentación de la autoridad. El caso más importante de ruptura y división fue probablemente el del ya mencionado “catarismo”, movimiento religioso y social que marcó su impronta en el sur de Francia y en la región del Rin; los cátaros o albigenses practicaban el cristianismo más estricto, abogaban por el respeto a todos los seres humanos puesto que consideraban que todos son buenos y simples ángeles caídos, vivían austeramente y se convirtieron en un movimiento disidente y por ello perseguidos, lo que culminó con la quema de un gran número de adherentes al catarismo en la ciudad de Albi, entre otras poblaciones y castillos de la Provenza. Como sabemos, la prédica contra el catarismo constituyó una preocupación central para Hildegard, llegando incluso a escribir un tratado contra ellos, puesto que rechazaba la cosmovisión que estos defendían, representada en la creencia de que el universo presenta una dualidad, dos mundos que están en una constante pugna: el bien y el mal, pero con la diferencia teológica fundamental que radica en creer que este mundo no es regido por Dios, sino por el Demonio; los cátaros no temían ser quemados, puesto que para ellos este mundo es el infierno.

Esta época se caracteriza también por la reforma cisterciense, que impondrá una cultura y una reflexión basada en los escritos bíblicos. El pensamiento benedictino²⁹, orden a la que pertenece Hildegard, tenía por regla la medida, la inteligencia, el orden, el equilibrio y la austeridad, características que la religiosa cumplirá de manera acabada. La profunda renovación de la observancia de la regla de San Benito provocó un cambio profundo en la orden que derivó en el desarrollo

²⁹ Parece interesante señalar el significado del nombre Benedictus, porque dará un sello fundamental a la orden. Según el *Diccionario de la Biblia*, Benedictus es la “palabra inicial y nombre del cántico que, lleno del Espíritu Santo, pronunció Zacarías después del nacimiento de Juan Bautista. Este nombre se divide en dos partes. La primera es una alabanza a Dios que, por la encarnación, ha empezado a cumplir la salud mesiánica, conforme a sus promesas, en los descendientes de David; la segunda es de carácter más personal y se dirige al niño recién nacido: Juan anunciará, como profeta y heraldo del Señor, la salud espiritual que realizará la misericordia de

y estabilidad de esta y que finalmente vivirá su momento de mayor esplendor con Bernardo de Claraval, (1090-1153) quien impulsará los cambios más profundos y radicales y quien gozará de un poder absoluto en la época. Cabe mencionar, debido a la importancia de este eclesiástico en la época y de la trascendencia que ha tenido en la concepción teológica y el orden de la Iglesia católica que a él se atribuye la creación de las reglas de la orden de los Caballeros Templarios. Además fue uno de los mayores enemigos y perseguidores descarnados con los que se debieron enfrentar los llamados herejes, al igual que la teología racionalista, que encuentra su mayor exponente en aquel siglo en la figura de Pedro Abelardo.

En cuanto a los cistercienses, como decíamos, podemos agregar que desde su creación esta orden se destacó por el tiempo dedicado al estudio y al trabajo manual. La plegaria era sucedida por la reflexión, que a su vez era continuada por el trabajo y así sucesivamente a lo largo del día. Debían labrar la tierra para alimentarse y autoabastecerse. Recordemos que son ellos quienes logran salvar invaluable manuscritos del Monasterio de Monte Casino, antes de ser destruido; al igual que algunas piezas que provenían del arte románico. De igual manera, esta orden es recordada por la renovación del canto litúrgico, al que el Papa Gregorio (quien perteneciera a los benedictinos) le da el nombre de “canto gregoriano”.

Es el momento en que se originan cambios y existe un florecimiento en la actividad mística, religiosa, cultural y literaria. Comienza a resurgir la vida de las ciudades como espacio de intercambio económico, político y cultural. Los trovadores recorren los caminos llevando noticias mediante sus canciones.

*“Esta nueva vida urbana con todo lo que conlleva, y la seguridad en los caminos, influyen por una parte, y posibilitan por otra, la ajetreada vida de Hildegard y sus giras de predicación, como así también la extraordinaria difusión de sus obras en los principales centros europeos”.*³⁰

Dios. El nombre Benedicto. está tejido de ideas y frases del AT y expresa un mesianismo precristiano de sectores piadosos judíos, fielmente reproducidos por Lucas”.

³⁰ Fraboschi, op. cit., p. 21.

En medio de esta ciudad nace una nueva figura, la que el historiador Jacques Le Goff denomina “el intelectual”³¹. Este personaje se caracteriza por su preocupación y pasión por el saber en sí mismo, se dedica a instruir e impartir conocimiento en las escuelas y muchas veces se traslada de una ciudad a otra, siendo seguido por sus alumnos. Junto a esta figura encontramos otra cultura más antigua, generada en el ámbito de la orden Benedictina, se trata de la cultura monástica, del siglo XII. Para ellos la cultura y el saber giran en torno a un sólo gran libro La Biblia, desde su concepción de mundo todo cobra sentido si está sujeto a las palabras de la Sagrada Escritura. La cultura monástica que tiene como máxima el “*ora el labora*”, se opondrá a la escolástica en cuanto la primera basa su conocimiento y enseñanzas en la reflexión y la experiencia personal, esto no impide, muy por el contrario, que dedicaran largas horas a la lectura, sobre todo, a las de las Escrituras. San Bernardo, que como hemos señalado, es una figura relevante dentro de esta cultura, afirma que sus enseñanzas provienen de Dios, y que él solo sirve de instrumento para dar a conocer los designios divinos. Como veremos más adelante, Hildegard utilizará este mismo recurso para afirmar su propia obra.

Finalmente, debemos señalar que durante esta época se produce una revitalización de la fe que se verá reflejada en los escritos y en toda manifestación cultural y social; los clérigos y las religiosas se sentían conmovidos por las obras de teólogos y estudiosos de la Biblia. Al mismo tiempo se trata de un período de cambios frente a la visión de la mujer en la sociedad y al interior de la iglesia, se retoman ideas antiguas en relación a la visión de la mujer y se le restringe en su rol participativo. “*Por un lado, los hombres de Iglesia condenaron a las mujeres como inferiores por naturaleza, no aptas para el sacerdocio, incapaces de estudiar en las universidades y subordinadas por necesidad a la autoridad eclesiástica masculina. Por otro, revivieron y elevaron a dogma otras tradiciones positivas de la Iglesia primitiva que conferían poder a las mujeres. Escribieron sobre el poder de transformación de la castidad y la condición superior de la Virgen*”.³²

³¹ Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media*. Buenos Aires: Ed. Universitaria, 1965, p. 39-47.

³² Anderson y Zinsser, op.cit., p. 219.

Los hombres de Iglesia gozan de una jerarquía y de un poder mucho mayor que el de las mujeres. Como señalan Anderson y Zinsser, el mundo de las grandes abadesas estaba desapareciendo: habían perdido sus tierras, sus grandes conventos y monasterios y con ello su independencia. *“Las nuevas fundaciones para mujeres y las viejas instituciones se sometieron a la supervisión directa de eclesiásticos masculinos. La propiedad, incluso la fundación de un convento de monjas, implicaba poder temporal, poder demasiado importante para dejarlo al cuidado único de una mujer. Por último las abadesas y las monjas perdieron sus derechos a los privilegios y poderes normalmente reservados al clero masculino ordenado”*.³³

Sin embargo, también sabemos que durante el siglo en que Hildegard desarrolla su pensamiento y elabora sus escritos las mujeres gozan de cierta igualdad, no vivida en siglos anteriores: *“En dos ocasiones en el curso de la historia europea posterior al siglo IX, las mujeres volverían a gozar de estas oportunidades. En los siglos XII y XIII, y de nuevo en los siglos XVI y XVII, las mujeres conocieron es estímulo de la “igualdad de todos los creyentes”, pudieron olvidar las diferencias de naturaleza y función y emprendieron acometidos y actividades prohibidas, en nombre de la revitalizada fe cristiana. Durante el fervor religioso del renacimiento del siglo XII y la Reforma protestante del XVI, las mujeres volvieron a ser rebeldes y fanáticas, aprovechando las oportunidades con tanta vehemencia como la que habían incitado a los creyentes y prosélitos de la Iglesia primitiva. Protestaron, lucharon y murieron como mártires. Fundaron nuevas órdenes, reformaron las viejas. Estudiaron, predicaron, hicieron nuevos prosélitos. Algunas sintieron que Dios les hablaba a través de sus visiones, y les concedía así la autoridad para criticar y profetizar”*.³⁴

³³ Anderson y Zinsser, op. cit., p. 216

³⁴ Op. cit., p. 208.

Es en este contexto que Hildegard, una de las mujeres más importantes e influyentes de su época, se enfrenta al mundo clerical. Hacia el final de su vida, por ejemplo, sabemos de su conflicto con los prelados de Mainz, quienes pretendían que esta religiosa se doblegara ante su autoridad, por el entierro de un noble en el cementerio de la abadía, ya las autoridades eclesiales quisieron que ella se sometiera ante ellos. Sólo por consideración a su reputación no fue condenada definitivamente. Podemos pensar que si es escuchada por el mundo clerical se debió a que sus dichos y predicas siempre permanecieron dentro de los límites de lo que la Iglesia permitía, y jamás puso en riesgo definitivo su monasterio, afirmando además que sus postulados tenían como asidero la procedencia directa de Dios. *“Dadas las ideas tradicionales de la Iglesia sobre las mujeres, era predecible la crítica eclesiástica de santa Teresa. Hildegarda de Bingen se enfrentó con la autoridad episcopal, Mechtilde de Magdeburgo se refugió en el monasterio de Helfa para escapar de las acusaciones de creencias erróneas. Ellas y las demás místicas de estos siglos lo superaron, y continuaron ejerciendo su autoridad porque lo que predicaron y defendieron coincidía con los intereses de los eclesiásticos coetáneos. Si se les permitió tal libertad, fue porque en última instancia siempre reconocieron y aceptaron los límites tradicionales. Nunca se negaron a obedecer a la Iglesia.”*³⁵

³⁵ Anderson y Zinsser, op.cit., p. 237

EL PENSAMIENTO Y LA AUTO-REPRESENTACIÓN DE HILDEGARD EN SU OBRA

Como lo ha planteado Curtius,³⁶ entre otros, se puede discernir en los pensadores medievales la idea de que Dios ha escrito dos libros: la *Biblia*, y el Universo o La Creación³⁷. Todo cristiano debía conocer y descifrar ambos libros. Estos se complementan entre sí, logrando una armonía perfecta. Los escolásticos planteaban que el hombre representaba el microcosmos, en tanto que, el macrocosmos estaba recreado por el Universo, es así que el hombre como creación de Dios al igual que el Universo es espejo del macrocosmos. Curtius señala que para el hombre medieval el Universo se presenta como un gran libro que encierra toda la sabiduría de su creador³⁸. En tanto, la *Biblia* nos presenta las conductas que debe seguir todo cristiano y nos educa en las virtudes, es así que todas las creaturas forman parte del segundo libro. Ética y Naturaleza debían estudiarse en conjunto para encontrar ejemplos morales y enseñanzas que conduzcan a los seres humanos, en cuanto creaturas de Dios, a ser mejores y estar más cerca de los mandatos divinos.

En el pensamiento de Hildegard de Bingen, cercano en este punto a otros autores del siglo XII, existe una clara relación entre el macrocosmos y el microcosmos, evidente tanto en las obras visionarias (especialmente en el *Liber Divinorum Operum*), como en su obra poética, científica y epistolar. En este marco, será pues el conocimiento que podamos alcanzar sobre el Universo y el Plan Divino el que nos puede conducir a la Vida Eterna. Para ella todo tiene un orden y un sentido, todo está armónicamente organizado y en la medida que accedamos y respetamos ese “gran orden” podremos llegar a Dios.

En su obra el Universo tiene un orden y una lógica en la cual todo está unido y tiene una causalidad; alterar ese orden implica alejarse de las enseñanzas y del camino trazado por Dios. Todo encuentra un sentido y una explicación en la medida que comprendamos esa organización.

³⁶ Curtius, Ernst Robert, *European Literature and the Latin Middle Ages*, New Jersey: Princeton University Press, 1990, p. 449.

³⁷ Arias, Martín y Hadis, Martín. *Borges Profesor. Curso de Literatura Inglesa en la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Emecé, 2001, p. 105.

³⁸ Curtius, op. cit., p. 449.

En sus obras, Hildegard afirma reiteradamente que debemos volver a armonizar el mundo, lo que corresponde a la idea de ‘restauratio’, la restauración de la obra divina en su armonía primigenia, presente también en otros autores de su siglo. Podemos pues considerar la obra de Hildegard como la elaboración de una “visio mystica”³⁹ sobre la creación, la naturaleza y la historia de la salvación. En este mismo sentido, se puede afirmar que para esta autora, la fuerza necesaria para el conocimiento de los caminos de Dios y para la acción humana en armonía con la creación divina la encontraremos en la Sabiduría.

En el *Libro de las Obras Divinas* Hildegard habla del perfecto equilibrio que existe entre los distintos elementos de la creación. En estas visiones cósmicas el hombre es el centro de la creación y el universo se ordena de manera armónica en torno a una energía común y ordenadora. Comienza esta obra introduciendo una imagen que será explicativa en cuanto al tratamiento y tenor de la obra:

*“La figura habló así: “Yo soy la energía suprema, la energía ígnea. Yo soy quien ha encendido cada chispa de vida. En mí no hay nada mortal. Yo decido toda realidad. Mis alas superiores arropan el círculo terrestre. Yo soy quien ordena el universo en la sabiduría. Vida ígnea de la esencialidad: puesto que Dios es inteligencia, ¿cómo podía no obrar? A través del hombre, Él asegura la plenitud de todas sus obras. Creó al hombre, en efecto a su imagen y semejanza. En él puso, con firmeza y medida, la totalidad de las criaturas. Desde toda la eternidad, la creación de esta obra estaba prevista en su parecer. Una vez que esta obra fue completada, puso en manos del hombre la totalidad de la creación, para que el hombre pudiera obrar con ella de la misma manera que Dios había hecho su obra, el hombre.”*⁴⁰

39. Góngora D, María Eugenia. “Escritura e imagen visionaria en el Liber Divinorum Operum de Hildegard de Bingen”. *Teología y vida*, 2005, Vol. 46, N° 3, pp. 374-388, (p. 377).

“Hildegard se refiere a menudo en su obra a lo que ella denomina una visio mystica, hay que entender esta expresión como una “visión espiritual” en el sentido agustiniano, en la que se revelan los misterios, los sentidos secretos de las obras de Dios a través de las imágenes visionarias”.

⁴⁰ En: Pernoud, op.cit., p.75.

En el pensamiento de Hildegard la misión del hombre en la creación es fundamental, puesto que es quien dirige la obra divina, es una especie de pequeño dios en la tierra, que debe seguir el ejemplo de su creador. En este mismo sentido la figura de Sabiduría es descrita como inmanente a Dios, es la que permite ordenar y armonizar el Universo.

Como ya hemos señalado, su visión de la naturaleza consiste en mantener unido y en armonía al cosmos. Aquella armonía desapareció con el pecado original, es decir, con la desobediencia, pues si bien el hombre era lo más importante de la Creación debía permanecer bajo los mandatos divinos. Así leemos en el LDO:

*“Pero luego Dios dijo esto: Adán ¿dónde estás?, por esto señaló de antemano que se recordase que lo había hecho a imagen y semejanza suya y quería que él volviese a su lado. También cubrió su desnudez de su oficio servil, y lo envió al exilio, de manera que recibiese una piel de oveja en vez de otra vestidura luminosa, del mismo modo que cambió el paraíso por el exilio... A causa de esto cualquiera que hubiese destruido esta fe y de este modo hubiese perdurado impenitente sin corrección, será arrojado a la tierra de Babilonia, es decir, a la tierra de la confusión y de la aridez...”*⁴¹

Sin embargo, podemos volver a recuperar la armonía y acceder al plan original de Dios, puesto que para alcanzar la Salvación debemos comenzar por practicar y conocer las virtudes.

“Yo, alma de hombre fiel, he seguido por el camino de la verdad al Hijo de Dios, que redimió al hombre mediante su humanidad; él, que es el rector de todas las cosas, me introdujo a la plenitud de los

⁴¹ Hildegard de Bingen. *Liber Divinorum Operum*. I,2,XVIII. Trad. Flisfisch, María Isabel et al, Madrid, Herder, en prensa, (s.p.).

*dones, donde encuentro toda la abundancia de las virtudes y donde
asciendo confiadamente desde la virtud hacia la virtud”.*⁴²

En este sentido Hildegard utilizará más de una vez la figura del jardinero que debe cuidar sus plantas: así lo hace en varias de sus cartas enviadas a clérigos a modo de ejemplo de cómo deben conducirse y cómo deben eliminar o alejar a aquellos que entorpecen o dificultan su labor. Así en la carta 84 enviada a un Prior de la orden Cisterciense lo exhorta a expulsar de la iglesia a todos aquellos que la dañan, pues Dios necesita de su ayuda para desterrar a aquellos elementos que mancillan a la iglesia.

De igual manera y en forma mucho más clara, en la carta 214 enviada al abad Ludwig, compara a su destinatario con el granjero que debe cuidar su campo. Con sus palabras lo incita a limpiar, a no descuidar a la iglesia y a las personas que pertenecen a ella y a seguir el ejemplo de los santos.

“En una visión real, vi y escuché estas cosas: Un cierto hombre cuidadosamente atendía su jardín, pero una nube pasó y lo hizo marchitar. Por lo tanto, el hombre dejó al jardín tal y como estaba. Después, el hombre cavó la tierra y plantó rosas y lirios y otras plantas de dulce aroma. Pero, de nuevo, un fuerte viento apareció sobre esas plantas y las desgarró. Entonces el hombre se dijo: “Convertiré este jardín en un campo y plantaré trigo y cebada en él”. Ahora tú, quien llevas el nombre de “Padre”, escucha. Ese jardín fue tu comienzo, el cual, al principio fue cubierto por inestabilidad, pero atendiendo la admonición del Espíritu Santo, lo convertiste en la mejor parte. (Lc 10,42). Entonces tu, iluminado en el Espíritu Santo como en las plantas saludables. Aún, de tanto en tanto llegas a estar cansado, cuando el viento estropea las flores.

⁴²*Liber Divinorum Operum. I,2,XVIII. Trad. Flisfisch, María Isabel et al, op.cit., en prensa (s.p.).*

*Ahora, Dios ha decidido convertirte en granjero, para que puedas mirar todo con justa preocupación y así arar apropiadamente por lo que no serás perezoso pese a tu cansancio. Te convertirás en un buen granjero siguiendo el ejemplo de los santos, y observando su carácter aprenderás la naturaleza del Padre Recto”.*⁴³

Es importante en este punto hacer un paréntesis en el tema y señalar, en relación a las cartas, que estas implicaban un compromiso personal y social, en toda la correspondencia que sostuvo Hildegard se desarrolla una problemática ya sea política, espiritual, social o ética preocupante en aquella época. Las cartas reemplazan el diálogo, son ellas capaces de establecer un nexo y permitir la comunicación entre personas que se encuentran distantes en cualquier sentido. Es este vínculo y esta relación dialógica la que busca intensificar la religiosa, creando, de tal forma un puente con su destinatario que logra salvar las distancias, instalándose de tal manera como un instrumento más para lograr su objetivo y difundir el mensaje divino. Las cartas que escribió y le fueron escritas a Hildegard se convirtieron en testimonio de su hacer, de su reflexión y su pensamiento.

En relación a la carta antes mencionada, podemos indicar que Hildegard siente un apego especial hacia la naturaleza y las plantas; tal vez, debido a su condición de “yerbatera”, utiliza metafóricamente la imagen del jardinero o el granjero, aquel hombre que debe cuidar sus plantas; ella hace alusión a este oficio para referirse al cuidado de los hombres.

Como ya hemos mencionado, Hildegard se presenta y muestra a sí misma como una maestra; ella tiene en sus manos una importante misión, educar a las personas para que puedan alcanzar la redención:

⁴³ Carta 214 de Hildegard al Abad Ludwig, 1168-1169. En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, op. cit., 1994, p. 194. (Nuestra traducción)

“Transcurrieron muchos años en los que Hildegard perseveró en el santo propósito de complacer a Dios, y llegó el tiempo en que su vida y sabiduría habrían de manifestarse para la salvación de muchos.”⁴⁴

Esa es la tarea que se ha impuesto a pesar de los dolores y de las enfermedades que la aquejan:

“Entonces en aquella visión fui obligada por grandes dolores a manifestar claramente lo que viera y oyera...”⁴⁵

Ella debe obedecer la orden divina; Hildegard es un instrumento mediante el cual se cumple el deseo de Dios y así lo expresa en esta visión:

“Mientras tanto me fue mostrado en verdadera visión que debía ir a visitar algunas comunidades monásticas de hombres y mujeres, y manifestarles abiertamente las palabras que Dios me había mostrado. Como intentara hacerlo y no tuve fuerzas corporales, mi enfermedad se alivió algo. Siguiendo la orden de Dios, calmé las disensiones que existían entre ellos. Y es que, siempre que descuidaba los caminos que Dios me ordenaba por temor del pueblo, me crecían los dolores del cuerpo, y no cesaban hasta que obedecía. Así le ocurrió a Jonás que mucho se afligió hasta que se dispuso a obedecer.”⁴⁶

De igual manera podemos indicar que, Hildegard insiste en su misión y en este don con que ha sido investida: revelar la importancia de mantener la armonía del universo; y al mismo tiempo los misterios secretos de las escrituras; de proclamar el camino a la Salvación, de advertir a los sacerdotes y de instruir a los que piden su consejo. Todo esto es encomendado por Dios a una “frágil mujer”, para que por medio de su voz sean dichas las palabras divinas; de tal manera, Hildegard

⁴⁴ En: Cirlot, I, 3, op. cit., p. 42.

⁴⁵ *Ibídem.*

⁴⁶ En: Cirlot, III, op.cit., p. 23.

encontrará un fuerte recurso para otorgar poder a sus palabras en el afirmar que no es ella quien habla, sino es Dios quien habla a través de ella:

*“Y he aquí que, a los cuarenta y tres años de mi vida en esta tierra, mientras contemplaba, al alma trémula y de temor embargada, una visión celestial, vi un gran esplendor del que surgió una voz venida del cielo diciéndome: Oh frágil ser humano, ceniza y podredumbre de podredumbre: habla y escribe lo que ves y escuchas. Pero al ser tímida para hablar, ingenua para exponer e ignorante para escribir, anuncia y escribe estas visiones, no según las palabras de los hombres, ni según el entendimiento de su fantasía, ni según sus formas de composición, sino tal como las ves y oyes en las alturas celestiales y en las maravillas del Señor; proclámalas como el discípulo que, habiendo escuchado las palabras del maestro, las comunica con expresión fiel, acorde quiso, enseñó y prescribió. Así dirás también tú, oh hombre, lo que ves y escuchas; y escríbelo, no a tu gusto o al de algún otro ser humano, sino según la voluntad de Aquel que todo lo sabe, todo lo ve y todo lo dispone en los secretos de Sus misterios.”*⁴⁷

Hildegard se empeñará en plantear y clarificar que sus visiones no se producían en un estado especial psicológico, oculto o espiritual, sino que eran vividas en ella en un estado de normalidad; de allí su afán de auto-representarse con los ojos abiertos y de describir sus experiencias visionarias en un estado de atención y de clara escucha. Así lo declara en variadas ocasiones:

“Pero no veo con los ojos exteriores, ni oigo con los oídos exteriores, ni percibo con los pensamientos de mi corazón, ni a través de ninguno de los cinco sentidos, sino en mi alma, mientras están abiertos mis

⁴⁷ Hildegard de Bingen. *Scivias*, Madrid, Trotta, 1999, p. 15.

*ojos exteriores, de tal modo que nunca he sufrido éxtasis y pérdida de los sentidos, sino que veo todo esto despierta tanto de día como de noche.”*⁴⁸

Luego utilizará la figura de Sabiduría para referirse a esta orden que le es impuesta y a este don que le es otorgado:

“La Sabiduría también me enseñó en la luz del amor y me dijo de qué modo fui dispuesta en esta visión. Y no soy yo quien dijo estas palabras de mí, sino Sabiduría las dijo de mí y me habló así: “Oye estas palabras y nos las digas como si fueran tuyas, sino mías, y así instruida por mí habla de ti de este modo:

*“En mi primera formación, cuando Dios me infundió en el útero de mi madre el aliento de la vida, imprimió esta visión en mi alma.”*⁴⁹

Hildegard nos dice que siempre tuvo conciencia de esta misión; afirma que desde su concepción es elegida, y que servirá de mensajera, para dar a conocer el plan y el orden creado por Dios.

En otro de los textos relacionados con su vida, Hildegard es presentada ante nosotros como una valiente guerrera, (esta expresión es utilizada por su biógrafo, Theoderich, para referirse a ella) aunque no de manera explícita, pues debemos recordar que vive en un mundo organizado y dirigido por hombres:

“Y durante aquellos días yo vi en verdadera visión un gran ejército de ángeles, innumerables para el humano intelecto, que pertenecían al ejército de Miguel y luchaban contra el dragón. Ellos mantenían lo

⁴⁸ En: Cirlot, op. cit, p. 48.

⁴⁹ En: Cirlot, op. cit., p.55.

que Dios me había ordenado hacer. Uno fuerte de entre ellos me llamó y me dijo: “Eh, eh, águila ¿por qué te duermes en tu conocimiento? ¡Levántate de las dudas! Oh resplandeciente gema, todas las águilas te verán, pero el mundo está de luto, aunque la vida eterna se regocijará! Por ello, oh aurora levántate al sol. ¡Levántate, levántate y bebe! Todo el ejército clamó con voz sonora: ¡Voz de gozo! Los nuncios están callados, todavía no ha llegado el tiempo de traspasar. ¡Levántate, virgen!”.

Al instante regresaron mi cuerpo y mis sentidos a la vida presente. Mis hijas, que antes habían estado llorando, vieron todo esto y me levantaron del suelo para colocarme sobre el lecho, y yo recuperé las anteriores fuerzas.”⁵⁰

En la biografía que Theodorich hace de la abadesa habla de esta valiente guerrera dispuesta a defender las reglas cristianas y las leyes de Dios: *“Por otro lado, al ser provocada por el arte de los demonios, la ilustre guerrera se armó con la defensa de la doctrina apostólica. ¿Hasta qué punto? “Tomad también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” Ef 6,17. Y, de nuevo: “Revestíos de las armas de Dios para poder resistir las acechanzas del Diablo.”⁵¹*

La mejor arma de Hildegard es saberse instrumento de Dios y, por lo tanto, portadora de la verdad.

Uno de los libros más influyentes en la imaginería religiosa medieval fue, aparte por cierto de la Biblia, el *Bestiario*⁵² en sus distintas versiones⁵³. Hildegard posee

⁵⁰ Cirlot, op.cit., p. 65.

⁵¹ Cirlot, op. cit., p. 67-68.

⁵² *Bestiario Medieval*. Introducción, traducción y notas: Ignacio Malaxecheverría. Siruela, Madrid, 2002.

⁵³ El bestiario o *Physiologus* era un género que tuvo gran popularidad durante la Edad Media. Estaba compuesto por unas 48 secciones, cada una de las cuales describía características o costumbres de seres más o menos reales o fabulosos y de animales, que eran utilizados para adoctrinar sobre los valores y virtudes cristianas, hacer alegorías bíblicas o llamar la atención frente a ciertas costumbres que estuvieran alejadas de las enseñanzas de las Escrituras.

conocimiento de este tipo de textos, y ello queda patente en sus visiones (como la antes citada) y en su epistolario. Si revisamos este libro y lo relacionamos con las palabras de la religiosa veremos la imagen que posee de sí misma y que entrega a quienes la rodean.

En esta visión es interpelada por un grupo de ángeles, quienes se refieren a ella como “águila”. Según el *Bestiario Medieval* el águila torna su vuelo más pesado y su vista se vuelve turbia cuando envejece. Entonces busca su manantial de agua viva y vuela hacia el sol para renovar sus plumas, quitar la venda que cubría sus ojos y volver a ser joven. *“El águila representa al Hijo de la Virgen María, que es el rey de todo el mundo sin duda alguna, que vive en las alturas y ve muy lejos, y sabe lo que quiere hacer... Que el águila tome sus polluelos y los lleve a lo alto, hacia el sol, cuando éste calienta, nos da a entender que los ángeles, del mismo modo deben llevar las almas ante Dios y presentárselas; recibirá a las que sean dignas, y rechazará a las indignas”*.⁵⁴

El águila es capaz de mirar directamente al sol, es decir, Hildegard es capaz de mirar directamente a la luz, al conocimiento. No puede ocultar ni ocultarse al entendimiento y a la sabiduría que emana de Dios. Peter Dronke señala al respecto: *“Al mismo tiempo oye cómo un ángel bueno, de las legiones de San Miguel, la invita a morir y acceder así al cielo, en un tono parecido al de las invitaciones del Cantar de los Cantares; sin embargo, mientras que en Cantar a la esposa se le llama paloma, Hildegarda se llama –o se considera– a sí misma águila: “¡Eh, eh, águila mía! ¿Por qué duermes en tu sabiduría? Álzate por encima de tus cavilaciones. ¡Te conocemos! ¡Oh, gema en tu esplendor! Todas las águilas mirarán hacia ti. Aunque el mundo se lamente, pese a todo, la vida eterna se alegrará. Por eso, en la aurora alza el vuelo hacia el Sol. ¡Alza el vuelo, alza el vuelo, come y bebe!”*”.⁵⁵ Hildegard no tiene reparo en señalar su sabiduría, en afirmar que las personas lamentarán su muerte, pero este dolor se mitiga frente a la

⁵⁴ *Bestiario Medieval*, op. cit., p.133.

⁵⁵ Dronke, op. cit., p. 222.

seguridad de su trascendencia. Se denomina gema y es águila que debe alzar el vuelo por sobre las otras águilas, es decir, entre aquellos que poseen el conocimiento ella se eleva con un saber mucho mayor, que es el que le ha conferido Dios. Es difícil luego de estas palabras volver a su conocida fórmula: “yo, *pobrecita forma*”.

En su *Physica*, por su parte, Hildegard se refiere a la imagen del águila de la siguiente manera:

*“El águila es muy cálida, como ígnea, y sus ojos son más ígneos que acuosos, y por ello entonces mira al sol valientemente. Y ya que es completamente ígnea, puede soportar el calor y el frío, y vuela por lo alto, pues resiste bien el calor”*⁵⁶.

De igual forma el dragón, contra quienes luchan los ángeles, es definido como un demonio que sale de su guarida para lanzarse al espacio, lugar en el que se convierte en un ángel de luz y logra engañar a los necios con falsas esperanzas de gloria y goce terrenal. Es concebido como el rey de la Soberbia.⁵⁷

Sin duda, esta visión es una de las más esclarecedoras a la hora de comprender el pensamiento de Hildegard. Es ella quien debe conducir a las personas ante Dios y luchar para que los hombres no se dejen engañar y seducir por el mal. Se opondrá ante la imagen de Soberbia del dragón, la Humildad, con la que se identifica Hildegard; por eso se define como una frágil mujer, quiere dejar en claro que ella es insignificante ante el poder y la Sabiduría Divina. Así se resuelve esta aparente contradicción entre la manera en que los ángeles la interpelan (gema y águila) y la manera en que ella se auto representa. Pues aquellos calificativos existen para ella sólo en la medida en que se reviste de la palabra de Dios y puede ser su mensajera.

⁵⁶ De Bingen, Hildegard. *Physica.*, Vermont: Healing Arts Press, 1998, p. 182. (Nuestra traducción)

⁵⁷ *Bestiario Medieval*. Madrid: Siruela, 2002, p. 223.

Hildegard se identifica y define a sí misma, por otra parte, como una ‘pobre forma femenina’: “*Yo, pobrecita forma*”⁵⁸, pero la verdad es que al mismo tiempo ella actúa activamente como profeta y visionaria; Dios le habla directamente y le revela misterios hasta ahora indescifrables, le confía fórmulas para comprender el sentido de la vida. Le concede a ella, una “mujer indocta”, - y no a un hombre – este don y este privilegio. Vemos aquí, por lo tanto, una aparente contradicción, pero ella acepta y justifica esta paradoja y no reclama de la iglesia los mismos derechos que tienen los hombres, por el contrario, se sirve de su condición femenina para demostrar el poder de sus palabras y la inspiración divina que actúa en ella. Es el verdadero contraste con sus pares lo que hace que su privilegio sea tan asombroso. Insiste, por ende, en que Dios la eligió por ser una pequeña y frágil mujer y a ella le confía los misterios divinos, porque aquellos en los que confió primero – los sabios, los eruditos, los clérigos- flaquearon en la obediencia y en la conducción de los fieles hacia la Salvación. Así podemos comprender el relato de Hildegard en una de sus cartas:

*“Oye ahora: un rey estaba sentado en su trono y erigió ante él altas y bellas columnas muy ornamentadas. Los ornamentos eran de marfil y las columnas llevaban con gran honor todos los trajes del rey y allí los mostraban. Entonces al rey le plugo levantar del suelo una pequeña pluma y le ordenó que volara como ella quisiera. Pero la pluma no vuela por sí misma, sino que el aire la lleva. Así, yo no estoy impregnada por el conocimiento humano ni por potentes fuerzas, ni tampoco rebose de salud corporal, sino que sólo consisto en la ayuda de Dios.”*⁵⁹

La pluma es una de las figuras más importantes con la que se identifica y describe Hildegard. La pluma cobra el sentido de liviandad y gracias a esta cualidad puede trasladarse con facilidad de un lugar a otro y así ella, en su misión de portadora del mensaje divino logra llevarlo desde Dios a los hombres: “*Pero tiendo mis manos a*

⁵⁸ Cirlot, op.cit., p.73.

⁵⁹ Carta 40r, de Hildegard a Odo de Soissons, 1148-1149. En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, op. cit., p.111. (Nuestra traducción)

Dios, y Él me sostiene como una pluma que carece de toda gravedad de fuerzas y deja llevarse por el viento".⁶⁰ Esta ligereza la separa del peso de vivir aferrada a la tierra y le otorga el poder desplazarse gracilmente pues Dios la transporta, es Él quien confiere peso y sentido a las palabras que emanan de su boca. Ella se convierte en el vehículo y puente entre las dos ciudades del hombre medieval. Hildegard, viaja constantemente desde lo terrenal a lo celestial, porque debe transmitir la obra salvífica a los hombres. Ella se identifica con la pluma, porque conciente de su pequeñez advierte que no es la autora de los mensajes sino la portadora, es decir, la pluma o la vasija que lo porta y transporta. No es importante con qué se escribe, sino lo que se escribe; así como no es importante en qué se guarda, sino lo que se guarda. Hildegard es sólo un instrumento, lo importante, señala la religiosa, es el mensaje de Dios.

En este mismo sentido podemos comprender las palabras del *Liber Divinorum Operum*:

*“Pues el Hijo de Dios caminaba sobre las plumas de los vientos, puesto que los profetas fueron las plumas de las palabras del Espíritu Santo; porque, así como el Espíritu Santo los había inspirado, así profetizaban esas mismas al hablar.”*⁶¹

El viento representa a Dios y la pluma es la fragilidad de Hildegard, movida según los deseos de Dios. El Espíritu simbolizado por el viento está muy presente en la teología de Hildegard. El macrocosmos –el universo, que está movido por el Espíritu de Dios, al igual que el microcosmos -el hombre-, centro del universo creado.

⁶⁰ Cirlot, op.cit., p. 48.

⁶¹ *Liber Divinorum Operum*, I, 2. Trad. Flisfisch, María Isabel et al, op.cit., en prensa (s.p.)

“Pues los vientos colaterales son las plumas de los vientos principales y frecuentemente, aunque dulcemente, no cesan de soplar con el aire, para la venganza para el fin del mundo.”

Mas adelante en la misma visión agrega:

“Y así como los vientos sostienen el círculo de la tierra con sus fuerzas, así también en sus funciones hacen que el hombre sepa y comprenda qué habrá de hacer.”⁶²

Gracias al Espíritu hay una armonía entre el universo y el hombre. Un sentido muy semejante es el de vasija, otra imagen recurrentemente utilizada por la religiosa para autodefinirse. La imagen de vasija como instrumento en las manos de Dios para ser moldeado a su gusto nos es presentada en la Biblia de la siguiente manera:

“Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte de Yahveh: Levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis palabras. Bajé a la alfarería, y he aquí que el alfarero estaba haciendo un trabajo al torno. El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero, y éste volvió a empezar transformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero. Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: ¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este alfarero? – oráculo de Yahveh- Mirad que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel”. (Jer 18, 1-7) Este pasaje de la Biblia es sin duda conocido para Hildegard, quien se reconoce moldeada por Dios, ella no pretende sino servir a su creador, ser transformada y moldeada a su antojo. Con la imagen de la vasija en las visiones de Hildegard nuevamente nos encontramos con la idea, de instrumento de Dios para realizar su plan. Hildegard es el recipiente en que Dios vuelca su palabra, puesto que el hombre está hecho, según su pensamiento, por Dios y para Dios:

⁶² *Liber D ivinorum Operum*, I, 2, 24. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., en prensa (s.p.)

*“Yo, pobrecita forma y recipiente de barro, digo esto, no de mí, sino desde la serena luz: el hombre es un recipiente que Dios hizo para sí y lo imbuyó de su espíritu, para perfeccionar en él su obra, pues Dios no obra como el hombre, sino que todo se hizo a su mandato.”*⁶³

Hildegard se define en variadas ocasiones a partir de esta imagen de mujer indocta como recurso para reforzar la idea de ser portadora del mensaje de Dios:

*“Oh tú, que mísero polvo de la tierra eres, sin labranza de maestros carnales porque mujer naciste, indocta, pues, para leer las escrituras con la ciencia de los filósofos, pero viña que sólo Yo he cultivado: en ti siembro Mi luz, que tu corazón enciende como ardiente sol, ¡anuncia, grita y escribe los misterios Míos que ves y oyes en estas místicas visiones! Mira: clama a plena voz y sin temor lo que en espíritu entiendas, tal como hablo de tu boca...”*⁶⁴

Podemos concluir que desde su condición de profeta Hildegard habla la palabra de Dios. A los profetas les incumbe decir si la acción emprendida por los hombres es la que quiere Dios,⁶⁵ si es adecuada a su plan de salvación. *“Es que la palabra revelada no se reduce a vocablos; es vida, va acompañada de una participación simbólica (no mágica) en el gesto de Yahveh que realiza lo que dice.”*⁶⁶

Ella desea instruir a quienes la rodean y entregar mediante sus visiones y profecías el camino a la salvación, sus visiones tienen un fin didáctico y doctrinal, sin embargo, el conocimiento espiritual debía proceder de una ‘Sabiduría’ superior al esfuerzo y al conocimiento de origen humano. Por eso se empeña en afirmar que no son suyas las palabras, sino de Dios; cuando entrega el mensaje que le ha sido

⁶³ Cirlot, op. cit., p. 144.

⁶⁴ Scivias, op.cit., p. 102.

⁶⁵ León Dufour, Xavier: *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder, 1981, p. 765.

⁶⁶ Diccionario de la Biblia. Edición castellana preparada por el R.P Serafín de Ausejo, O.F.M. Capellán y Profesor de Sagradas Escrituras. Barcelona: Herder, 1981, p.1571.

encomendado es Dios quien utiliza su voz y su cuerpo para hablar a los hombres. *“En aquellos antiguos textos el conocimiento espiritual no constituía un bien adquirido culturalmente, sino que procedía de una conversión hacia el interior, de modo que la “comprensión alegórica de la escritura no derivaba de la tradición escolar teológica, sino que era una gracia de Dios...”*⁶⁷

Su conocimiento no tiene mérito sino en tanto es el conocimiento que emana de Dios y sus palabras no tienen sentido sino se autentifican, como ya hemos señalado, por ser el mensaje de Dios.

Hildegard insiste que sus palabras provienen de Dios, por eso no permitirá que se pongan en duda, incluso se atreve a maldecir a aquel que altere su mensaje; como señala Dronke, ella está conciente de su labor de profetisa, es esta la que la confirma como mensajera de Dios, sus palabras son inviolables porque en todo lo que ha escrito o dicho ella ha sido simplemente un instrumento del proyecto divino y se describe de la siguiente manera:

*“Vive y no vive, siente y no siente las cosas que son ceniza, y proclama los milagros de Dios no por sí misma, sino tocada por éstos, igual que la cuerda, al tocarla al guitarrista, no produce sonido por sí sola, sino que es el toque de éste quien lo hace... Por eso, si alguien le añade algo de cosecha propia y con ánimo de perverso a la intención manifiesta de estos textos, merece sufrir los castigos aquí descritos; o si alguien, de modo perverso, les quitase algo, merece que lo borren de los gozos que aquí se muestran.”*⁶⁸

Hildegard produce el sonido y reproduce las palabras que Dios desea salgan de su boca. Nadie puede alterarlas porque alteraría el deseo y la palabra de Dios y por eso merecería perder su alma, es decir, no alcanzar la redención.

⁶⁷ En: Cirlot, op. cit., p. 305.

⁶⁸ Dronke, op. cit., p. 223.

LA IMAGEN DE SALVACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE HILDEGARD

Como ya hemos planteado, toda la obra y pensamiento de Hildegard de Bingen encuentran fundamento en una imagen trascendental para el hombre medieval: La Salvación. Su espiritualidad se caracterizaba por una intensa búsqueda de la experiencia directa con Dios, ya sea a través de la iluminación mística o de la interpretación y relación personal de la palabra de Dios expresada en la Biblia, todo se ordenaba en torno al mismo objetivo. Hildegard compartió y vivió ambas tendencias.

Para el hombre medieval su vida es un transito, cree que está dividido entre dos ciudades: la de abajo y la de arriba. La ciudad de arriba es de los santos, mientras que en la de abajo se encuentran los hombres que aspiran llegar al reino de Dios.⁶⁹

Hildegard se refiere a esta escisión de la siguiente manera:

"¡Ah, miserable de mí! Pues por Adán heredé también yo su mortífero veneno: cuando quebrantó el precepto divino y se hizo peregrino en la tierra, se unió al tabernáculo de la carne". Porque con el sabor de la manzana que probó en desobediencia, penetró en su carne y en su sangre una pernicioso dulzura y así surgió la ponzoña de los vicios. Por eso, ahora, también yo siento en mí el pecado de la carne y olvido al Señor, que es todo pureza: la culpa me embriaga. Pero no debe seducirme este sabor que mi tabernáculo lleva consigo. Y pues Adán era puro y sencillo cuando, al principio, el Señor lo creó, temo a Dios, porque sé que también a mí me ha hecho pura y sencilla".⁷⁰

⁶⁹ León Dufour, Xavier, op, cit., p. 683.

⁷⁰ Scivias, I, 4,5, op.cit., p. 68.

Para alcanzar la salvación, la religiosa afirma que debemos conocer el plan que Dios ha trazado para nosotros. Su inspiración nos enseña el verdadero camino de salvación, basado, según sus creencias, en el amor a Dios, los hombres, la naturaleza, la sabiduría y la compasión. La misión de la religiosa es mostrar a los hombres cuales son los caminos que debe recorrer para alcanzar el conocimiento necesario para acceder a la redención.

Es importante señalar que el pensamiento y los escritos de Hildegard presentan no sólo una visión de la armonía del universo sino también una visión apocalíptica; ella plantea que existe una lucha entre el bien y el mal; entre la salvación y la condena; entre Dios y el Diablo. Podemos decir que ella se alza como guardiana del plan divino y en su misión como profeta se le ha encomendado guiar a los hombres y conducirlos por la senda del bien. Interpela en muchas ocasiones a sus lectores en el sentido de alejarse del mal y las iniquidades de la tierra, porque estas nos alejan de la salvación. La batalla contra Lucifer se sostiene en la tierra, el mal será una amenaza constante para el hombre y por eso debe luchar acercándose a las enseñanzas divinas y a quienes obedecen sin dudar. En una de sus visiones señala:

*"Así miraré a Dios que me ha dado la vida, y correré hacia la Virgen bienaventurada, que holló la soberbia de la antigua caverna: en firme piedra de la casa del Señor me convertiré, y el codicioso lobo, estrangulado por el arpón de la divinidad, ya nunca prevalecerá sobre mí."*⁷¹

Hildegard advierte a los hombres de los tiempos que le esperan, de los engaños y tentaciones, entonces deberán ser fuertes para no sucumbir. Deberán huir de la soberbia, porque *"es odiosa al Señor y a los hombres."* (Ecl 10, 7). De igual manera no es comprensible la soberbia en el hombre, *"que es polvo y ceniza"* (Ecl 10, 9).

⁷¹ Scivias, I,4.7, op.cit., p. 70

Lucifer intentará seducir a la humanidad con incansables tentaciones, pero finalmente será derrotado y aquellos que lo hayan seguido serán condenados:

"Este será el tiempo de la rapiña: los hombres voraces arrebatarán para sí el poder y la riqueza; los veréis irrumpir en los saqueos bajo la piel grisácea, ni negra ni blanca, de sus astucias, y, desmembrando las cabezas de estos reinos, las derrocarán".⁷²

En esta tarea que se le ha encomendado ella se compara habitualmente con hombres de la Biblia, que tuvieron también la misión de conducir a la humanidad. Así escribe en uno de los pasajes autobiográficos insertos en la *Vita*:

"Entonces vi en una verdadera visión que me sucederían tribulaciones como a Moisés, porque cuando condujo a los hijos de Israel de Egipto al desierto por el mar Rojo, murmuraron contra Dios y desalentaron a Moisés, a pesar de que Dios les hubiera iluminado con maravillosos signos."⁷³

Ser salvado implica que existe un estado de perdición, o al menos, de desamparo. Situación en la que se encuentra el hombre después de la expulsión del Paraíso y que es descrita por la religiosa de la siguiente manera:

"Entonces, el Demonio arrojó fuera de aquella región a la blanca nube y a la forma humana: pues este antiguo seductor desterró con su engaño a Adán y Eva de la morada de la dicha y en las tinieblas de la muerte los precipitó."⁷⁴

⁷² Scivias, III. 11.6, op.cit., p. 459.

⁷³ En: Cirlot, op. cit., p. 61.

⁷⁴ Scivias, I.2.10, op.cit., p.30

Hildegard sostiene que la salvación comienza cuando el hombre admite que es pecador y que sólo la confianza en Dios lo puede salvar de la muerte eterna. El pecado se manifiesta como una desobediencia, el hombre ha decidido oponerse de manera consciente a Dios y enfrentarse con Él. Sin embargo, en el plan de Dios está contemplada la salvación mediante la fe, pero aquellos que son falsos lo perderán todo:

“A quienes siguen a Dios con fiel devoción y arden en Su llama con dulce amor, ningún arrebató de injusticia podrá alejarlos, empavorecidos, de la gloria de la dicha suprema. Pero los que oyen a Dios con fingimiento no sólo no alcanzarán cosas superiores, sino que, por justo juicio, serán despojados de lo que falsamente creen poseer.”⁷⁵

Para Hildegard la fe es la fuente de vida y salvación, el hombre fiel es aquel que sabe respetar el pacto realizado con Dios, en esto radica el verdadero conocimiento, puesto que a pesar de la capacidad de razón que posee el hombre hay cosas que están fuera de su entendimiento y sus límites sólo encuentran fin en la fe en Dios, puesto que según el pensamiento de Hildegard hay cosas que solamente mediante la revelación divina podrán ser develadas a los hombres y con ello alcanzar la verdadera comunión. Así lo señala por ejemplo, en uno de los pasajes del LDO:

“... puesto que la generosidad de la caridad tiene tan grande excelencia y resplandor de sus dones, que trasciende todo el intelecto de la ciencia humana, por la que puede inteligir las diversas cosas en el alma, de tal modo que de ninguna manera es capaz de concebirla en su sensibilidad. Pero aquí en el significado se muestra que por ella Él, que no es visto visiblemente por los ojos que ven, es conocido en la fe.”⁷⁶

⁷⁵ Scivias, I, 2, 1, op.cit., p. 25.

⁷⁶ Liber Divinorum Operum, I, 1,3. Trad. Flisfisch, María Isabel et al., op.cit., en prensa (s.p.).

La concepción teológica cristiana nos presenta a un Dios omnipresente y omnipotente, nada se oculta a su visión y nada se puede interponer a su sabiduría. Su condición de infinito, que es inmanente a su estado, se opone a la del ser humano, que sólo sabe de estados y procesos finitos y por eso cree que puede ocultar ciertas conductas o cubrirlas con el engaño. El hombre, a diferencia de Dios, sólo está posibilitado a percibir un tiempo y un espacio, su obra es limitada al igual que sus conductas, deseos y pensamientos. Todo lo que produce está en el orden de la caducidad. Dios, en cambio todo lo sabe y todo lo conoce, trasciende el tiempo y el espacio, sus actos y juicios son eternos e inequívocos; por eso es necesario, afirma la religiosa, que la fe sea cierta y que nuestros corazones estén libres de pecado. Así también señala:

*“Y ascendían, a guisa de testarudo, hasta la gran roca sobre la que estaba el Ser Luminoso sentado en el trono: todo acto que cumplan los fieles en la fe y en las obras está unido, mediante el poder de la divina providencia, en armoniosa trabazón, al amor de Dios, sobre el que preside con eterna omnipotencia Aquel que todo lo rige.”*⁷⁷

Como indicáramos anteriormente, para Hildegard, quien confirma y adhiere al pensamiento católico, el primer paso es reconocerse pecador, que ese pecado nos separa de Dios y que sólo a través de Él podemos alcanzar la vida eterna. Así leemos en Romanos 6, 23 que el pecado sólo reditúa la muerte y a la salvación, en cambio, se llega a través de Dios: *“Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”*. Hildegard, quien ha leído muy bien la Sagrada Escritura, sostiene que la fe debe concretarse en obras; para ella, el hecho de tener fe hace que el hombre pueda gozar de antemano de la luz de Dios. Gran parte de su pensamiento se basa en la misión y entrega de los profetas, así como en las enseñanzas de los libros de los *Proverbios*, del *Eclesiástico* y de los *Salmos*. Sus postulados en torno a la salvación hablan de un hombre que debe seguir las enseñanzas de Cristo, respetar las leyes de Dios, con

⁷⁷ Scivias, op.cit., III, 10,16, p. 446.

una conducta que se base en la fe y en las buenas obras y en el respeto por la naturaleza, la tierra y el hombre. *“El que ofrece sacrificios de acción de gracias me da gloria, al hombre recto le mostraré la salvación de Dios”* (Salmos 50,23).

Cristo volverá justos a aquellos que han tenido fe y han confiado en su palabra, devolviéndolos de tal suerte al camino del bien:

“Pero que holla con sus pies a un cierto monstruo de forma horrible y de color venenoso y negro y a una cierta serpiente, esto es que la verdadera caridad pisotea por las huellas del Hijo de Dios la injuria de la discordia, atormenta por los mayores vicios y horrible por las muchas perversidades y venenosa en el engaño y negra en la perdición, y a la serpiente antigua que asecha a cada uno de los fieles; porque el mismo Hijo de Dios en la cruz la redujo a la nada”.⁷⁸

La fe es el comienzo de la Vida Eterna. Por el contrario, sin la fe y la participación de Dios en la vida del hombre, su separación es eterna: *“Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio, así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación.”* (Hebreos 9, 27).

La salvación viene sólo de Dios, sin embargo, el hombre educa su fe a través de la Iglesia; ella nos debe preparar para la vida eterna, y en ese sentido, ella es la madre del nuevo nacimiento del hombre; por eso Hildegard advierte en relación a la Iglesia:

⁷⁸ *Liber Divinorum Operum*, I,1,12. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., en prensa (s.p.).

“Luego oí una voz que decía desde el Cielo: “He aquí la lozanía de la celeste Sión, madre y flor de las rosas y lirio de los valles. Oh lozanía, te desposarás con el Hijo del rey más poderoso y alumbrarás para él una estirpe esplendorosa cuando llegue el tiempo en que seas confortada.” ⁷⁹

La Iglesia tiene el rol de esposa de Cristo y madre de los hombres, ella deberá albergar a este hombre que ha vuelto a nacer. A ella se le ha confiado el cuidado de las almas, ella es la ciudad que resguarda de todo mal. Puesto que Dios le ha encomendado al hombre, ella deberá acompañarlo, educarlo y confortarlo. Debe ser la ciudad en que los hombres puedan cobijarse y regocijarse. En uno de los poemas de *Sinfonía* la describe como majestuosa y todopoderosa en la tierra. La luminosidad con que es embestida es propia de las creencias de Hildegard en relación con el conocimiento que esta otorga. Así leemos en una de sus composiciones:

¡IGLESIA INCONMENSURABLE!

Igualmente dedicada a la Iglesia

*¡Iglesia inconmensurable!
ceñida con las armas divinas
y adornada con jacinto,
tú eres el perfume de las heridas de los pueblos
y la ciudad del conocimiento.
Tú, tú has sido también ungida
en noble sonido
y eres fulgurante gema.*⁸⁰

La fe es necesaria para la salvación, indica la doctrina católica, y encuentra innumerables testimonios o señales de este postulado en el Nuevo Testamento, como por ejemplo, en los evangelistas; Marcos, por ejemplo, indica que Jesús una

⁷⁹ Scivias, op.cit., II, 5, p.147.

⁸⁰ Hildegard de Bingen. *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*, Traducción e Introducción Flisfisch, María Isabel, et al. Madrid: Trotta, 2003, p. 256.

vez resucitado afirma: *“El que crea y sea beatificado, se salvará, el que no crea, se condenará”* (Mc 16,16). Conocedora de este pensamiento, Hildegard advierte a los hombres sobre el peligro y las consecuencias de las malas obras y de la falta de fe, quien se aleje de las enseñanzas y no confié en las palabras de Dios, se condenará. En LDO señala que la fe es la que nos ilumina para alcanzar la verdadera vida:

“Entre éstos así brillan en la perfección de la verdadera fe, de la misma manera que las iluminarias, que iluminan al mundo en su oficio, como dispuso el creador de todas las cosas; cuando ellos mismos convierten a los más a Dios por su doctrina, la que corresponde a la vida, como también brillaba el Hijo de Dios para todos sin pecado en el mundo”.⁸¹

La creencia humana en Dios según sus enseñanzas es la respuesta a la obra salvífica de Dios, y aquel que no cree se auto excluye de la vida eterna. El evangelista, San Juan, por su parte señala que la condena implica una mayor vinculación al amor a las tinieblas que a la luz. De la misma manera Hildegard sostiene que el hombre es libre de elegir entre el bien y el mal y que cada cual recibirá de acuerdo a su propia elección, por lo tanto, aquel que se aleje de la luz de Dios y se incline por el mal y la oscuridad estará irremisiblemente ligado al diablo, así lo manifiesta en el LDO:

“... el hombre está como en una encrucijada, de manera que, si buscarse en la luz la salvación a causa de Dios, la recibiría, empero si eligiese lo malo, seguiría al diablo hacia el castigo; y por ello que el hombre lleve la naturaleza humana sin murmuraciones, esto es, sin las jorobas de los pecadores y sin vacilaciones, es decir, teniendo fe completa; de manera que no dude, cuando ama lo bueno

⁸¹ *Liber Divinorum Operum*. I, 2, XIII. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., en prensa (s.p.).

*y odia lo malo, liberarse del juicio futuro y separarse de los perdidos, los que abrazando el mal se apartan del bien”.*⁸²

En el pensamiento de Hildegard, esta es la misma Luz que en reiteradas ocasiones se dirige a ella y la interpela:

*“Sucedió que, en el año 1141 de la Encarnación de Jesucristo Hijo de Dios, cuando cumplía yo cuarenta y dos años y siete meses de edad, del cielo abierto vino a mí una luz de fuego deslumbrante; inundó mi cerebro todo...”*⁸³

Al mismo tiempo, ella utilizará la imagen de la luz o el sol para exhortar en sus cartas o sermones a sus interlocutores, como esta en que se dirige a un abad en respuesta a las dificultades que lo aquejan, frente a lo que decide recurrir para relatarle su situación, como tantos de época, a la religiosa:

*“Sé como el sol en tu enseñanza, como la luna en la adaptación a tus oyentes, como el viento en la firmeza de tu magisterio, como una brisa gentil en tu mansedumbre, y como el fuego fulgurante e inspirada exposición de la doctrina. Todo debería comenzar con el primer resplandor de la temprana aurora y finalizar en la luz brillante, abrasadora.”*⁸⁴

Otro ejemplo lo encontramos en la carta dirigida al monje Guibert y a los monjes de Villers, a quienes interpela y les desea, dejando entrever un sesgo de orgullo en sus palabras, que puedan alcanzar la claridad para que ella ilumine sus actos y sus palabras y que de igual manera se hagan acreedores del entendimiento y la santidad:

⁸² Ibídem

⁸³ Scivias. op. cit., p.15.

⁸⁴ En: Schipperges, Heinrich. *The World of Hildegard of Bingen. Her life, Times and Visions.* Transl. by John Cumming. Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1998, p. 160. (Nuestra traducción)

*“Que ahora la purísima luz del verdadero sol ilumine y enseñe para que perseveréis en la santa conversión hasta el fin feliz y viváis en la verdadera beatitud hasta la eternidad.”*⁸⁵

Hildegard contrapone la luz a la oscuridad, es ella quien otorga el conocimiento y nos enseña el camino a las obras que nos conducen a Dios; por el contrario, las tinieblas permiten ocultar las malas obras e impiden ver con claridad. La acción de la luz es reveladora y por ende, salvífica. Quien vea y actúe con claridad se hace partícipe de la sabiduría divina. Para el hombre medieval la luz nos acerca a la belleza, a la armonía de cada parte consigo mismo y a la perfección, es por esto que Dios es señalado como la fuente máxima de luz. El hombre medieval vive en un mundo poblado de significados, cada cosa habla, cada gesto comunica; la naturaleza les remite a otros estados y otras realidades, todo lo que les rodea tiene un significado y un sentido digno de ser descifrado. En este punto queremos recoger algunas palabras de Huizinga al respecto y que nos habla de este mundo y este hombre medieval: *“ No había ninguna gran verdad de que el espíritu medieval estuviese más cierto que de la encerrada en aquellas palabras a los corintios: Videmus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem (Ahora miramos por medio de un espejo en una palabra oscura, pero entonces estaremos cara a cara). Nunca se ha olvidado que sería absurda cualquier cosa, si su significación se agotase en su función inmediata y en su forma de manifestarse; nunca se ha olvidado que todas las cosas penetran un buen pedazo en el mundo del más allá. Este saber nos es familiar, como sentimiento no formulado que tenemos en todo momento; así, por ejemplo, cuando el rumor de la lluvia sobre las hojas de los árboles, o el resplandor de la lámpara sobre la mesa, en una hora de paz, se alarga a la percepción más profunda que la percepción habitual, que sirve al pensamiento práctico y a la acción. Esta percepción puede aparecer a veces en la forma de una obsesión morbosa, a la que las cosas le parecen preñadas de una*

⁸⁵ Cirlot. op. cit., p.180.

*amenazadora intención personal o de un enigma que sería indispensable conocer, y sin embargo, resulta imposible descifrar. Pero más frecuentemente nos lleva a la certeza serena y confortante de que también nuestra propia vida está entretejida de ese sentido misterioso del mundo”.*⁸⁶

Hildegard sostiene que alcanzar la salvación implica encontrar el camino y los medios por los cuales Dios, Padre y Espíritu Santo se revela al hombre, se reconcilia y se une con él, venciendo al pecado que mantuvo apartado al hombre de la ley de Dios:

*“La caída de Adán selló los Cielos por Mi ira: cuando el hombre me despreció al escuchar a la astuta serpiente; así que se cerró para él toda la gloria del Paraíso.”*⁸⁷

La palabra de Dios será para la religiosa, fuente de salvación, aquel que la practique y se fíe de ella será salvado. Estas palabras las encontramos en la Sagrada Escritura y se despliegan de manera privilegiada en el Nuevo Testamento, teniendo a Cristo como eje modelador de conductas de vida. Estos escritos, asegura Hildegard, ofrecen al hombre la verdad definitiva de la Revelación Divina. En el centro se encuentra Jesús, quien encarnará el plan de Dios:

“Este sello se mantuvo hasta la venida de Mi noble Hijo que, por voluntad Mía, entró en las fluyentes aguas del Jordán, donde resonó dulcemente Mi voz cuando dije que Aquel era Mi Hijo amado, en Quien Yo bien Me complacía; porque quise que el hombre fuera redimido, en el ocaso de los tiempos, por Mi Hijo, unido a Mí en el luminoso fuego como el panal a la miel. Le envié, entonces, al manantial que Me designa, pues manantial de aguas vivas soy, para Él, fuente de salvación, resucitará de la muerte eterna las almas de

⁸⁶ Huizinga, J. (1930), *El otoño de la Edad Media*. En: *Revista de Occidente*. II, Madrid, pp. 86-87.

⁸⁷ Scivias, op.cit., II, 3,26, p. 129.

*cuantos recibieron, por don del Espíritu Santo en el agua, la resurrección de las culpas”.*⁸⁸

Para Hildegard, Cristo es quien nos ilumina con la palabra del Padre, toda la verdad se encuentra para ella en el Nuevo Testamento y por eso señala:

*“Me desnudo del Antiguo Testamento y me revisto del noble Hijo de Dios con Su Justicia en la santidad y en la verdad. Pues en el bien me he renovado y de los vicios me despojo. Así que Tú, mi Señor, de los pecados de mi juventud no te acuerdes, no me condenes por mis pecados”.*⁸⁹

Hildegard toma estas palabras de los Salmos para invitar al hombre a desprenderse de sus pecados, para olvidar su pasado y poner atención en las palabras de Cristo, que son las verdaderas portadoras del camino a la redención. Las palabras del Hijo de Dios deben difundirse y convertirse en fruto en el alma de los hombres. Para la religiosa toda la sabiduría del mensaje de Dios se encuentra en el Nuevo Testamento y así lo manifiesta en variadas ocasiones, siendo una de las más emblemáticas la descrita en la Visión Sexta de la Tercera parte de *Scivias*:

*“... del Nuevo Testamento, enfrentado al Demonio, dimanan las palabras de Mi Hijo, que salen de Mí y vuelven a Mí; porque cuando prorrumpe en la carne el Sol resplandeciente que es Mi Hijo, brilla la luz del santo Evangelio en Su predicación; luz que se difunde, en fruto de bendición, desde Él y Sus discípulos, y refluye a la fuente de salvación, alcanzando así a los maestros, los penetrantes intérpretes de las palabras del Antiguo y Nuevo Testamento, los cuales revelan que la sabiduría amanece en este Sol que ilustra el mundo y arde intensamente en su cenit, como el Mediodía en Sus elegidos”.*⁹⁰

⁸⁸ *Scivias*, op.cit., II, ,3,26, p. 129.

⁸⁹ *Scivias*, op.cit., III,6,8, p. 351.

⁹⁰ *Scivias*, op.cit., III, 4, 10, p. 350.

Otro ejemplo de la identidad salvadora con que es revestido Cristo y que se encargará de limpiar el pecado cometido por Adán lo encontramos en la misma Tercera Parte de *Scivias*, pero en esta ocasión en la Segunda Visión cuando habla de la Revelación de las obras rectas, entonces señala:

*“El Padre Supremo ordenó en Su misterio el designio de justicia que debía restaurar la caída del primer hombre en la salvación de las almas por el regreso a Dios. ¿Cómo? Por cuanto el hombre había sucumbido, Yo me alcé con misericordia y envié a Mi Hijo para restablecer la salvación de las almas, como señala Mi siervo el salmista David, al decir: “En la Ley del Señor está su voluntad, en su Ley meditará día y noche”. Así, en verdad: la voluntad de salvación del Padre estaba en la Ley de la justicia que el Unigénito de Dios – que, nacido de una Virgen, es, con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios que gobierna todo el orbe- demostró al mundo cuando se encarnó, siendo hombre visible y Dios visible, excelso en la carne por encima de toda otra criatura. ¿Cómo? Cuando el Hijo de Dios, engendrado por el Padre antes del mundo y después nacido de Mujer en el mundo hacia el ocaso de los tiempos, aún no se había encarnado, permanecía invisible en el Padre, como invisible es la voluntad en el hombre hasta que se manifiesta en el obrar, y luego se mostró visible en la carne por la salud de los hombres”.*⁹¹

Esta visión resume varias de las ideas planteadas. Se nos presenta a Dios como una entidad Suprema que tiene un plan para la humanidad desde antes de su creación, por lo tanto, todo lo ha contemplado y nada escapa a su orden. Para esto no duda en sufrir como los hombres siendo uno de ellos; Dios se hace carne para venir a la tierra, vivir y sentir dolor como los hombres y por los hombres. Lo que nos lleva a remitirnos a la imagen de Trinidad presente en Dios. La Trinidad en la concepción católica, representa tres aspectos de Dios; este dogma cristiano nos indica que

⁹¹ *Scivias*, op.cit. III,2,16, p. 292.

Dios existe de manera simultánea como Uno y Trino, es decir, como tres personas al mismo tiempo: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Leemos en el LDO:

“... por ello Dios redimió al hijo del hombre en la humanidad de su Hijo y lo confirmó por infusión del Espíritu Santo; de manera que un solo Dios se reconoce en la Trinidad, el que fue Dios en la divinidad sin momento de inicio antes de los tiempos.”⁹²

La Tercera parte de *Scivias* se dedica de lleno al tema de la Salvación; de hecho la Segunda Visión se titula “*El Edificio de la Salvación*”, es decir, nos señala qué y cómo debemos construir o edificar el gran edificio de nuestras vidas para alcanzar la Salvación:

*“Los muros frontal y posterior también tenían el mismo largo: en la obra de Dios, la sabiduría y el discernimiento son como dos muros: la sabiduría en la parte superior, y el discernimiento, en la inferior; y ambos son un don equitativo y justo que Dios insufla en el amplio ámbito de las mentes humanas para que puedan conocerle”.*⁹³

Recordemos en este punto que el término “salvación” implica ser rescatado y llevado a un estado de bien superior y eterno. En el cristianismo el bautismo es el primer sacramento para formar parte de la iglesia y que busca por medio del agua rescatar a los hombres. La inmersión de los cuerpos, característica de los ritos primitivos, era practicada para purificar las almas y dejar sumergidos los pecados, esta práctica es rescatada por el cristianismo llegando a constituirse en elemento de identificación de todo católico. Hildegard en el LDO se refiere a este acto de la siguiente manera:

⁹² *Liber Divinorum Operum*, I, 1, 4, op. cit., en prensa (s.p.).

⁹³ *Scivias*, op.cit., III, 2,24, p. 297.

*“Sin embargo éste, resucitado de la muerte y manifestándose a los discípulos en muchos indicios, preparó a través de estos el regreso de los mencionados cautivos. Y cuando ordenó que estos mismos discípulos fueran al orbe entero, hasta que bautizaran a los creyentes, y después de su ascensión las afianzó con la infusión del Espíritu Santo...”*⁹⁴

El agua se relaciona con la vida, la pureza, la renovación, la limpieza; por eso Hildegard habla de esta resurrección gracias al agua. Jesús es el gran salvador de la humanidad, y vemos que una de las imágenes o “figuras” de Cristo que entrega el Antiguo Testamento es la de un guerrero: *“Se puso la justicia como coraza y el casco de la salvación en su cabeza. Se puso como túnica vestidos de venganza y se vistió el celo como un manto”*. (Isaías 59, 17) El comentario de la Biblia de Jerusalén interpreta estas palabras como el anuncio profético de la venida del Dios, quien será juez y redentor. Se señala que este pasaje se relaciona con el Apocalipsis de Isaías 24-27. En la concepción cristiana Yahvé utiliza como mediador entre Él y los hombres al Mesías; este acontecimiento será definitivo y pondrá fin al curso de la historia, para así comenzar una nueva era.⁹⁵

A esta salvación, provocada por este acontecimiento mesiánico, accederán sobre todo los pobres y humildes, que tienen puesta toda su fe en Dios y mediante el cual descubrirán el verdadero conocimiento. Conocer la verdad implica conocer y confiar en Jesús y en su misión redentora, afirma Hildegard:

“Los que aspiren al cielo deben creer fielmente, pero que no escruten, con pertinacia, cómo fue enviado el Hijo de Dios por el Padre y nació de una Virgen; mira que a la mente humana abrumba su frágil carne mortal, y la carga del pecado la atenaza: no puede discernir el secreto del Señor más allá de cuanto el Espíritu Santo revele a quien quiera”.⁹⁶

⁹⁴ *Liber Divinorum Operum*, III,2,24. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., en prensa (s.p.).

⁹⁵ *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1977, p. 1122.

⁹⁶ *Scivias*, op.cit., III, 8,8, p. 393.

No todos los hombres podrán comprender el sentido del plan de Dios, entonces, sólo deberán confiar en el mensaje entregado por Él a través del Espíritu Santo a los iluminados. Hildegard afirma que los libros sagrados enseñan al hombre la verdad y quien dude no entrará al reino de Dios. A través de las palabras inspiradas es que habla el Espíritu Santo para consignar y señalar la verdad sobre la salvación, por eso se dirige al elegido y le transmite directamente el mensaje divino. Esta presencia y habilidad de las tres formas de la deidad cristiana se considera una Teofanía⁹⁷, en la que Dios, Hijo y Espíritu Santo, son uno y trino; en que cada cual tiene una responsabilidad diferente a la del otro y una identidad, si así podemos llamarlo, o más bien una persona diferente.

El pecado de desobediencia cometido por Adán y Eva fue castigado con la expulsión del Jardín del Edén, es decir, ya no podrían gozar de la vida eterna y de la comunicación con Dios, sin embargo, desde un principio estuvo contemplada la salvación en el plan divino.

*“Por eso albergaba Yo el secreto designio de enviar a Mi Hijo para redimir a los hombres y que pudieran regresar a la Jerusalén Celestial. Ninguna iniquidad pudo oponerse a este designio Mío...”*⁹⁸

Podemos interpretar, por lo tanto, en la nueva revelación, la creación maternal y material del universo, así como, la salvación por parte del amor divino y de la misericordia. Para la salvación de los espíritus se ha creado el universo. Hildegard establece en toda su obra una estrecha relación entre el Creador y Su Creación y luego ese Creador establecerá la salvación de su Creación, es decir, vendrá un período de Recreación. Todo lo que compete a la historia de la salvación es parte de una obra divina, que fue concebida desde su origen ideando a Dios como hombre. Góngora señala al respecto: *“Así se puede plantear que la idea de*

⁹⁷ La expresión “Teofanía” Según el *Diccionario de la Biblia* se entiende como la aparición de Dios, pero se usa para indicar una manifestación perceptible de Dios, por los sentidos; ya sea en figura humana o en grandiosos y terribles fenómenos de la naturaleza.

⁹⁸ *Scivias*, I,2,15, op.cit., p. 34.

*“predestinación divina” estuvo presente en el pensamiento de Hildegard y que el mundo fue hecho para que Dios se hiciera hombre en María. En su concepción, el pecado y su redención por Cristo no habrían sido la “razón” de la encarnación divina; esta última habría estado prevista desde antes de la creación y se debería exclusivamente al amor de Dios por los hombres, amor que lo habría llevado a querer hacerse uno de ellos y a desear su propia encarnación”.*⁹⁹ A esto podemos aplicarle el sentido de la apocatástasis, es decir, que todas las cosas vuelven a su punto de origen; el hombre, el universo, la materia y el espíritu volverán a ser lo que eran en su origen, de tal manera que se logre el equilibrio primario.

Hildegard al respecto señala:

*“Escuché una voz que me dijo: Cantos de alabanzas merece el creador sublime, con voz incansable del corazón y de la lengua, ya que con su gracia no solamente lleva a su trono en el cielo a los firmes erguidos, sino también a los caídos y doblegados”.*¹⁰⁰

Hildegard sostiene que la salvación será para todos. Dios quiere que todos los hombres finalmente sean recuperados y conducidos a la verdad.

Su pensamiento la lleva a afirmar que la salvación sólo puede venir de un ser puro, sin pecados; por eso Dios quiere establecer un pacto con los hombres y envía a Jesús a la tierra, este nos dará su mensaje y se situará entre Dios y los hombres: *“Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos”.* (1 Tm 2, 5-6).

Al respecto Hildegard señala:

“Sólo Aquel que vino sin pecado, en un cuerpo puro y libre de culpa rescató al hombre con Su Pasión. Por eso, he aquí que reúno a los

⁹⁹ Góngora, María Eugenia: “La obra lírica de Hildegard de Bingen (1098-1179)”. En: *Revista Chilena de Literatura*, N° 54, pp. 5-20, (p.12).

¹⁰⁰ Scivias, op.cit., III, 13,10, p.502.

*hombres, aunque nacen en el pecado, para llevarlos al Reino Eterno cuando fielmente lo buscan”.*¹⁰¹

Si la redención siempre estuvo presente en el plan de Dios, tal vez nos podríamos cuestionar cuál fue realmente el pecado de Eva, puesto que finalmente no es sino un instrumento para lograr el plan de salvación que existió desde el origen de la vida, según la doctrina católica y los postulados de Hildegard. Si concebimos a Eva como la primera artífice del plan e iniciadora de este proyecto divino, sería la primera salvadora y la gran constructora de la historia de la redención, si bien luego falló al caer en la tentación de la serpiente, según el relato del *Génesis*.

Hildegard insiste en proclamar, sin embargo, que el gran momento de la historia de la salvación se sitúa en la instante en que se produce la muerte de Cristo, y que con su sangre se limpiaron los pecados de todos los humanos; aquellos presentes, los muertos y los por venir a la tierra.

*“Al instante de brotar la sangre del costado herido de Mi Hijo, empezó la salvación de las almas: cuando Mi Unigénito, al sufrir la muerte temporal en la cruz, despojó al Hades y llevó las almas fieles a los Cielos...”*¹⁰²

Para Hildegard el cuerpo tiene la capacidad de ser signo y al mismo tiempo es instrumento de vocación ética y en el caso de Cristo, salvadora. En la historia de la salvación, descrita por el catolicismo y específicamente por Hildegard, el cuerpo es el camino concreto a través del cual el hombre alcanza la salvación, su presencia nos permite trabajar la templanza, la castidad, la entrega y la devoción. Cristo toma cuerpo de hombre y sufre el dolor en la carne, el cuerpo se transforma así en instrumento de expiación. Hildegard en el *Libro de las Obras Divinas* describe esta transformación de la siguiente manera:

¹⁰¹ *Scivias*, I,2,14, op. cit., p. 33.

¹⁰² *Scivias*, II, 6, 1, op.cit., p. 191

*“He aquí lo que te muestra el rostro que contemplas: la magnífica figura que contemplas al Mediodía de los espacios aéreos y en el secreto de Dios, con apariencia humana, simboliza, en efecto, el amor del Padre de los cielos. La figura es el amor. En el seno de la energía de la divinidad perenne, en el misterio de sus dones, es una maravilla de inmensa belleza. Si tiene apariencia humana es porque el Hijo de Dios se revistió de carne para arrancar al hombre de la perdición en el servicio del amor”.*¹⁰³

El cuerpo, que nos permite identificarnos con Dios¹⁰⁴ y nos diferencia del resto de su creación, nos da la posibilidad de redimirnos a través del sacrificio y el dolor.

En uno de sus estudios, Caroline Walker Bynun señala que la devoción de las mujeres medievales por el cuerpo y la sangre de Cristo era el fundamento y la confirmación del significado religioso de su emocionalidad. Así lo expresa también Hildegard en uno de sus poemas:

¡SANGRE DERRAMADA!

*¡Sangre derramada,
que en lo alto resonaste,
cuando todos los elementos
se confundieron
con un temblor
en una voz de lamento,
porque la sangre de su Creador los tocó!
Úgenos (con ella)
(apartándonos) de nuestras debilidades.*¹⁰⁵

¹⁰³ Pernoud, Régine, op cit., p. 76.

¹⁰⁴ Está escrito en la Biblia: “Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra”. (Gen, 1,26). Al hablar de ser humano se refiere a la humanidad. El hombre es hecho a semejanza de Dios, con esto queda excluida la posibilidad de igualdad; al mismo tiempo que establece una comparación establece una distinción entre hombre y Dios.

¹⁰⁵ *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*. Trad. Flisfisch, María Isabel et al, op.cit., p. 61.

La sangre es el testimonio del sufrimiento y del dolor de Cristo. Por medio de ella los pecados de la humanidad son expiados. San Pedro habla a los cristianos exhortándolos a que no tengan miedo por ser perseguidos y les recuerda que Cristo los apartó de sus pecados y por medio de su sangre los devolvió al justo camino: *"Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"* (1 Pedro 1:18-19).

La sangre de Cristo es además una prueba de su humanidad, lo que lo une al hombre y lo convierte en su igual, siendo divinidad. *"En esta antífona votiva se hace presente por primera vez en estos poemas el tema de la muerte de Cristo expresada por la imagen de la sangre derramada."* ¹⁰⁶

La eucaristía era el momento en que la mujer medieval se unía con Cristo.¹⁰⁷

Respecto de la eucaristía leemos en el LDO:

"Pero el Hijo de Dios a través de las semillas de sus palabras reveló a los creyentes que los henchidos de su carne y de su sangre que tienen vida, y esto mismo, oculto en el secretos divinos, lo manifestó a través de sí mismo". ¹⁰⁸

En el pensamiento hildegardiano el milagro fundamental en que se basa la fe y el cristianismo es la venida de Jesús a la tierra, en este contexto la eucaristía representa la perpetuación del sacrificio de Cristo. San Juan habla del amor de Dios al mundo, que es tan grande, que lo lleva a dar a su propio hijo para salvar al hombre.

Los otros milagros en la historia de la salvación, serán simples referencias o señales para la humanidad. En Góngora podemos leer la siguiente afirmación en

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ Walker Bynum, Caroline. *Fragmentation and Redemption*. New York: Zone Books, 1992, p. 134-135.

¹⁰⁸ *Liber Divinorum Operum*, III, 2,9. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., en prensa. (s.p.)

relación con esto: *“El acontecimiento fundamental de esta historia es la encarnación de Cristo, y a esta encarnación están de alguna manera supeditados todos los demás momentos del relato bíblico (desde el Génesis al Apocalipsis), por importantes que ellos sean”*.¹⁰⁹ San Juan dice: *“Y la palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”*. (Jn 1,14). Con estas palabras Juan crea una oposición entre cuerpo y alma. La carne que alimenta al cuerpo y que es además utilizada para realizar sacrificios. Esta misma lectura le podemos otorgar a Hildegard, pues no es casual que utilice la palabra carne, sino muy por el contrario, su elección responde al sentido de alimento y sacrificio del cuerpo de Cristo.

La encarnación de Cristo hace que éste sea al mismo tiempo verdadero Dios y hombre, puesto que si no fuera verdadero hombre no habría podido acceder a la muerte y de no ser Dios no habría podido limpiar con su muerte los pecados de la humanidad. La historia de la salvación, según Hildegard, es la historia de la encarnación de Dios, todos los demás episodios han servido al hombre para prepararlo y anunciarle la espera de este momento. Este es el gran pacto que realiza Dios con los hombres y que se sellará finalmente con la muerte de Jesús. San Juan se refiere a la encarnación con las siguientes palabras: *“Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”*. (Jn 1, 14). Y en Corintios leemos: *“Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza”*. (II Co 8,9)

Encontramos desde el Antiguo Testamento las alianzas que Dios realiza con los hombres, con el fin de prepararlos para la venida de su Hijo y la redención definitiva destinada a toda la humanidad. Dios les entrega a los profetas la misión

¹⁰⁹ Góngora, María Eugenia *“La obra lírica de Hildegard de Bingen (1098-1179)”*. En: *Revista Chilena de Literatura*, N° 54, pp. 5-20, (p.12).

de educar y conducir a los pueblos hacia la salvación, ellos son los encargados de mostrar el camino. Un ejemplo de esto es Abraham, a quien Dios elige y le muestra su ley por medio de Moisés y es preparado para acoger la salvación destinada a toda la humanidad.

Profeta es aquel que habla por inspiración divina o en nombre de Dios y nos alerta sobre hechos futuros. Por los profetas Dios mantiene en los pueblos la esperanza de salvación. Son ellos quienes anuncian una redención radical de las personas, les hablan y prometen la purificación de sus almas y la limpieza de sus infidelidades. Según la ideología antigua profeta es quien tiene el don de “predecir”, es decir, hablar en nombre de otro. Así, en el LDO podemos leer:

“También mi claridad obscureció a los profetas, quienes por la santa inspiración predijeron las cosas futuras, como fueron sombra en Dios todas las cosas que quiso hacer antes de que se hiciesen; pero la racionalidad habla con el sonido, y el sonido es como el pensamiento, y la palabra como la obra.”¹¹⁰

Hildegard, quien se define como “frágil ser humano”, cuenta con este don de profeta, y su misión es alertar a los hombres sobre sus conductas. Experimenta su inspiración como divina y por ella habla la verdadera Voz, ella sólo ha servido como instrumento, al igual que todos los otros profetas en la historia de la salvación.

Al dar inicio a sus visiones recalca esta condición de fragilidad, puesto que ella es un ser humano y, por lo tanto, lejos de la verdadera sabiduría, pues esta sólo la posee Dios y es de Él de quien proviene. Las palabras emanarán de ella, pero no será ella, finalmente, quien hablará:

“Oh frágil ser humano, ceniza de cenizas y podredumbre de podredumbre: habla y escribe lo que ves y escuchas. Pero al ser

¹¹⁰ *Liber Divinorum Operum*, III,3,2. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., en prensa (s.p.).

*tímida para hablar, ingenua para exponer e ignorante para escribir, anuncia y escribe estas visiones no según las palabras de los hombres, ni según el entendimiento de su fantasía, ni según sus formas de composición, sino tal como las ves y oyes en las alturas celestiales y en las maravillas del Señor...”*¹¹¹

Con estas palabras aclara que todo cuanto diga y escriba proviene de Dios, por lo tanto, no pueden dudarse ni objetarse sus enunciados. *“A una orden suya se hace todo lo que desea, y no hay quien pueda estorbar su salvación”* (Ecl 39, 18)

Su condición no le ha sido otorgada por los hombres, su gracia viene de un poder superior. Hildegard recibe una orden, al igual que Moisés, Abraham y los otros profetas:

*“Oh frágil ser humano, que polvo de la tierra eres y ceniza de cenizas: proclama y habla del principio de la perfecta salvación hasta que lo aprendan aquellos que, aun conociendo los más profundos contenidos de las Escrituras, no quieren decirlos ni predicarlos porque son tibios y tardos en observar la justicia de Dios; revela los secretos de la mística que ellos, temerosos en un campo escondido y sin frutos ocultan”*¹¹²

Muchos de sus escritos comenzarán con esta fórmula: *“frágil ser humano”*, como recurso para enfatizar su condición de mujer, puesto que el débil en lo exterior será fuerte en su interioridad. Dios la elige, por sus características:

“No es poco consuelo para el sexo femenino el hecho de que las mujeres puedan recibir la gracias profética, lo que las conduce a no desesperar por la fragilidad de su sexo, pero deben comprender y

¹¹¹ Scivias, op.cit., p. 15.

¹¹² Scivias, op.cit.,I,1, p.21.

creer que esta gracia es merecida por la pureza del corazón y no por la diversidad de sexo."¹¹³

La profecía es una orden para quien la recibe y debe cumplirla, un profeta no puede dudar, como leemos en Hechos de los Apóstoles: *"Pues así nos lo ordenó el Señor: Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra"* (Hechos de los Apóstoles 13, 47). Hildegard ha recibido la orden de proclamar la salvación, incluso a aquellos que conocen perfectamente las Sagradas Escrituras, es decir, los clérigos, pero no las practican ni las enseñan. Con esto, la religiosa se adelanta a las dudas o críticas del mundo clerical; su mensaje no puede ser cuestionado puesto que emana de Dios y El la ha investido del Don de profetizar y adoctrinar a los hombres, incluso a monjes y religiosas. Continúa diciendo:

*"Como fuente de abundancia mana y fluye la sabiduría mística, y que agite el caudal de tus aguas a quienes te desprecian por el pecado de Eva".*¹¹⁴

Hildegard se anticipa a quienes juzguen su condición de mujer, a través de ella hablará la sabiduría, nada debe a los hombres, su conocimiento no nace de la instrucción, sino que proviene de un saber superior, su don y gracia no viene de los hombres, sino de Dios. *"Pues la abundancia de sabios es la salvación del mundo."* (Sabiduría 6, 24)

De igual manera podemos leer en la Biblia cuál es la misión del profeta, ser comunicador del mensaje de Dios y anuncia que aquellos que duden de este mensaje serán castigados:

¹¹³ Cirlot, op.cit., p.63.

¹¹⁴ *Ibíd*em

“Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. Si alguno no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello. Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá. (Deuteronomio 18, 18-20).

El respeto que se le profesa a Hildegard no proviene de su condición de sabia, ni de mujer, ni de religiosa, sino de profeta, es decir, su valor es concedido desde la perspectiva de su accionar como mensajera directa de Dios. Ella tiene la misión de entregar sus palabras a los hombres y resguardar el plan divino; su nombre en alemán significa “Protección en la batalla”.¹¹⁵

En su poema “*Varones Notables*”, dedicado a profetas y patriarcas, habla del don que éstos poseen, son capaces de ver en la oscuridad, de percibir la luz del entendimiento y la claridad, la que porta el mensaje de Dios, a través de la cual son capaces de predecir la salvación de los pecadores.

¡VARONES NOTABLES!

De los Profetas y Los Patriarcas

*¡Varones notables!,
que penetráis los lugares ocultos,
mirando a través de los ojos del Espíritu
y anunciando, en una luminosa sombra,
la luz aguda y viviente
que germina en el vástago
que floreció solo
por la entrada de la luz que echa raíces.
Vosotros, antiguos santos,
predijiste la salvación
de las almas proscritas, que habían sido sumergidas en la muerte.*

¹¹⁵ Como se lo señala en una de sus cartas la religiosa y visionaria Elizabeth de Schönau (1129-1165). En: *Elizabeth of Schönau. The Complete Works*. Traducción e Introducción Anne L. Clark. New York & Mahwah, N.J., Paulist Press 2000, p. 142.

*Vosotros giraste como ruedas
hablando admirablemente de los secretos de la montaña,
que toca el cielo
y que penetra ungiendo muchas aguas,
cuando incluso entre vosotros
surgió una brillante lámpara,
que precediendo a la montaña
la muestra.*¹¹⁶

Los profetas han sido capaces de descifrar lo secreto, aquello que se oculta a simple vista al hombre, pero que está presente en lo terrenal y nos acerca a lo divino. Al hablar de “los secretos de la montaña”, Hildegard encierra en sus palabras el contenido místico del silencio y del encuentro del hombre consigo y con la naturaleza, el profeta descifra y da a conocer el mensaje divino para ir al encuentro de lo trascendente; aquellas cosas que el hombre por falta del verdadero conocimiento y entendimiento no ha podido develar. En relación a este poema Flischisch *et. al.* señalan: “*Los patriarcas son los padres por excelencia del pueblo elegido, no en razón de su paternidad física, sino a causa de las promesas que, por encima de la raza, alcanzarán finalmente los que imiten su fe.*”¹¹⁷

En el poema anterior Hildegard caracteriza a estos hombres como aquellos que pueden ver más allá de lo evidente, don conferido gracias a poder ver con el Espíritu y no simplemente con los ojos. En ese sentido es importante recordar que “Espíritu” significa originalmente “aire en movimiento”, “aliento” o “viento”. El viento se concibe en las sagradas escrituras y en el pensamiento de Hildegard como el aliento de Dios, por lo tanto, podemos entender que el Espíritu le infunde al profeta la capacidad de ver de manera iluminada. El viento es el principio de la vida, es cede de pensamientos, sentimientos y sensaciones.

¹¹⁶ *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*. “Cantos a los Santos”. Trad. Flisfisch *et al.*, op.cit., p. 135-136.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 136.

Hildegard sostiene que Dios es el fin propio de todo ser humano, su vocación es divina, por lo tanto, no tiene un fin propio. La naturaleza del hombre es finita y nada finito lo puede saciar. Su pensamiento se basa en que el cristiano se distingue por la búsqueda de Dios. Esta es la formulación sintética de todo su accionar y pensar. Esta máxima no nace de una conclusión intelectual en Hildegard, sino de una vivencia. El conocimiento que tiene de Dios no lo obtiene por el estudio o el análisis, sino por el trato con Él, por su iluminación. Este don es el que busca compartir para que todos los hombres conozcan el plan divino y el camino de salvación.

LA FIGURA DE SABIDURÍA EN EL PENSAMIENTO Y LAS OBRAS DE HILDEGARD

De acuerdo a nuestra lectura, y como ya hemos afirmado, la obra de Hildegard de Bingen se despliega como una estrategia doctrinal y en ella ocupa un lugar de privilegio la Sabiduría, esta virtud es la conductora y guía hacia la vida eterna. Al comenzar su obra fundamental ella habla de esta sabiduría y nos indica que será su fuente de instrucción y guía; así leemos en uno de los fragmentos autobiográficos de la *Vita*:

*“En la visión misteriosa y en la luz del amor vi y oí estas palabras acerca de la sabiduría que nunca pasa: cinco tonos de la justicia enviados por Dios resuenan para el género humano, en los que consiste la salvación y redención de los creyentes.”*¹¹⁸

En los textos bíblicos que inspiraron el pensamiento de Hildegard la Sabiduría existe junto a Dios, por lo tanto, esta será la cuarta gran figura femenina que conformará su obra. Para la religiosa, y así lo señala en el *Scivias*, Sabiduría es la esposa de Dios, está íntimamente unida a El. (*Scivias*, III, 9, 11). En *Proverbios* leemos: *“Decidí, pues tomarla por compañera / de mi vida,/ sabiendo que me sería una consejera/ para el bien/ y un aliento en las preocupaciones y penas.”* (Sab. 8, 9). Tanto en el *Libro de Sabiduría*, como en el *Eclesiástico*, encuentran fundamento sus palabras.

Hildegard conocía bien las Sagradas Escrituras y todo su pensamiento y escritura emanan de ella. Con esto no hace sino asemejarse al pensamiento que impera al interior del mundo clerical de ese entonces. *“En efecto, la cultura monástica –de inspiración fundamentalmente benedictina –, que ha conocido hasta entonces momentos de esplendor y otros de estancamiento, cuando no de declinación, brilla a principios del siglo XII con la reforma cisterciense llevada a cabo por Bernardo*

¹¹⁸ Cirlot, op. cit., I, 1, p. 54.

de Claraval. Es una cultura ciertamente letrada, cuyas manifestaciones todas giran en torno a un único libro: la Sagrada Escritura, y para un único fin: seguir a Cristo para la unión con Dios. Con la Biblia se reza, se medita, se contempla, se trabaja. Todo otro libro (los comentarios de los Padres de la Iglesia), todo otro conocimiento (las artes liberales) tienen sentido en función del acceso y la mejor comprensión del libro sagrado. El saber más alto en esta cultura es la teología, conocimiento iluminado por la fe que versa sobre el objeto más excelso: Dios.”¹¹⁹

El conocimiento de la Escritura Sagrada y, por tanto, de los designios de Dios, son los que nos llevarán, según Hildegard, a tener una visión más certera del camino que nos conduce a la Salvación. Debemos actuar y pensar con Sabiduría y a ella llegaremos a través del conocimiento¹²⁰ y la práctica de la palabra divina. Así lo expresa en la carta que envía a los preladados de Mainz:

“Dichoso en verdad el hombre, a quien Dios hizo tabernáculo de su sabiduría gracias a la sensualidad de sus cinco sentidos. Por el santo deseo de buenas obras y el hambre de justicia y dulces virtudes del que no se sacia jamás, el hombre asciende continuamente de novedad en novedad por la gracia de Dios hasta el final de su vida, y así llegará a la gloria de la Vida que no cambia, que no conoce sufrimientos y dura siempre sin final.”¹²¹

La Imagen de Sabiduría será muy importante en el pensamiento y escritura de Hildegard; es imposible acceder a la Salvación si no obramos sabiamente. En el *Libro de la Sabiduría*¹²²(1,4) podemos leer: *“En efecto, en alma fraudulenta no*

¹¹⁹ Fraboschi, op.cit., p.23.

¹²⁰ Debemos entender por conocimiento en este sentido, al conocimiento de Dios, es decir, no aquel saber teórico de su naturaleza y enseñanzas, sino un conocimiento que surge de la práctica, de la manifestación concreta de Dios. Según la doctrina católica, conocer a Dios significa someterse a Él y a sus mandamientos.

¹²¹ Carta 23 a los preladados de Mainz (1178-1179). En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, op.cit., p. 76. (Nuestra traducción)

¹²² El libro de la sabiduría nos presenta un elogio de la sabiduría. La primera parte recomienda la búsqueda de ella, puesto que trae ventajas. En la segunda parte se lee como ha influenciado en la

entra la Sabiduría, no habita en cuerpo sometido al pecado". Pero es fundamental recordar que aquel atributo emana de Dios (Prov: 2,6). Ahora bien, los libros sapienciales identifican como creadora del mundo a esta Sabiduría divina y ella es, al mismo tiempo, distinta de Dios. *"Toda Sabiduría viene del Señor, y con El está por siempre"* (Ecl 1,1) *"Antes de todo estaba creada la Sabiduría¹²³, la inteligente prudencia desde la eternidad"* (Ecl 1,4) Ella existe desde siempre, antes que toda la creación. *"Yahveh me creó, primicia de su camino,/ antes que sus obras más antiguas./ Desde la eternidad fui fundada,/ desde el principio antes que la tierra./ Cuando no existían los abismos fui engendrada,/ cuando había fuentes cargadas de agua./ Antes que los montes fuesen asentados,/ antes que las colinas, fui engendrada./ No había hecho aún la Tierra ni los campos,/ ni el polvo primordial del orbe./ Cuando asentó los cielos, allí estaba yo,/ cuando trazó un círculo en la faz del abismo,/ cuando arriba condensó las nubes,/ cuando afianzó las fuentes del abismo,/ cuando al ,ardió su precepto / -y las aguas no rebasarán su orilla-/ cuando asentó los cimientos de la tierra,/ yo estaba allí, como arquitecto, / y era yo todos los días su delicia,/ jugando en su presencia en todo tiempo, / jugando en el orbe de su tierra; / y mis delicias están con los hijos de los hombres"*. (Prov 8,22-31) La figura de Sabiduría se define y es presentada aquí como constructora y compañera de Dios en la Creación.

En el capítulo 7 de ese libro puede entenderse a la Sabiduría como compañera, amante, esposa. *"Dile a la sabiduría: "Tú eres mi hermana", / llama pariente a la inteligencia"*. (Prov 7:4). No es difícil otorgarle ese sentido puesto que en el Cantar de los Cantares también nos encontramos con que este es el término y se utiliza justamente para hablar de la mujer amada: *"Me robaste el corazón, / hermana mía, novia, / me robaste el corazón / con una mirada tuya, con una vuelta*

vida de Salomón (padre de la sabiduría en la tradición judía). En la tercera parte se le alaba como guía de los hombres, especialmente de aquellos que son salvados.

¹²³ "Los libros sapienciales presentan frecuentemente a la sabiduría divina como creadora del mundo y educadora de los hombres en Israel. En Job 28,12-27 y Bar 3,9- 4,4 la s. es, evidentemente, un atributo divino por el que Yahvéh crea y dirige el mundo y que el hombre no posee ni puede adquirir por sus propias fuerzas, ni siquiera Israel, a quien Yahvéh dio en su ley la s., la posee en propiedad y fue castigado por haber abandonado la ley, que es fuente de s." (*Diccionario de la Biblia*, p. 1745)

de tu collar. ¡Qué hermosos tus amores, / hermana mía, novia! ¡Qué sabrosos tus amores! ¡Más que el vino! ¡Y la fragancia de tus perfumes!” (Cant 4:9-10).

La Sabiduría es para Hildegard uno de los dones más preciados, esta figura es la que justifica sus visiones y su relación directa con Dios. Hildegard durante toda su vida procurará la búsqueda y el cultivo de este don, por esto la reitera en variadas ocasiones como iluminadora y fuente de conocimiento. Sabiduría la utilizará como instrumento y hablará a través de ella:

“La Sabiduría también me enseñó en la luz del amor y me dijo de qué modo fui dispuesta en esta visión. Y no soy yo quien digo estas palabras de mí sino Sabiduría las dijo de mí...”¹²⁴

Buscó la sabiduría en medio de la naturaleza, en la música, en la palabra, en la Sagrada Escritura, es por eso que no debe asombrarnos que dedicara su vida a predicar contra los Cátaros, así como, no debe llamar nuestra atención la manera en que se dirige al clero. Hildegard es una mujer sabia en un siglo que busca la sabiduría.

Su hagiógrafo, Theoderich von Echernach, se refiere a ella a través de la siguiente descripción: *“Preveía en espíritu la vida y los cambios de los hombres, y de algunos la consumación de la vida presente, y también la gloria y las penas de sus almas según la cualidad de sus costumbres y de sus méritos. A nadie le revelaba los grandes misterios, excepto a un solo hombre, a quien, como ya dijimos, manifestaba todos sus secretos. Y como supiera con precisión cuándo era tiempo de callar, también sabía cuándo, con quién, por qué y cómo era tiempo de hablar.”¹²⁵*

¹²⁴ Cirlot, op. cit., p. 55.

¹²⁵ Cirlot, op. cit., p. 59

En este mismo sentido Theodorich afirma:

*“Transcurrieron muchos años en los que Hildegard perseveró en el santo propósito de complacer a Dios, y llegó el tiempo en que su vida y sabiduría habrían de manifestarse para la salvación de muchos.”*¹²⁶

La carta XXIII, enviada por Hildegard a los prelados de Mainz, nos parece una clara síntesis del conocimiento de la religiosa y ejemplo de la cultura monástica a la que pertenece y que se despliega en este caso en forma de consejo y recomendación a los clérigos, pero por sobre todo, una muestra de la sabiduría que caracterizó cada uno de sus actos y pensamientos, mediante esta situación y este escrito, se pone de manifiesto la descripción realizada por Theoderich. La religiosa guardó silencio cuando hubo necesidad de él e hizo uso de la palabra cuando, sin duda, debió hacerlo. Aún así, lo más admirable será el empleo de las imágenes y los argumentos, al igual que el juego de las comparaciones establecidas en la correspondencia enviada a estos clérigos.

Esta carta es enviada a raíz de la sentencia de interdicción impuesta a la comunidad religiosa fundada por Hildegard, además de la prohibición de los sacramentos y de la celebración de las horas en el oficio cantado, castigo muy duro para las religiosas, dada la estrecha relación, creada por ellas, entre Dios, el canto y la oración.; esta interdicción se debió a que Hildegard se negara a exhumar el cadáver de un noble sepultado en el cementerio de San Rupertsberg, y que había estado temporalmente excomulgado; en esta epístola expresa el cuidado que deben tener los clérigos de actuar con soberbia y les reprocha la medida tomada:

“...Para que, en lugar de acordarse de su destierro, los hombres se acordasen de aquella dulzura y alabanza divinas que antes de su caída alegraban a Adán juntamente con los ángeles en el Señor, y para atraerlos hacia ellas, los santos profetas –enseñados por el mismo Espíritu que habían recibido- no sólo compusieron los salmos y cánticos que cantaban para encender la devoción de sus oyentes, sino que también crearon instrumentos musicales de distintas clases con los que

¹²⁶ Cirlot, op. cit, p. 42.

*producían sonidos varios. Y lo hicieron para que, tanto por el aspecto exterior y las particularidades de esos instrumentos como en el sentido de las palabras que recitaban acompañándose de ellos, sus oyentes - como se ha dicho-, advertidos y bien dispuestos por los elementos exteriores, se instruyeran sobre su realidad interior”.*¹²⁷

Esta nos parece una de las cartas más bellas y claras que escribiera Hildegard, en ella expone su pensamiento acerca de la importancia de la música en el orden universal y como esta nos instruye y entrega conocimiento, creando de tal manera una verdadera teología musical. La religiosa hace despliegue de todo su conocimiento para rechazar la decisión de los preladados que la eximía de la posibilidad de cantar los salmos. Los increpa diciendo que la música es parte de la creación y que Dios la entrega al hombre para que pueda comunicarse con El y los ángeles, antes de la caída. Góngora señala respecto al título y el contenido de *Symphonia Armonie Celestium Revelationum*¹²⁸: “Lo que este título pareciera decirnos en verdad, tiene que ver con la respuesta humana frente a la revelaciones celestiales. De acuerdo con el pensamiento de Hildegard, la música y el canto, en particular, eran una actividad humana por excelencia y desarrolló sus ideas sobre la importancia y trascendencia de la música en la historia humana en muchos de sus escritos”.¹²⁹ Entonces, cómo pueden ellos negarle la posibilidad de acercarse a Dios y buscar el conocimiento mediante la música, que no es otra cosa que armonía, la armonía del Universo que se perdiera con el pecado original¹³⁰. Podemos recuperar el Paraíso, sostiene Hildegard, buscando justamente ese equilibrio, esa armonía que nos permita volver a comunicarnos con Dios.

¹²⁷ Carta 23 Hildegard a los preladados de Mainz (1178-1179). En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, op.cit., p. 76. (Nuestra traducción)

¹²⁸ Entendemos por Revelación la manifestación de Dios a los hombres a través de los profetas. Yahvéh, habla en muchas ocasiones en el AT con ellos para transmitir un mensaje a los hombres. En el NT lo hará mediante su Hijo, diferencia fundamental entre ambos libros. Dios se revela a los hombres a través de los profetas y en ellos confía su palabra.

¹²⁹ Góngora, María Eugenia. “La obra Lírica de Hildegard de Bingen (1098-1179)”. En: *Revista Chilena de Literatura*, N° 54, pp. 5-20, (p. 6).

¹³⁰ La doctrina católica entiende por pecado original la caída de Adán y Eva. Gen 2 nos habla de la trasgresión de estos al mandato de Dios. Este será el primer pecado de los hombres. Algunos exegetas católicos explican esta narración de manera literal, mientras que otros le otorgan un sentido simbólico.

Continúa la carta de la siguiente manera:

“A estos santos profetas los imitaron los estudiosos y los sabios, e inventaron con su arte cierta clase de instrumentos para poder cantar de acuerdo al deseo del alma. Adaptaron lo que cantaban las articulaciones de los dedos flexionados, recordando que Adán fue formado por el dedo de Dios –que es el Espíritu Santo-, y que en la voz de Adán, antes de su caída, residía el sonido de toda armonía y la dulzura de todo el arte musical...”

Hildegard sostiene que a pesar de perder Adán la comunicación celestial y caer en una profunda ignorancia los iluminados crearon instrumentos para recuperar de alguna manera algo del don entregado por Dios en el paraíso, así surgen los cantos y los salmos.

Más adelante señala:

*“Por eso vosotros y todos los prelados debéis tener muchísimo cuidado, y antes de cerrar con una sentencia la boca de una asamblea religiosa que canta a Dios sus alabanzas, y de prohibirle sea la administración, sea la recepción de los sacramentos, discurrid primero con gran diligencia las causas por las que consideráis que debéis hacerlo. Velad para que lleguéis a esto movidos por el celo de la justicia de Dios, y no por la indignación o por cualquier otra emoción injusta o bien por el deseo de venganza; y cuidad siempre que Satanás, que arrancó al hombre de la armonía celestial y de las delicias del Paraíso, no os engañe en vuestros juicios.”*¹³¹

¹³¹ Carta 23, a los prelados de Mainz (1178- 79). En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, op.cit. p. 76-79. (Nuestra traducción)

De esta armonía también habla en la visión XIII, con la cual culmina su obra *Scivias*. No creemos que sea azaroso el hecho de que su máxima obra profética se cierre con referencias a la armonía, a la sinfonía, a la palabra y a la música; muy por el contrario, nos permite comprender que en el pensamiento de Hildegard es fundamental la idea de que el Universo es un todo armónico que llega incluso a lo trascendente. Comprender el plan de Dios es la única manera que tiene el hombre de trascender a lo infinito y en el pensamiento de la religiosa esta idea es consustancial al ser cristiano. Esta idea ha sido sostenida por ella a lo largo de toda su obra, su prédica y su pensamiento, al punto de convertirse en su protección.

*“Y aquel sonido, como voz de muchedumbres, en armonía cantaba las alabanzas de las órdenes celestes: porque este canto sin cesar celebra, en armonía y concordia, la gloria y esplendor de los ciudadanos celestes, elevando a las alturas lo que la palabra anuncia a plena voz”.*¹³²

Continúa diciendo:

*“Así como la palabra representa el cuerpo, el cántico manifiesta el espíritu: pues la armonía celestial revela la Divinidad, y la palabra difunde la Humanidad del Hijo de Dios”.*¹³³

La figura de la Sabiduría aparece descrita en el LDO en varias visiones. En la Visión 3, de la III parte leemos:

“También en esta sombra la sabiduría mide todas las cosas con igual medida, para que una no exceda a la otra por su peso, y para que tampoco una pueda moverse en sentido contrario de la otra, puesto que ella misma excede y restringe toda la maldad del arte

¹³² *Scivias*, III,13,11, op.cit., p.503.

¹³³ *Scivias*, III,13,12, op.cit., p.503

*diabólico*¹³⁴, porque existió antes del inicio de todos los inicios y existirá en su más vigorosa fuerza después del fin de ellos, y nadie será capaz de resistirla. Pues no llamó a nadie en su auxilio ni tuvo necesidad de nadie, puesto que fue la primera y la última; y no recibió respuesta de nadie, porque primera entre todas las cosas realizó en plan. Y en ella misma y por sí misma dispuso piadosa y suavemente todas las cosas, que incluso no podían ser destruidas por ningún enemigo, puesto que vio notablemente el inicio y el fin de sus obras, que las dispuso todas plenamente, de manera que todas se rigiesen por ella misma. ”¹³⁵

La Sabiduría ha existido desde siempre y junto a Dios, por lo tanto, conoce su hacer y lo ha acompañado en la creación, entonces, será fundamental conocerla para alcanzar la salvación, pues ella nos permite actuar según las leyes de Dios, afirma Hildegard, y nos otorga la capacidad de comprender sus designios y el orden universalmente establecido. Actuar con sabiduría significa para la religiosa respetar la armonía, es decir, hermanar aquellos elementos que aparentemente son opuestos.

Como señaláramos, para Hildegard la sabiduría es un atributo de Dios, es aquel que le permite dar un orden al Universo y mantenerlo en equilibrio:

“Y esta imagen decía: Yo soy la potencia suprema e ígnea, que encendí todas las chispas vivientes y no exhalé ninguna cosa mortal, sino que decido aquello que es; [Yo], circunvolando envolvente con mis plumas, superiores, esto es con (la) sabiduría, lo dispuse correctamente. Pero también Yo, la vida ígnea de la sustancia de la divinidad, arrojo llamas sobre la belleza de los campos y brillo en las aguas y resplandezco en el

¹³⁴ Entenderemos por Diablo al adversario de Dios. Es aquel que se opone a sus mandatos y su plan. Es sinónimo de Satán, aquel ser definido y entendido como sobrehumano y que se opone a las fuerzas de Dios en el juicio que se interpone a los hombres.

¹³⁵ *Liber Divinorum Operum*, III, 3,2, op.cit., en prensa (s.p.).

sol, en la luna y en las estrellas; y con un viento de color de bronce, una cierta vida invisible, que todo sostiene, despierto todas las cosas a la vida”.¹³⁶

En esta visión Hildegard describe una imagen que tiene forma de hombre y cuyo rostro es tan luminoso y bello que le resultaría más fácil mirar al sol. Con esta descripción insiste en el tema de la Luz, imagen recurrente en sus visiones. Luz, sol, espejo¹³⁷, son figuras que utiliza la religiosa para referirse a la Sabiduría. Así, por ejemplo, utiliza la figura del espejo para referirse a la salvación de las almas, vinculándola de tal forma con la capacidad de ser reflejo de la imagen de Dios. Nos parece importante insertar el aporte de María Isabel Flisfisch y otros respecto al sentido atribuido por los hombres medievales a este objeto y figura a la vez: *“Respecto del “espejo”, Flisfisch et al. (1997) notan que el interés de los medievales por los fenómenos relacionados con la luz-hizo del espejo un objeto privilegiado, puesto que reúne en sí mismo, y a pesar de su tamaño, una realidad que lo supera...Respecto del espejo, debe considerarse que Hildegard describe su luz visionaria como una suerte de espejo, y alaba la apertura de la belleza de Dios en “el espejo del querubín”. Siendo un emblema para la revelación, el espejo también implica autoconciencia, porque el que contempla es siempre parte de la visión que contempla.”*¹³⁸ El conocimiento que ella posee le ha sido revelado mediante la luz, ella actúa y habla como imagen de Dios, sus palabras son el reflejo de una sabiduría superior. El conocimiento, por lo tanto, es parte de la revelación. Por eso en el *Scivias* señala:

¹³⁶ *Liber Divinorum Operum*, . I, 1,2, op.cit., en prensa (s.p.).

¹³⁷ Espejo, en hebreo, quiere decir ver. En el Nuevo Testamento podemos apreciar que se utiliza de manera indistinta las expresiones “ver por enigmas” y “ver por un espejo” (1Cor 13,12). Esta expresión se utiliza en contraposición a “ver cara a cara”. Según el *Diccionario de la Biblia* se utiliza como oposición a la visión indirecta de Dios en la revelación profética a la contemplación escatológica de Dios. Hildegard, utiliza esta figura del espejo para referirse a su búsqueda de reflejar el rostro de Dios; esta se relaciona además con la otra figura que utiliza reiteradamente, la de la luz viviente, pues, mientras más luz recibamos, más luminosos serán nuestros pensamientos y acciones y mejor reflejo de Dios seremos. “Respecto del “espejo”, Flisfisch et al.(1997) notan el interés de los medievales por los fenómenos ópticos – y en general por los fenómenos relacionados con la luz- hizo del espejo un objeto privilegiado, puesto que reúne en sí mismo, y a pesar de su tamaño, una realidad que lo supera.” (Flisfisch et al, 2003: 299)

¹³⁸ *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*. Trad. Flisfisch, María Isabel et al, op. cit., p. 299.

*“Pero que quien temple su oído en el sentido místico, suspire en pos de estas palabras, encendido de amor por Mi espejo, y en la sabiduría de su alma las escriba”.*¹³⁹

Otra interesante descripción de espejo la encontramos en el LDO:

*“El espejo ya mencionado, que contiene en sí muchos milagros ocultos, también emite desde sí un cierto esplendor de gran latitud, lo que significa que la ciencia de Dios, que tiene en sí muchos y desconocidos secretos, produce el despliegue de sus maravillas al extenderse y elevarse según su propósito”.*¹⁴⁰

Y sin duda una de las más hermosas es aquella que aparece en la cuarta visión de la Tercera parte del LDO:

*“Y en la parte más alta del ala izquierda había otro que encierra en sí la escritura: “Soy el espejo, en el cual se contempla la intención de los elegidos”.*¹⁴¹

En la III Visión del LDO, se afirma que, la sabiduría habla por medio de Hildegard, para que los hombres puedan ser conducidos a la verdad y llevados a la vida eterna.

“También ella misma observó su obra, que ordenó hacia una recta disposición en la sombra del agua viva, cuando incluso a través de esta ya mencionada forma de mujer también indocta abrió ciertas virtudes naturales de diversas cosas y ciertos escritos De los Méritos de la Vida, e incluso ciertos otros profundos misterios, que ella viéndolos en verdadera visión se debilitó mucho. Pero ante todas

¹³⁹ Scivias, III,3,13, op.cit., p. 314.

¹⁴⁰ Liber Divinorum Operum, III,1,3. Trad. Flisfisch, María Isabel *el al*, op.cit., en prensa (s.p.).

¹⁴¹ Liber Divinorum Operum, III, 4, 6. Trad. Flisfisch, María Isabel *el al*, op.cit., en prensa (s.p.).

*estas cosas la Sabiduría había penetrado en la fuente viva: las palabras de los profetas y las palabras de otros sabios y además los evangelios y las había confiado a los discípulos del Hijo de Dios, para que los ríos de agua viva fuesen difundidos por ellos a todo el orbe, por los cuales los hombres llevados como peces en una red fuesen conducidos de vuelta hacia la salvación.”*¹⁴²

Mediante la claridad del conocimiento se despliega ante el hombre el proyecto de Dios que gracias a la encarnación de su Hijo logra ser acabado, por eso Hildegard aconseja poner atención a las palabras de los profetas, aunque no sean fácilmente comprendidas, puesto que en ellas se alberga el plan divino:

*“Y la profecía era similar a las palabras de los niños, cuyas palabras no pueden ser comprendidas; mas después de que hayan madurado, entonces sus palabras se comprenden; y así antes del Hijo encarnado de Dios la profecía era desconocida y no se comprendía, pero se hacía manifiesta en Cristo, porque él es la raíz de las ramas de todos los bienes”.*¹⁴³

Hildegard afirma que en la Sabiduría encontraremos respuestas, debemos buscarla, nutrirnos de ella. A través de la Sabiduría alcanzaremos la verdad. A este respecto podemos observar que el pensamiento místico de la religiosa se despliega en su totalidad cuando habla sobre esta figura y cuando la define como una parte del todo, pues la Sabiduría surge de Dios, es decir, emana de una fuerza superior. Así Sabiduría dice:

“Y yo, como canal derivado de un río, como caz que del Paraíso sale. ¿Qué quiere decir esto? Cuando Dios consolidó al hombre con

¹⁴² *Liber Divinorum Operum*, III, 3,2. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op. cit., en prensa (s.p.).

¹⁴³ *Liber Divinorum Operum*, III,2,16. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op. cit., en prensa (s.p.).

*el raciocinio, le infundió valiosos secretos místicos: al insuflarle el aliento de vida, le enaltecíó con la razón”.*¹⁴⁴

Continúa más adelante:

*“Venid y comed de mi pan, bebed del vino que he mezclado”.*¹⁴⁵

Según Hildegard, Dios es el alimento de los hombres. La última cena es la representación de la esperanza de los hombres de la restauración mesiánica. Se come y bebe del cuerpo de Dios. La transustanciación es el milagro por el cual Dios se convierte en el alimento de los hombres. Este ritual encuentra un sentido trascendente para las mujeres medievales, puesto que en un sentido místico, es el momento en que se unen con Cristo. Este tema es abordado por Caroline Walker Bynum, quien señala que en la consagración Cristo se vuelve comida y quien coma de su cuerpo se convierte en Cristo, esto en cuanto el hombre pretende asemejarse a Cristo, es decir, la *imitatio Christi*.¹⁴⁶

María Isabel Flisfisch se refiere al tema de la siguiente manera: “*Asimismo, Caroline Walker Bynum (1990) señala que, dado que las mujeres no tenían oficio clerical ni autorización para hablar, es posible que tuviesen que recalcar la importancia de la experiencia de Cristo y manifestarla de forma aparente en su carne. El clero alentaba tal conducta en las mujeres por dos razones; primero, porque el ascetismo femenino, la devoción eucarística y los trances místicos sometían a las mujeres más rigurosamente a la supervisión de los directores espirituales; y segundo, porque las visiones de las mujeres eran un medio para que los hombres conocieran la voluntad de Dios. Además, los teólogos y preladados del*

¹⁴⁴ Scivias, op.cit., II,6,31, p.213

¹⁴⁵ Ibídem.

¹⁴⁶ Walker Bynum, Caroline. *Holy Feast and Holy Fast: The religious significance of food to medieval women*. University of California Press, Los Angeles, 1988.

siglo XII encontraron en la devoción experimental de las mujeres un medio útil para luchar contra la herejía."¹⁴⁷

De igual manera aborda el tema María Eugenia Góngora, quien se refiere a la búsqueda y deseo de las mujeres medievales por asemejarse tanto a María como a Cristo y a esta identificación con él mediante el dolor, de allí la necesidad de la eucaristía y de este acercamiento al Cristo que sufre: *"En verdad, y tal como lo plantea agudamente Caroline Walker Bynum, la imitación y la identificación más frecuente en los textos medievales escritos por hombres y mujeres, es la identificación de estas últimas con Cristo y, en particular, con el Cristo sufriente, con su humanidad. En su ensayo sobre la devoción de las mujeres a la Eucaristía añade que entre algunas mujeres religiosas del Sur de Europa se dio efectivamente una "Imitatio Mariae Virginis". En todas las mujeres religiosas de la Europa Medieval se dio el fenómeno de la "Imitatio Cristi", y de la identificación con su humanidad"*.¹⁴⁸

Volviendo a los poemas de la *Sinfonía*, leemos el texto de Hildegard, que se inicia con el verso: *"¡O virtus sapientiae!"*¹⁴⁹; es inevitable recordar aquí este pasaje de Proverbios, que era, sin duda, bien conocido por Hildegard. Así como el resto de las escrituras, tanto del Antiguo como el Nuevo Testamento. En este poema nos habla de una Sabiduría que lo abarca todo y la imagen de las tres alas de la Sabiduría puede ser interpretada, desde la perspectiva exegética cristiana, como de una Trinidad. Al respecto María Eugenia Góngora señala: *"Aquí Sapientia está actuando en soledad. Al mismo tiempo, en una probable dimensión trinitaria de su acción, se mueve con tres alas que operan en lo alto, en la tierra y en todo lugar"*. (Hildegard von Bingen: *O Virtus Sapientiae*)

*"Oh potencia de la Sabiduría, que girando giraste
abrazándolo todo.*

¹⁴⁷ Flisfisch, María Isabel. "Hildegard de Bingen. Visio Ecclesiae, Symphonia (Antífonas 46-49) En: *Revista Cyber Humanitatis*, N° 19, Invierno 2001.

¹⁴⁸ Góngora, María Eugenia. "La Vita Sanctae Hildegadis Virginis. Construcción de una "Vida ejemplar". En: *Revista Signos*, v 33, n° 48, 2004, p. 21- 34, (p. 32).

¹⁴⁹ *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., p 51.

*en una sola órbita que tiene vida y que tiene tres alas,
de las cuales una vuela en lo alto y la otra desde la tierra mana
y la tercera vuela por doquier.
Que haya alabanza para ti,
Como corresponde, Oh Sabiduría!”¹⁵⁰*

La imagen de la Sabiduría descrita por Hildegard es de una gran potencia, por eso comienza así su alabanza. Esta Sabiduría es capaz de abarcarlo todo y de una sola vez. Nada de la creación se le escapa o está fuera de su alcance. Podemos leer que para Hildegard todo está contenido en la Sabiduría, por eso debemos aprender de ella y en ella. Es ella quien nos concede la claridad y el entendimiento para interpretar las enseñanzas de Dios, que son los que finalmente nos conducirán a la vida eterna. Esto se aclara aún más cuando escuchamos a Hildegard afirmar que Sabiduría le habla directamente para referirse a la Salvación:

“En la visión misteriosa y en la luz del amor vi y oí estas palabras acerca de la Sabiduría que nunca pasa: cinco tonos de la justicia enviados por Dios resuenan para el género humano, en los que consiste la salvación y redención¹⁵¹ de los creyentes. Y eso cinco tonos son superiores a todas las obras de los hombres, porque todas las obras de los hombres se nutren de ellos.”¹⁵²

¹⁵⁰ Góngora, María Eugenia: “Hildegard von Bingen: Imágenes de la Sabiduría y tradición sapiencial” en *Teología y Vida*, III Trimestre, en prensa.

¹⁵¹ La idea de Redención es fundamental en los católicos, de esa manera lo podemos apreciar tanto en el AT como en el NT. En los postulados de Hildegard su contenido es esencial, representa la liberación de los hombres y el perdón de sus faltas. La redención representa a su vez, la imagen de la restauración, el volver a un orden preestablecido, aquel que se origina con el plan de Dios y culmina con el mismo.

¹⁵² En: Cirlot, op.cit., p. 54.

Por lo tanto, Sabiduría, Salvación y Vida Eterna están indisolublemente unidas. Y todo lo que haga el hombre estará siempre relacionado con ellas, para alejarnos o acercarnos.

Como ya hemos mencionado, Hildegard era a menudo consultada sobre variados temas. Una de estas consultas, realizada tal vez, para someter a prueba su respuesta y su conocimiento, es aquella que le realiza Odo de Soissons en una carta, por tratarse de un tema que era fuertemente discutido en la época, pero cuya lectura era prohibida, por tratarse de un tema aún no resuelto. El entonces maestro de teología (luego sería designado obispo) le pregunta su opinión:

*“Nosotros, aunque nos encontramos muy lejos de ti, tenemos la confianza de pedirte algo: muchos sostienen que la paternidad y la divinidad (son atributos de Dios pero) no son Dios mismo. No tardes en exponernos y transmitirnos lo que sepas de esto desde las alturas celestiales”.*¹⁵³

Es sorprendente que un tema de esta envergadura le fuese consultado a una mujer, pero tal vez si atendemos a las últimas palabras, podremos comprender que Odo señala que la respuesta que espera será proveniente de Dios. Ciertamente así lo interpreta Hildegard y muy inteligentemente responde a la carta con las siguientes palabras:

“ ... Y ví y aprendí, viéndolo en la Luz verdadera y no buscando por mí misma en mí –pues el hombre no tiene capacidad para hablar acerca de Dios de la misma manera como puede hablar de la humanidad del hombre o del color de la obra hecha por la mano del hombre -, que la paternidad y la divinidad es Dios. ...Dios es pleno e íntegro y sin comienzo en el tiempo, y por esto no puede ser dividido

¹⁵³ Carta 40, de Odo de Soissons a Hildegard, 1148-1149? En: *The Letters of Hildegard de Bingen, 1994*, p. 109. (Nuestra traducción)

*por una palabra como sí puede serlo el hombre, pues Dios es el todo y no algo diferente, y por esta razón nada puede serle sustraído ni añadido. Porque también la paternidad y la divinidad son Aquel que es, como se ha dicho: “Yo soy el que soy” (Ex. 3, 14). Y El que es, tiene la plenitud del ser... Quienquiera que dice que la paternidad y la divinidad no es Dios, ése está nombrado un punto sin el círculo; y quiere tener un punto sin un círculo, está negando a Aquel que es eterno... Dios es plenitud, y lo que está en Dios es Dios...”*¹⁵⁴

Hildegard, al igual que los profetas del Antiguo Testamento se ha convertido en la voz de Dios; ella es la boca por la cual Dios expresa sus mandatos y, por lo tanto, ella no debe preocuparse por lo que dice o cómo lo dice. Hildegard utilizará en toda su obra la fórmula: *“Abre tu boca que yo la llenaré”*. El Salmo 39 está dedicado a esta relación, en que se muestra la pequeñez del hombre en oposición a la grandeza de Dios. Así señala en uno de sus versículos: *“Hazme saber, Yahveh, mi fin, / y cuál es la medida de mis días, / para que sepa yo cuán frágil soy”*. (Salmo 40, 5). Hildegard recibe una orden y se remite a ser el vehículo entre Dios y los hombres. Esta imagen de Hildegard, será la que le permita criticar, profetizar, exhortar e incluso denunciar males que aquejan a los hombre de su época y sobre todo que están presentes al interior de la Iglesia.

“Los sacerdotes de Cristo, que hubieran debido hacerme pura y servirme en la pureza, no hacen sino agravar estas heridas con un exceso de avaricia, que recorre las iglesias de una a otra”

Más adelante, en la misma visión afirmará:

¹⁵⁴ Carta 40r, de Hildegard a Odo de Soissons, 1148-1149. En: *The Letters of Hildegard de Bingen*, op. cit., p 111. (Nuestra traducción)

*“Los príncipes y el pueblo, temerarios, se alzarán contra vosotros, sacerdotes que hasta ahora me habéis descuidado”.*¹⁵⁵

Hildegard denuncia esta falta de inteligencia del hombre de las actitudes necias que lo alejan de Dios:

“Soy una pobre y pequeña forma, y no tengo en mí ni salud, ni fuerza, ni valentía, ni saber”.

En el mismo discurso señala más adelante:

*“La luz mística de una verdadera visión... Los doctores y los maestros rehúsan hacer sonar la trompeta de la justicia, por lo cual el Oriente de las buenas obras, que ilumina el mundo entero y que es como un espejo de la luz, se ha apagado en ellos. El Oriente, en efecto, debería lucir en ellos con el saber y dirigir los distintos preceptos del mismo modo que cambia la esfera del Sol. El Austral (el Sur) de las virtudes, con su calor, es en ellos frío como el invierno, porque no poseen las buenas obras que arden con el fuego del Espíritu Santo, porque son áridos y sin verdor. También el Occidente de la misericordia se ha vuelto en ellos negrura de cenizas, porque no ponen interés en vivir como es debido, ni meditan como se debe la pasión de Cristo, Aquél que por humildad descendió hasta nuestra naturaleza humana y huyó de su divinidad, tal y como hace el sol, que de vez en cuando se esconde. Por el contrario, en ellos sopla el Norte con el viento del Aquilón...”.*¹⁵⁶

¹⁵⁵ Carta 23 a los preladados de Mainz (1178-1179). En: *The Letters of Hildegard of Bingen*, op.cit., p. 76-80. (Nuestra traducción)

¹⁵⁶ Sermón público realizado en la ciudad de Tréveris en 1098, durante uno de sus viajes de predicar. En: Pernod, Régine, op.cit., p. 99-107.

Esta comparación que realiza Hildegard con el Antiguo Testamento es interesante además, porque en ella habla de las fuerzas del universo (fuego, viento, sol, naturaleza) y de los puntos cardinales, es decir, nuevamente nos remite a esta armonía que se pierde por la falta de inteligencia y de fe de los hombres. Y aunque ella se defina como una pobre y pequeña mujer, lo cierto es que no descansa en la búsqueda de la sabiduría. Por eso escribe, compone música, estudia la composición de las plantas y cómo estas pueden sanar enfermedades.

Una de sus obras de medicina, la ya mencionada *Physica*, es una obra compuesta por nueve capítulos o libros: “Plantas”, “Elementos”, “Árboles”, “Piedras”, “Peces”, “Pájaros”, “Animales”, “Reptiles” y “Metales”, es un compendio de todo el conocimiento alcanzado por Hildegard en torno a la naturaleza. En este compendio de medicina natural, llama la atención un término recurrentemente utilizado por Hildegard: *Viriditas*. Lo utilizará para referirse a la sabia, aquella vitalidad que llevan dentro las plantas, a su fuerza y vigor, pero también utilizará este concepto para referirse a otros seres. *Viriditas* representa el verdor, la fecundidad, la salud. Por eso ella busca estar en contacto con las plantas, con sus jardines, son estos los que la acercan a la vida y a los frutos de esta.

*“El alma está en el cuerpo cual savia en el árbol, y sus fuerzas son como la forma del árbol. ¿Cómo? El entendimiento se halla en el alma como el verdor de las ramas y las hojas en el árbol; la voluntad, como las flores; el ánimo, como el primer brote de su fruto; la razón, como el fruto ya en sazón; los sentidos, como el alcance de su altura y anchura. Y, a semejanza de esto, el alma consolida y sustenta al cuerpo humano. Por tanto, oh hombre, entiende qué eres en tu alma, tú que abandonas tu buen juicio y te obstinas en parecerte a las bestias.”*¹⁵⁷

¹⁵⁷ Scivias, I, 4, 26, op.cit., p. 80

La imagen de *Viriditas*, será fundamental para comprender la obra de Hildegard, porque afirma que así como el verdor es inmanente a las plantas, de igual manera lo es la razón para el hombre.

Hildegard afirma que al llegar a Rubertsberg, después de abandonar el monasterio de Disibodenberg, ella y el resto de las religiosas tuvieron que comer raíces de plantas porque no tenían otra cosa de que alimentarse; si bien esto puede ser una imagen surgida de la analogía con el Éxodo de los hebreos desde Egipto, podemos pensar que es entonces cuando comienza su interés por estudiar las plantas como elementos curativos, pues consciente de que es la responsable de la salud y la alimentación de la comunidad desea abordar todos los temas posibles y conocer el medio que les rodea; sin embargo, esta explicación justifica sólo en parte su afición por la medicina; puesto que conocer la naturaleza de los elementos es según su formación parte de su educación y formación como religiosa y sin duda, el conocimiento armónico será lo que le permitirá acceder a la salvación y también de quienes la rodean. Hildegard llegó a estudiar estas plantas hasta convertirse en una gran yerbatera. Se hizo famosa gracias a su conocimiento sobre plantas y elementos curativos. Conocía los atributos de ciertas piedras, de metales, y como la energía que emanan de ellas podían aliviar e incluso curar enfermedades. Para Hildegard es fundamental la salud, puesto que el cuerpo debe estar en armonía; ella asocia además la enfermedad al desequilibrio y la maldad. Fue visitada -y también visitó a personas de variados lugares- en busca de restablecer su salud física y espiritual. En algunas ocasiones las personas se conformaban incluso con algún mensaje de ella, el que podría tener virtudes terapéuticas.

LAS FIGURAS FEMENINAS EN LA HISTORIA DE LA SALVACION.

Las figuras femeninas tendrán un rol preponderante en el pensamiento de Hildegard: la Sabiduría, es sin duda, y como ya hemos visto, una imagen femenina fundamental en el plan divino de la Salvación. Pero además nos encontraremos con que en su obra se manifiestan además otras tres figuras femeninas que se distinguen porque representan la humanidad, dentro de la historia de la salvación.

Eva, María y la Iglesia como dice Hildegard, “symphonicamente”, son tres teofanías de lo femenino en la historia y, de acuerdo a lo planteado por Bárbara Newman¹⁵⁸, revelan las tres fases humanas de lo divino femenino.

La manifestación de estas tres figuras tiene un desarrollo muy diferente en la historia de la cristiandad...

1. Eva es la primera teofanía de mujer en la tierra. Su nombre en hebreo significa “madre de los vivientes” o “dadora de vida”. Ella representa la cimiento, el abono que más tarde dará frutos, gracias a su potencial fertilidad. Sin embargo, podemos leer en las visiones de Hildegard que después de la violación de la virginidad y la pureza de Eva por Satán, ella perdió el poder y la gracia que le había sido otorgada; cabe destacar además que estos dones no volverían a ser recobrados, excepto por la madre de Cristo. Bajo este prisma debe entenderse el deleite de Hildegard y el de todos sus contemporáneos cuando admiran y contemplan la maternidad de María (en la que refuerzan el carácter de virginidad.).

“En este punto no podemos dejar de aludir a un aspecto muy interesante del pensamiento hildegardiano: en la segunda visión de Scivias la naturaleza del matrimonio aparece, no como un sacramento formalmente constituido como tal, sino como una condición natural del ser humano: varón y mujer- Adán y Eva- deben estar juntos por un amor puro, cual era con anterioridad a la caída original.

¹⁵⁸ Newman, Bárbara. “The Mother of God”. En: *Sister of Wisdom*. Berkeley: University of California Press, 1977, p. 156. (Nuestra traducción)

*Sólo después del pecado, a la dulcedumbre del amor se añaden el ardor de la concupiscencia y la violencia de la posesión, juntamente con el sometimiento de la mujer al varón. Es entonces que cobra existencia y relieve la figura de la virginidad consagrada, en la que se produce la recuperación de la mujer, esto es de Eva, a través de la virgen. Eva es la madre del género humano: tal era su misión primera en la Providencia Divina, con una maternidad física que debía respetar su integridad corporal, modalidad que el pecado frustró. Sin embargo, la maternidad con dichas características encontrará su perfecta realización en la virgen María”.*¹⁵⁹

Hildegard al establecer esta relación de oposición entre la figuras de Eva y María crea un discurso altamente significativo en torno a la imagen de la mujer, creada mediante los opuestos que cobran su sentido al ser partes complementarias del todo. Esta ambigüedad se reconcilia en torno al sentido del plan divino. María Isabel Flisfisch señala: *“Frente a la creación, la figura de Eva aparece como la “perturbadora”, como la que ha deshecho la obra creada por Dios. Ante la destrucción, los versos 8 al 15 muestran la restauración de la vida a través de María. Ella es la “materia luminosa” opuesta a las tinieblas sombrías que Eva representa”.*¹⁶⁰

Hildegard, sin embargo, sostiene que la caída de Eva se debió a su ingenuidad. Eva es una mujer inocente, pura, no había conocido el pecado ni la maldad, por eso la serpiente se dirige a ella, puesto que sabía que sería fácil engañarla. Para la religiosa, la naturaleza de la mujer es pura:

“...porque fue en el jardín de las delicias donde el Demonio invadió, por la seducción de la serpiente, el alma inocente de Eva-, que, formada del inocente Adán, albergaba en sus entrañas la entera muchedumbre del

¹⁵⁹ Fraboschi, op. cit., p. 72.

¹⁶⁰ Flisfisch, María Isabel. “Eva- María: ¿Una relación de oposición o de Identificación? (Hildegard de Bingen, Symphonia, Antifonas 10-16). En: *Cyber Humanitatis*, N°10, Otoño 1999.

género humano, llena de luz, por designio del Señor- para hacerla caer ¿Por qué fue así? Porque el Demonio comprendió que la ternura de la mujer sería mucho más fácil de doblegar que la fuerza del varón; y advirtió, además, que Adán ardía tan vivamente por amor a Eva que, si con su celada lograba seducirla, Adán haría todo cuanto ella le dijera”.

161

Es justamente la inocencia de Eva la que le lleva a ser la elegida por el Demonio, pues este sabe que ella no desconfiaría de las palabras dichas por la serpiente ni vería maldad en ella.

Eva estaba llamada a ser la madre de la humanidad. Dios había dispuesto que de ella surgiera la vida. Eva, por lo tanto, será la primera dadora de vida, será ella quien dé inicio al plan de Dios.

En la Visión XIII de *Scivias*, Hildegard nos habla de un viento luminoso, a través del cual ella fue capaz de comprender el significado de todas las cosas. En esta visión se refiere a Eva como a la mujer que da inicio a la obra divina, pero al mismo tiempo, es quien, según palabras de Hildegard, la adultera.

“...El honor sereno del sol está infuso en ti, fuente que vienes del corazón del Padre, que eres el Verbo único por el cual Él creó la primera materia del mundo, que Eva mancilló.”¹⁶²

Dios ha creado un mundo lleno de virtudes, sin embargo, el hombre se ha encargado de entorpecer su obra. Es Eva, quien desobedece la orden de Dios y crea el desequilibrio. Con la falta de Eva y Adán se rompe la armonía.

La historia de Eva podemos conocerla a través del libro *Génesis*, (1, 27- 5, 2). Allí se nos presenta a una mujer creada por Dios en el huerto de Edén, a partir de una costilla de Adán. Eva debía ayudarlo, acompañarlo y cumplir las leyes y sentencias señaladas. Se les encomienda multiplicarse y gobernar la tierra, además

¹⁶¹ *Scivias*, op. cit., I, 2, 10, p.29-30.

¹⁶² *Scivias*, op. cit., III, 13. En: Pernoud, Régine, op.cit., p.143.

se les prohíbe comer del árbol de la ciencia. El desobedecer este último mandato tendrá como consecuencia la muerte, pero no habla de una muerte inmediata, sino se refiere a llevar una vida miserable.¹⁶³ Sin embargo, Eva es tentada por la serpiente, quien le asegura: “*De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal*”. (Gen 3, 4-5) Eva, finalmente, movida por estas palabras desobedece la orden de Dios y come del árbol, además incita a su compañero para que la imite. En lo anterior encontramos dos puntos trascendentales que estarán permanentemente incluidos en la obra de Hildegard. Por una parte encontramos a una Eva que no obedece las órdenes de Dios, por lo que la humanidad será condenada, luego, entendemos que el motivo de esa desobediencia es encontrar la sabiduría, imagen que nos une a Dios.

También en la Primera Visión de la Primera Parte del *Liber Divinorum Operum* se refiere a la desobediencia hacia la obra de Dios:

“Y así la caridad es la rueda de la eternidad sin tiempo, lo mismo que el calor en el fuego. Pues Dios en su eternidad conoció anticipadamente a todas las creaturas, que así creó en la plenitud de la caridad, para el hombre no careciera de ningún alimento o servicio, puesto que las unió al hombre como las llamas al fuego. Y Dios, como ya se ha dicho, hizo al primer ángel con los mayores adornos; pero cuando él se observó a sí mismo, le tuvo odio a su Señor y quiso ser señor; pero Dios lo arrojó a la profundidad del infierno. Entonces el mismo trasgresor le ofreció un mal consejo al hombre, en el que éste consintió”.¹⁶⁴

¹⁶³ Para el tema de la creación de Adán y Eva ver *Biblia de Jerusalén* (Gen 2).

¹⁶⁴ *Liber Divinorum Operum*, I, 1, 13, op. cit., en prensa.

Más adelante, en la misma visión, habla de la pérdida que sufre el hombre y que lo condenará a buscar durante toda su vida la armonía que lo une a Dios y que concluirá con su salvación. Continúa diciendo:

*“Pues Dios, habiendo creado al hombre, lo vistió con celestial vestimenta, de modo que resplandeciera en gran claridad; pero el diablo observando a la mujer, supo que ella habría de ser la madre de una gran humanidad/ de un grande entre la humanidad, y en la misma malignidad con la cual se apartó de Dios, hizo que lo sobrepasase en esta obra suya; de manera que la misma obra de Dios, que es el hombre, se mudara en su aliado. Entonces la mujer, sintiéndose otra en el gusto de la manzana a su hombre; y así ambos perdieron la vestimenta celestial”.*¹⁶⁵

Hay que añadir en este punto que la Biblia no considera a Eva fuera del relato del Génesis; de hecho se habla muy poco sobre ella y debemos al apóstol Pablo su tratamiento como tipo femenino; es él además quien crea esta relación entre Eva-María y la Iglesia.

San Ireneo, por su parte, presenta a María como la nueva Eva que, gracias a su fe y su obediencia se opone a la incredulidad y la desobediencia de Eva. Este papel en el tema de la salvación para el hombre medieval exige la ausencia de pecado. San Ireneo lo ilustra así: *"De la misma manera que aquella -es decir, Eva- había sido seducida por el discurso de un ángel, hasta el punto de alejarse de Dios a su palabra, así ésta -es decir, María- recibió la buena nueva por el discurso de un ángel, para llevar en su seno a Dios, obedeciendo a su palabra; y como aquella había sido seducida para desobedecer a Dios, ésta se dejó convencer a obedecer a Dios; por ello, la Virgen María se convirtió en abogada de la virgen Eva. Y de la misma forma que el género humano había quedado sujeto a la muerte a causa de una virgen, fue librado de ella por una Virgen; así la desobediencia de una virgen fue contrarrestada por la obediencia de una Virgen..."* (Ir., Adv. Haer., 5, 19, 1).

¹⁶⁵ *Liber Divinorum Operum*, I, 1, 14, op.cit., p. 57.

2. María es la figura femenina más importante que podemos apreciar en las visiones de Hildegard, y es además la figura femenina por excelencia en la Edad Media, será invocada por los caballeros y por los clérigos, será admirada y venerada por mujeres y hombres. Es ella quien reivindica a Eva y con ella a la mujer; Hildegard la define como dadora de vida. Así lo podemos constatar en numerosos textos líricos pertenecientes al ciclo de la *Sinfonía*:

ENTONCES PORQUE UNA MUJER...

*Entonces porque una mujer introdujo la muerte,
la deslumbrante Virgen la aniquiló.
Y por ello existe la suma bendición
en la forma de una mujer
más allá de toda creatura,
porque Dios fue hecho hombre
en la dulcísima y bienaventurada Virgen.*¹⁶⁶

Según la religiosa, gracias a la fe de María, puede iniciarse el plan de la redención de Dios, para los hombres. Esta visión de María era la sostenida por la iglesia católica de aquel entonces y ha prevalecido hasta hoy.

María permite un cambio fundamental, es la restauradora del orden, gracias a ella se recupera en cierta medida parte de la armonía, puesto que las faltas de Eva son expiadas por la madre de Cristo. *Génesis* nos anuncia la victoria del hombre por sobre la serpiente, la distancia y hostilidad que se interpondrá entre la generación de la mujer y la suya:

*“Enemistad interpondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje:
él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”.* (Gen 3, 15).

¹⁶⁶ *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., p. 89.

Respecto a este pasaje de la Biblia y en relación con María como modelo de y dadora de vida, Hildegard escribe:

AVE MARÍA

De Santa María

*¡Ave María,
creadora de vida!
Al reconstruir la salvación,
perturbaste a la muerte
y aniquilaste a la serpiente.
Hacia ésta Eva se elevó
Con su cuello erguido,
hinchida de soberbia.
A aquélla aplastaste
cuando engendraste al Hijo de Dios desde el cielo.*"¹⁶⁷

María se nos presenta como la triunfadora sobre el demonio tentador. Esta victoria no hubiese podido existir sin su acto de obediencia, por eso es considerada modelo para la humanidad. Cuando el ángel le anuncia que el Espíritu Santo vendrá sobre ella, María responde:

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38).

Para Hildegard esta obediencia sin dudar es la que la distancia y diferencia de Eva. María estará cubierta por la dicha, puesto que será instrumento fundamental en la salvación de los hombres.

"Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor" (Lc 1. 45)

María, con su modo de actuar, será la encargada de recordar a los hombres la responsabilidad que a cada uno le compete dentro del plan divino y de la necesidad de acogerlo. Obedeciendo sin reservas la voluntad salvífica de Dios, María se presenta como modelo y como intercesora para aquellos se escuchan y obedecen al Señor, a quienes Él proclama como "bienaventurados", porque "*oyen la palabra de Dios y la guardan*" (Lc 11, 28).

¹⁶⁷ Op.cit., p. 102

Es potente la imagen de María como la sierva humilde y obediente, que asume sin titubear la orden de Dios, de tal manera que da vida a Su Hijo. Humildad que la lleva a convertirse en la restauradora del orden en el plan trazado por Dios. Es ella quien logra vencer a la serpiente, figura que representa al Demonio y encarna el mal y el engaño. Como ya hemos dicho, todo el pensamiento de Hildegard estará atravesado por una serie de dicotomías: bien-mal, humildad-soberbia, María-serpiente, alma-cuerpo, divinidad-humanidad, cielo- tierra. Estas dicotomías, según la lógica hildegardiana deben coexistir para mantener el equilibrio del universo.

Podríamos señalar, siguiendo el pensamiento de Hildegard, que la humanidad de Cristo proviene de su madre, puesto que su padre no es humano. La humildad de Cristo proviene justamente de María. Ella es la imagen de la humildad por excelencia: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1,38)

Gracias a la humildad de María y que más tarde sería una de las principales virtudes atribuidas por Hildegard y por la Iglesia a Cristo se pudo restituir el plan de Dios y, según palabras de Hildegard, alcanzar el primitivo esplendor. Aquel que se perdiera con la caída de Adán y Eva. Hildegard plantea esta idea en varias de sus obras, así por ejemplo, será fuente primordial en muchos de los poemas de su *Sinfonía*, y en ciertas visiones de *Scivias*, como esta que señala:

“Fue la humildad la que hizo nacer al Hijo de Dios de la Virgen, humildad que no se encuentra ni en el puño del avaro, ni en la belleza de la carne, ni en las riquezas terrenas, ni en los atavíos de oro, ni en los honores mundanos; sino que el Hijo de Dios yacía en un pesebre, porque Su madre era pobre”. ¹⁶⁸

¹⁶⁸ *Scivias*, op. cit, I, 2, 33, p. 45.

Debemos recordar que antes del siglo XII, el culto a María era relativamente restringido, y los Evangelios casi no la nombran; no es sino hasta entrado este siglo cuando comienza a surgir la Virgen como figura de devoción al interior de la Iglesia. Tal vez, esta figura femenina surgió como una forma de compensación frente al desplazamiento de la vida activa, tanto social como religiosa, de la cual fue víctima la mujer; lo que se manifiesta, por ejemplo, cultural y popularmente en que ninguna imagen o figura femenina es venerada hasta ese momento; o como señalan Anderson y Zinsser “...llenar la necesidad popular de un aspecto femenino de la fe.”¹⁶⁹ Es entonces cuando la imagen de María comienza a ser descrita y venerada, y se habla de su cercanía al Salvador. Es honrada por su humildad y en el caso de Hildegard es reverenciada además por su condición de mujer, ambos aspectos que según ella van unidos. Gracias a la humildad de María es posible la encarnación de Jesús y Dios se hace hombre a través de ella. Así lo señala en uno de sus poemas de *Sinfonía*.

¡QUÉ GRAN MILAGRO ES!

De Santa María

*¡Qué gran milagro es
que en una humilde forma de mujer
el Rey penetró!
Esto lo hizo Dios,
porque la humildad asciende sobre todas las cosas.
¡Qué gran felicidad hay también
en esta forma!,
porque la maldad,
que fluyó de la mujer,
una mujer después la limpió,
y construyó toda la más dulce fragancia de las virtudes,
y embelleció el cielo
más que lo que en otro tiempo alteró la tierra.*¹⁷⁰

Hildegard resalta la condición de mujer y de humildad presente en María, y al mismo tiempo la identifica como la restauradora del plan de Dios y del orden

¹⁶⁹ Anderson, Bonnie y Zinsser, Judith, op.cit., p. 240

¹⁷⁰ *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., p. 96.

preestablecido. Ella es capaz de alterar la condición femenina a la que otra mujer nos condujera.

En la teología católica, la mediación de María entre Dios y los hombres, nace de la intervención de Jesucristo, de la cual depende, y es por lo tanto, secundaria; pero según el pensamiento de Hildegard y de sus contemporáneos el papel de María cobra un significado singular en el plan de la salvación; María será receptáculo donde Dios vierta su deseo y su palabra, así como lo será más tarde Hildegard. En uno de los poemas compuestos para la virgen por la religiosa podemos leer:

¡DESLUMBRANTE MADRE!

De Santa María

*¡Deslumbrante madre
de santa sanación!
Tú, por tu santo Hijo,
esparciste
bálsamos
en las heridas dolientes de la muerte,
que Eva construyó
para tormento de las almas.
Tú aniquilaste a la muerte
construyendo la vida.
Ruega por nosotros a tu Hijo,
María, estrella del mar.*

*¡Instrumento de vida
y dichoso esplendor,
dulzura de todos los goces
que en ti no faltarán!*

*Ruega por nosotros a tu Hijo,
María, estrella del mar.*

*Gloria al Padre y al Hijo
y al espíritu Santo.*

*Ruega por nosotros a tu Hijo,
María, estrella del mar.¹⁷¹*

¹⁷¹ *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., p. 105

Según esta imagen de María, ella es, como ya hemos observado, la restauradora del plan divino, y cumple con lo anunciado por Dios en su maldición de la serpiente. María será el instrumento por el cual se reconstruya el orden y germine la vida. Hildegard escribe en su LDO:

*“Él mismo empezó empezando en el principio, esto es, en su Hijo, al que envió al mundo a través de la puerta áurea de la Virgen en la clausura de su pudor. A través de él mismo todo fue creado, a saber, el cielo y la tierra, como Juan Evangelista, el amado de Dios dice; y del mismo modo fue hecha en él mismo toda la justicia del cielo y de la tierra.”*¹⁷²

Gracias a María la desobediencia y las faltas de Eva son expiadas. María tiene así un rol preponderante en la restauración del equilibrio del universo: *“Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva”*. (Gal 4, 4-5)

Las palabras de Flisfisch *et al.* son muy clarificadoras al respecto, ellos señalan: *“La oposición entre Eva y María es bastante clara, pues Eva construye las heridas dolientes de la muerte, mientras María, (como señala el poema anterior) es la restaura con la vida”*.¹⁷³

Para Hildegard toda la teofanía de Dios, desde Moisés, se ha preparado de manera armónica, tanto para el hombre como para la mujer y tanto los unos como las otras participan en asociación con Dios y forman parte trascendental de su plan. Desde la creación hasta el pecado original, desde la bendición hasta la redención de la humanidad, la mujer juega un papel preponderante. Desde el origen del mundo la mujer ha estado presente, desde Eva *“madre de todos los vivientes”* (Gen 3, 20),

¹⁷² *Liber Divinorum Operum*, II,1,XVIII,op.cit., en prensa (s.p.).

¹⁷³ Flisfisch *et al.* En: *Sinfonia de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*, op.cit., p. 107.

hasta María, madre del redentor y, por tanto, de todos los redimidos, es decir, de todos los vivientes. María es así la nueva Eva.

La doctrina de la Iglesia y la obra de Hildegard plantean a María como la antítesis de Eva. Esto se traduce en su maternidad espiritual, con esto María da origen a nuestra vida espiritual, en tanto Eva es nuestra madre natural, es quien da origen a la vida en el sentido biológico. La maternidad de María, por otra parte, se confirma cuando ella asume y está presente en la muerte de su hijo Jesús; *“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”*. (Jn 19, 25-27). Desde nuestra perspectiva de lectura, esta exaltación de la imagen de la mujer y madre en el momento de la muerte es la que nos deja de manifiesto la importancia de la mujer y su rol trascendental en el orden establecido por Dios en el Universo y en la historia de la salvación.

Podemos leer en la *Biblia*: *“Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer”*. (Carta de Pablo a los Gálatas 4,4) Con estas palabras podemos entender también como se relaciona el momento fundamental de la historia de la salvación, que estaba preestablecido por Dios, con la figura de la mujer. El Hijo es consustancial al Padre, Dios se hace hombre, por medio de una mujer, para venir a la tierra y salvar a los hombres en *“la plenitud de los tiempos”*. La mujer estará presente en el momento crucial del plan de Dios. Observamos que Pablo no menciona específicamente con aquellas palabras a María, la madre de Cristo, sino que utiliza la palabra “mujer”, y establece una clara relación entre esta figura y la salvación, puesto que a través de ella se accede a la plenitud de los tiempos.

Por su parte, Hildegard ve a María como mediadora entre el Padre y el Hijo, entre Dios y los hombres para poder liberar a la humanidad de los pecados:

*“Por consiguiente, el Hijo de Dios, que vino al mundo, ofreció a los hombres una doctrina pura y luminosa, y atravesando todas las cosas que ya han sido dichas, las transformó hacia otro modo, de manera que los ídolos fuesen convertidos al Dios vivo y la profecía, a la vida espiritual; ya que, así como la palabra del hombre es liberada, en la inspiración de su espíritu, así también el Unigénito de Dios fue enviado al vientre de la Virgen desde el Padre y fue concebido desde el Espíritu Santo. Y así, asumida la carne, el nacido de esta misma Virgen manifestó por sí mismo todas las cosas pretéritas y futuras y transformó para mejor todas las hazañas de hombres narradas y oídas, es decir, borrando las inútiles y conservando las útiles; al igual que hizo en el ejército de los ángeles buenos, a los que glorificó más después de la ruina de los hombres perdidos. Pues antes de su nacimiento todas las cosas estaban como en tinieblas, que, luego de asumida la carne, las iluminó como el sol; porque él mismo fue la ley, al cumplirla y al convertirla en aquello que era mejor y al obedecer los preceptos de su padre, lo que Adán había despreciado hacer”.*¹⁷⁴

En el mismo texto visionario, María es alabada, no tanto por su carácter de madre, sino de virgen:

“Y así como las flores de los frutos aumentaban entonces más que lo que antes se multiplicaron, así también la ciencia de los hombres progresaba en la sabiduría encendida por el Espíritu Santo hasta la nueva estrella, que mostraba al rey de reyes, y esta sabiduría ardía a partir del fuego del Espíritu Santo, a través del cual la Palabra de Dios fue encarnada en el útero de la Virgen; la estrella ya mencionada señalaba esto. En ésta el Espíritu Santo manifestó a las gentes esta obra, que había consumado en el útero de la Virgen; y la claridad de la

¹⁷⁴ *Liber Divinorum Operum* III, 5,6. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., en prensa (s.p.).

*llama del Espíritu Santo es el sonido de la Palabra, que creó todas las cosas. Pues el Espíritu Santo fecundó el útero de la Virgen y vino sobre los discípulos del Hijo de Dios en lengua ígneas, y después de estas misma lenguas ígneas realizó muchos milagros con estos mismos discípulos y con sus seguidores.”*¹⁷⁵

Sin embargo, otros poemas, como el 54 “*O virga ac diadema*” resaltarán la condición y el carácter de madre, por lo tanto, de gestora y dadora de vida, aún cuando sea sólo un recipiente, es decir, un instrumento de Dios para cumplir su plan, es ella quien desde su rol de madre y mujer le da a la creación y a la redención un orden y un carácter femenino. María Isabel Flisfisch señala: “*Es en su condición de madre y no de Virgen que María ha abierto para los hombres las puertas del paraíso a través de su Hijo Jesucristo. María aparece entonces como la otra Eva, la del Paraíso antes de la caída.*”¹⁷⁶

Debemos recordar el culto a la virginidad profesado por Hildegard y por otros religiosos, hombres y mujeres, que viven en esta época. Se le otorga un sentido y carácter sublime. La virginidad nos acerca al estado más puro, asegura la religiosa; y por ende, nos acerca a Dios y a la salvación de nuestras almas. María Eugenia Góngora se refiere al tema: “*Es interesante recordar aquí que la propia Hildegard valoraba la virginidad de hombres y mujeres religiosos, en cuanto los vírgenes -en un sentido genérico- se acercarían al modelo de la humanidad paradisiaca. Es posible que estuviera también presente en su valoración de la virginidad la imagen del libro del Apocalipsis en que se muestra a las vírgenes siguiendo al cordero (Apoc. 14,4).*”¹⁷⁷

¹⁷⁵ Op. cit., p. 348.

¹⁷⁶ Flisfisch, María Isabel, “Eva- María: ¿Una relación de oposición o de Identificación? (Hildegard de Bingen, Symphonia, Antifonas 10-16). En:). En: *Cyber Humanitatis*, n°10, Otoño 1999.

¹⁷⁷ Góngora, María Eugenia. “La Vita Sanctae Hildegaris Virginis. Construcción de una "Vida Ejemplar". En: *Revista Signos*, 2004, vol 33, N° 48, p. 21-34, (p. 25).

En “*¡Cuán preciosa es la virginidad!*” Hildegard escribe:

“... y cuyas entrañas / la santa divinidad con su calor / penetró”.¹⁷⁸

En una aparente contradicción, al alabar la virginidad de María, sus palabras nos evocan la sexualidad, la idea de la penetración como relación de unión entre hombre y mujer y que conduce a una ascensión y una comunicación imposibles de lograr de otra manera. Mediante este acto se produce la entrega del don divino a la mujer y se concreta su relación. El lenguaje de su poesía es nupcial, está colmado de metáforas eróticas para representar la unión mística de Dios con la Humanidad.

“*¡Cuán preciosa es la virginidad / de esta Virgen / que tiene su puerta cerrada / y cuyas entrañas / la santa divinidad con su calor / penetró.*”

179

Para Hildegard, María es la plenitud de la gracia, puesto que en ella la virginidad es perpetua.

“*Y rutilaba en su pecho un rojo fulgor como alborada: en el corazón de los fieles brilla con ardiente devoción la pureza de la Virgen bienaventurada que engendró al Hijo de Dios; escuchaste entonces cómo, brotando de su mismo pecho, todo género de músicas y voces cantaban de ella: “Oh tú, que llena de luz, como alborada resplandeces”, porque, tal como ha sido imbuido en tu entendimiento, todas las voces de los fieles celebrarán, cantando vivamente en la Iglesia, la virginidad de esta Virgen inmaculada*”.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales, op.cit., p 115

¹⁷⁹ *Ibidem*

¹⁸⁰ *Scivias*, II,3,9, op.cit., p.121.

*“La virgen María ocupa un lugar de privilegio en las obras de Hildegarda, en el contexto de la historia de la salvación por el Verbo encarnado, pero también como figura femenina paradigmática, y como aquella en quien queda redimida la otra, primera mujer: Eva.”*¹⁸¹ María ocupará un lugar fundamental en la obra de Hildegard, puesto que ella se encargará de anular el daño causado por Eva. Gracias a su obediencia y humildad el plan de Dios se lleva a cabo. Ella es la mediadora entre el Padre y el Hijo, entre Dios y los hombres, para poder liberar a la humanidad de los pecados, afirma la religiosa.

3. La tercera gran figura femenina, la Iglesia, tiene también para Hildegard una importante dimensión sapiencial y salvadora.

“La Iglesia surge como salvación de las almas: Estando Jesucristo, verdadero Hijo de Dios, en el madero de Su Pasión, la Iglesia se unió a Él en el secreto de los arcanos celestes y fue dotada con Su púrpura sangre, como muestra ella misma cuando, al aproximarse todos los días al altar, reclama su dote y considera profundamente con cuánta devoción la reciben sus hijos, que se acercan a los divinos misterios. Por eso viste que, mientras el Hijo de Dios pendía en la cruz aquella imagen de mujer, avanzando presurosa cual luminoso esplendor desde el antiguo designio, era guiada junto a Él: porque cuando el Cordero Inocente fue alzado en el ara de la cruz por la salvación de los hombre, la Iglesia, saliendo del secreto divino con la diáfana pureza de la fe y las demás virtudes, por profundo misterio apareció de pronto en el cielo, y se unió al Unigénito de Dios merced a la Majestad Suprema”.¹⁸²

¹⁸¹ Fraboschi, op. cit., p. 33.

¹⁸² Scivias, II,6,1, op.cit., p. 190.

La Iglesia es así la esposa de Cristo, con quien celebra sus esponsales en el momento de la Resurrección:

*“En la parte interior, su contorno medía cinco codos de ancho: porque ofrece la amplitud que alcanza toda su mirada interior y el ámbito que abarca en toda su incesante meditación a través de los cinco sentidos, ilustrados por la inspiración del Espíritu Santo con todas las virtudes que el Cordero Verdadero le ha revelado, en honor de este Cordero, su Esposo”.*¹⁸³

La Iglesia conoce íntimamente a Dios y, por lo tanto, nos puede y debe conducir a Él. Newman señala que algunos textos medievales van aún más lejos, identificando a Ecclesia con el cuerpo de Cristo, no simplemente como su esposa; una discusión semejante se entabla frente a Jesús y su imagen como madre.¹⁸⁴

La comparación de la Iglesia con el Cuerpo de Cristo nos permite arrojar luz sobre la relación íntima que se establece en la Edad Media y específicamente en Hildegard, entre la Iglesia y Cristo. La Iglesia no está solamente reunida en torno a Cristo, sino por sobre todo, está unificada a través de Él, en su cuerpo. La Iglesia será el Cuerpo de Cristo y, por lo tanto, es fundamental la unión de todos los miembros, es decir, de todos los creyentes, y Cristo es la cabeza de este Cuerpo.

En los textos de Hildegard, la Iglesia es también comparada con una ciudad donde el hombre puede encontrar un refugio, pero también será la ciudad donde el hombre encuentre la perdición:

“Que el Espíritu habla a la Iglesia sobre el tiempo del último error. La muerte irrumpirá en la Iglesia a la hora en que, cercano el fin del mundo, llegue el maldito de la maldición, que es la maldición de las

¹⁸³ Scivias, op.cit, III,9,9, p. 416.

¹⁸⁴ Ver Newman, Bárbara. *Sister of Wisdom. “Ecclesia as Bride of Church”*. Este tema también es abordado por Caroline Walker Bynum en “Jesús as Mother and Abbot as Mother: Some Themes in Twelfth-Century Cistercian Writing” en *Jesus as Mother. Studies in the Spirituality of the High Middle Ages*, Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1982, pp. 110-169.

*maldiciones como testimonia Mi Hijo en el Evangelio cuando dice, al hablar sobre la ciudad del aciago error: “Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás!” (Mt 11,23) Así es, en verdad. Oh tú, pozo de iniquidad, abismo del fingimiento, ¿a la cima de las murallas vas a ensalzarte con las alas del engaño, doble lengua de los mentirosos? Si tus ojos están sepultados en el oprobio de los vicios que, en su ciénaga, la luz ardiente ocultan y murmuran: “¿Quién es más hipócrita que el parricida al que los necios llaman Señor?”*¹⁸⁵

Incluso, en una de sus visiones apocalípticas, Hildegard se refiere a la Iglesia como la engendradora del mal y la describe señalando que de ella nacerá el Anticristo:

*“Desde el ombligo hasta la ingle estaba salpicada de escamas. En su vagina apareció una cabeza monstruosa y totalmente negra...Mira, la monstruosa cabeza se movió de su lugar con un estrépito tan grande que toda la imagen de la mujer fue sacudida en todos sus miembros. Algo como una gran masa de estiércol estaba unida a la cabeza; entonces, elevándose a sí mismo sobre una montaña, intentó ascender hacia lo alto del cielo.”*¹⁸⁶

Es importante señalar que estas visiones, en que la Iglesia es la que engendra el mal, se pueden entender como una alegoría y ello le permite a Hildegard realizar una crítica encarnizada de la conducta y acción de la jerarquía y de los miembros de la Iglesia en aquella época. Utiliza sus visiones para denunciar, por ejemplo, la avaricia y todos los beneficios con que contaban los eclesiásticos. En una de sus cartas (LII r)¹⁸⁷ les responde a los clérigos de Suabia y se refiere a una visión, en la que Iglesia habla y se refiere con fervor a ellos:

¹⁸⁵ Scivias, op.cit., III,11,20-21, p. 465.

¹⁸⁶ Scivias, III, 11, op. cit., 457-458.

¹⁸⁷ Pernoud, op.cit., p.123.

*“Escucha, cielo, pues han ensuciado mi rostro. Lloro, oh tierra, pues han rasgado mi vestido. Y vosotros gemid, pues han ennegrecido mi calzado.”. Luego agrega: “He vivido en el corazón del Padre hasta que el Hijo del Hombre, que fue concebido y nació de una virgen, hubo derramado su sangre. Él me esposó y me dotó con su propia sangre, para que, por la generación pura y simple del Espíritu y del agua, me redimiera de lo que el odio de la serpiente había contaminado y desecado. Los que velan por mí, a saber, los sacerdotes, que deberían hacer que mi rostro fuera rutilante como la aurora, y gracias a los cuales mi vestido debería brillar como un resplandor, y mi manto centellear de piedras preciosas, y mi calzado irradiar blancura [ellos, los sacerdotes], han llenado de polvo mi rostro, han rasgado mi vestido, han ensuciado mi manto y ennegrecido mi calzado. Los que hubieran debido colmarme de adornos por todas partes me han desfigurado en todo”.*¹⁸⁸

Es a través de la figura de la Iglesia que se sirve Hildegard para hablar directamente de los sacerdotes y, criticar duramente su labor en la tierra, que no ha cumplido con su “deber ser”.

*“Los sacerdotes de Cristo, que hubieran debido hacerme pura y servirme en la pureza, no hacen sino agravar estas heridas con su exceso de avaricia, que recorre las Iglesias de una a otra.”*¹⁸⁹

Hildegard sostiene que a la Iglesia le compete, y con ella a los clérigos, proclamar los principios morales, incluso aquellos referentes al orden social y que guardan relación con la igualdad que existe entre las personas. Así mismo, señala que es esta institución la que debe presentar un juicio o parecer sobre cualquier asunto

¹⁸⁸ Op. cit, p. 123-125.

¹⁸⁹ *Ibíd*em

humano, en la medida en la que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o que estos temas guarden relación con la salvación de las almas.

Sin embargo, la Iglesia se ha mantenido muy alejada de su labor y ha descuidado la instrucción de las personas y el cuidado de sus almas. A través de estas visiones la religiosa se permite señalar y prevenir sobre cual será el futuro de la Iglesia y sus fieles si se empeñan en mantener su actitud.

*“Y tú, oh Roma, postrada como en el momento de la muerte, serás de tal manera perturbada que la fuerza de tus pies sobre los que estabas parada cederá, porque tú amas a la hija del Rey, Justicia, no con amor ardiente sino con el sopor del sueño, de manera que la alejas de ti, donde ella desea huir de ti si tú no la llamas para que vuelva. Pero sin embargo las grandes montañas se extenderán hacia ti para ayudarte, elevándote; y los grandes troncos de grandes árboles te sostendrán, para que no seas totalmente destruida en tu honor y dispersada como la Esposa de Cristo. Pero tendrás algunas alas que te distingan hasta que venga la nieve, arrojando muchas burlas y necedades.”*¹⁹⁰

Hildegard aplica la imagen de Paraíso a la Virgen y la de ciudad apocalíptica a la Iglesia. Jardín y Ciudad tienen fuertes asociaciones con lo femenino, ellas indican diferentes fases del camino hacia la redención. Es así como María y la Iglesia representan figuras significativas en la historia de la Salvación. Eva será la primera, la Iglesia la última y María será la mediadora entre ambas, es decir, la figura que logre reconciliar la imagen femenina con la historia de la salvación en la Iglesia. María es una constructora, la Iglesia es un edificio, una identidad colectiva construida “desde el sagrado trabajo humano”.

¹⁹⁰ *Ibíd*

La Sabiduría, por su parte, nutre a la Iglesia; Hildegard señala que la arquitecto (Sabiduría) llega a ser Uno con el muro que construye, en una fusión completa entre el trabajador y su obra; la divina Sabiduría se une con la Iglesia humana bajo el signo sagrado de su maternidad.

En conclusión, entendemos que para una teología sapiencial de la creación como la de Hildegard, lo femenino es el principio divino inmanente que media entre la trascendencia de Dios y sus criaturas. Ella es el principio femenino, es amor, energía y belleza; y es la compañera del creador masculino. En las enseñanzas de Hildegard ella es la divina madre de toda vida.

Propiamente hablando, las enseñanzas de la religiosa no están centradas totalmente en la creación, sino en la Encarnación, y mediante ésta los hombres lograrán su objetivo primero, último y fundamental: comprender que en las Sagradas Escrituras y en las enseñanzas de Jesús se encuentra el sentido de la vida y el camino a la Salvación. Es en el misterio de la Encarnación, en el que la “divinidad femenina” (o si se quiere, la manifestación femenina de la divinidad) encuentra su sentido o significado profundo.¹⁹¹

Para Hildegard, la humanidad de Cristo es a su divinidad lo que la mujer es al hombre. La figura femenina, más específicamente la mujer, representa la humanidad, desde la caída de Eva (que estaba contemplada en el plan divino, lo que la convierte en la primera gestora y artífice del proyecto de salvación) hasta la restauración realizada por María, para llegar finalmente a la figura de Iglesia, como gran esposa y compañera de Cristo. Esta dicotomía presente desde siempre en la humanidad, hombre-mujer, divinidad-humanidad, encontrará en el pensamiento de Hildegard un orden atribuido a la armonía y a la teoría de la complementariedad. El hombre representa la divinidad del Hijo de Dios y la mujer su humanidad¹⁹². Al mismo tiempo, Hildegard sostiene que Cristo se une de manera mística con la

¹⁹¹ Para el tema de la Sabiduría, Cf. Newman, Bárbara: “Sister of Wisdom” en *Sister of Wisdom*, University of California Press, California, 1999, pp. 250-271.

¹⁹² Ver: *Liber Divinorum Operum* 1, 4.

mujer, esto gracias a que ella le da carne, es decir, humanidad. Cristo nace de una mujer, lo que establecerá entre ellos una relación de unión trascendental. Tal vez por esto, a pesar de que el sacerdocio estaba prohibido para la mujer y no podían ejercer esta función, algunas representaciones medievales nos muestran a la madre de Cristo, María, como sacerdote, entregándole instrucción al clero. Es ella, quien otorga y ofrece a los mortales acceder a la salvación.

Hildegard, por otra parte, postula la absoluta predestinación del Dios-Cristo, lo cual es replicado por la predestinación de María y de la Iglesia. Por lo tanto, podemos pensar que en su obra el principio femenino está en Dios, así como Dios está unido íntimamente con la raza humana y de esa manera con el Cosmos.

Para ella, toda criatura (y la madre de Dios en forma preeminente) existe desde antes del tiempo y para siempre en el abrazo del amor, esta afirmación de vida, es una visión anunciada por cientos de delicadas armonías del macro y microcosmos, pero ella es sólo la mitad de la visión que tiene Hildegard sobre el mundo, la otra mitad menos apreciada por sus admiradores modernos habla acerca de la renunciación del mundo, de la ascética transcendencia y una rígida moral dualista. Esto también es un enlace con lo femenino, pero en una forma diferente.

Su escritura representa una culminación de la teología sapiencial y sintetiza elementos cristológicos, litúrgicos, Marianos, cosmológicos, eclesiásticos, humanísticos. No hay un desequilibrio entre la inmanencia divina y la transcendencia, eternidad e historicidad, o lo masculino y femenino en el ámbito divino.¹⁹³

En toda su escritura, Hildegard resalta el valor de las figuras femeninas tanto en la creación como en el orden del universo y la vida, como hemos descrito. Se puede afirmar, siguiendo a Bárbara Newman, que su teología está escrita en femenino y contiene una importante simbología femenina. Rechaza la discriminación, afirmando que es la imposición de una fuerza sobre otra, lo que lleva a la soberbia. Dios ha creado a todos, dando a cada uno un rol diferente en la sociedad y sólo Él

¹⁹³ Newman, op. cit., p. 93.

puede juzgar las acciones y conductas de cada cual y asignarles valor y nadie puede ponerse por sobre sus designios ni mandatos.

*“Dios también tiene una mirada escrutadora sobre cada persona, de manera tal que el orden inferior no ascienda por encima del orden superior, como hicieron Satanás y el primer hombre, quienes quisieron volar a una altura mayor que aquella en la que habían sido puestos. ¿Y qué hombre reúne todo su ganado, es decir, bueyes, asnos, ovejas, cabras, en un solo establo de manera que no contiendan entre sí? Por esto también debe haber discreción en esto, para que las diversas personas reunidas en un solo rebaño no se destruyan por la soberbia de la exaltación ni por la ignominia de la humillación, y principalmente para que la nobleza del carácter no se deteriore cuando a causa del odio se destrocen entre sí, al caer el orden más alto sobre el inferior y éste ascender sobre el superior. Porque Dios hace distinción entre quienes habitan en la tierra como también entre los habitantes del cielo, donde hay ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, querubines y serafines. Y todos estos son amados por Dios, aunque no tienen igual nombre. La soberbia ama en los príncipes y en los nobles la apariencia de su grandeza, y los odia cuando matan dicha apariencia. Y escrito está: “Dios no rechaza a los poderosos, porque también Él es poderoso” (Job 36, 5). Pero Él no ama las apariencias sino las obras que tienen su gusto en Él, como dice el Hijo de Dios: Mi aliento es hacer la voluntad de mi Padre” (Juan 4, 34). Donde está la humildad, allí Cristo siempre está convidado. (...) Dios infunde a los hombres el buen conocimiento, para que su nombre no sea borrado (del libro de los vivos, Hech. 3, 5; Sal. 69,29). Bueno es, pues, no que el hombre se apodere de una montaña que no podrá mover, sino que permanezca en el valle aprendiendo poco a poco lo que puede comprender”.*¹⁹⁴

¹⁹⁴ Carta 52r de Hildegard a la comunidad religiosa (1148-1150). En: *The letters of Hildegard of Bingen*. op. cit., p. 128-130. (Nuestra traducción)

Termina sus palabras señalando, una vez más, que es el verdadero conocimiento el que la ha utilizado como instrumento para hablar a través de ella y enviar su mensaje:

*“Estas cosas han sido dichas por La Luz viviente y no por el hombre. Quien oye, vea y crea de dónde son y vienen.”*¹⁹⁵

En nuestra lectura, Hildegard defiende la complementariedad de los sexos; su pensamiento se basa en que hombre y mujer se complementan formando un todo armónico, que es el ser humano. Ambos son parte de la creación y pertenecen a la misma especie. Pensamos que su escritura se basa, de un modo muy importante, en la complementariedad hombre-mujer. No comparte la imposición de un sexo sobre el otro, porque cree que no se puede hablar de Dios sin hablar de la persona humana, hombre y mujer, y ambos tienen su lugar en la creación y en el plan que Dios ha trazado, ambos compartirán la salvación y es fundamental que logren su equilibrio para acceder a ella. Para Hildegard, la obra salvadora de Dios se realiza en un universo sexuado: hombre y mujer son diferentes y se complementan el uno al otro. Nos entrega una visión y una construcción del universo esperanzada: aunque hay pecado y el hombre ha caído, tiene la posibilidad de enmendarse y cumplir en esta segunda oportunidad con el plan de Dios, quien finalmente vence; la humanidad es redimida y entra finalmente a la vida eterna.

Reiteremos por último aquí que la idea de sinfonía en Hildegard está muy relacionada con la imagen que tiene del Cosmos y su armonía, la que genera y libera energía presente en el mundo; a ella podemos acceder mediante nuestra relación sana con la Naturaleza y es ella quien nos puede conducir a la liberación. Hildegard relaciona medicina y naturaleza, poesía y música; y sin duda, Iglesia e Imperio, con todos los problemas que la relación entre esos poderes presenta en su

¹⁹⁵ *Ibidem.*

época y que ella fue capaz de enfrentar. En este contexto, en el que los hombres no son capaces de hacerse cargo de la situación, y en que los eclesiásticos son más bien portadores de la corrupción y de la inmoralidad en que se vive, ella vislumbra a la mujer como la conductora del cambio; hay que mirar las distintas imágenes femeninas en su poesía y en toda su obra, y el rol fundamental que desempeñan socialmente, para sentirnos esperanzados frente al cambio. *“Y en el corazón de ese mundo, ancho y grande, la mirada del siglo XX posada sobre la Edad Media descubre atónita la presencia de la escritura femenina. La voz de las mujeres no suena por primera vez en la historia, pero son nuevas en Occidente la fuerza y la centralidad con las que brota el discurso femenino acerca de la experiencia espiritual, que es, con frecuencia, visionaria y mística”*.¹⁹⁶

¹⁹⁶ Cirlot, op.cit., p.14.

CONCLUSIONES

Hildegard es dueña de un estatus como escritora profética para prelados y más aún, como una escritora para hombres y mujeres, eclesiásticos, monjes y seglares; introduce la posibilidad de un conflicto entre los carismas proféticos, por una parte, y la autoridad institucional, por otra.

Hildegard no expresa su conocimiento de una manera intelectual pues este está reservado a los hombres, sino le atribuye un orden y procedencia divino. Es interesante, sin embargo, observar que su corresponsal Ricardo de Indersdorf le infunde un vigor masculino a sus palabras y acciones, emprende la embestida afirmando en Hildegard “*una seriedad casi masculina*”, “*una mente viril, en su frágil cuerpo femenino*”. La solución y la respuesta que da Hildegard fue que Dios inspiró a una débil mujer con el poder y la fuerza del hombre. Su conocimiento no procede del estudio ni se sostiene en lo humano, por lo tanto, no tiene mérito en cuanto a su saber al estar entre los hombres, sino por ser un saber originado en Dios, del cual ella es instrumento. Respuesta que deja una doble lectura, por un lado es fácil identificar la voz de humildad presente en esta afirmación, por otro, no es menos cierto que se trata de una respuesta sabia, que deja sin armas a su interlocutor; puesto que es Dios que la ha elegido y la ha inspirado.

Hildegard plantea en toda su obra la importancia de una vida espiritual, de la conjunción y armonía entre el hombre y la naturaleza. En este sentido, el conocimiento alcanzado mediante la Sabiduría y la Humildad, el comprendernos y asumirnos como frágiles creaturas de Dios será fundamental. La soberbia sólo dificultará y entorpecerá nuestro camino. Al respecto encontramos al *Scivias*, un libro dogmático, doctrinal, pedagógico, que pretende dar luces sobre las conductas humanas que nos alejan de Dios y que nos impiden alcanzar la vida eterna. El libro está estructurado en tres partes que siguen este sentido, el camino a la Redención. No teme en denunciar, enfatizar, poner en orden, declarar y anunciar. De igual manera *Liber Divinorum Operum* es una obra de carácter apocalíptico, se trata de

su máxima obra visionaria, en la cual revela lo que ocurrirá con los hombres y la tierra por no respetar las órdenes divinas.

“Pero después que la tierra fue henchida por este pueblo contrario, Yo, el que soy, no soportando por más tiempo estos pecados criminales decreté esto: que el género humano fuera sofocado en las aguas, excepto por los pocos que me habían conocido. Pero la tierra de ningún modo fue secada, hasta que el pueblo que se burlaba fue totalmente sumergido. Pues las aguas bañaron toda la tierra, de manera que se volviese como lodo; y los cadáveres de los hombres fueron sumergidos por éste, de manera que después no pudiesen ser encontrados, mientras que sin embargo aparecían ciertos cadáveres de animales por su peso liviano en las superficies de las aguas. La tierra tampoco fue secada, antes de que el sol con los cursos de la luna y las estrellas y con todas sus funciones completasen su salida y su ocaso, ni antes de que todas estas cosas llevaran nuevamente hacia sí las aguas hacia sus lugares correspondientes, tal como habían sido dispuestas primeramente.”¹⁹⁷

En el pensamiento de Hildegard el conocimiento de la Biblia será fundamental. Salvase presupone que existe antes una condena o un mal del cual debemos redimirnos. Esta Salvación está precedida por un paso, por la búsqueda, por el encuentro. Entonces Hildegard, se nos presenta como la conductora por este tránsito. Así como Moisés, quien conduce a la liberación a Israel, ella es la mediadora entre el Pueblo y la ley de Dios. *“En vano se excusará el elegido: “¿Quién soy yo?” (Ex 3,11).* La Humildad que en un principio la hace vacilar ante un empeño tan pesado le ayudará luego a desempeñarlo con una suavidad sin igual. *“Dijo Moisés a Yahvé: “¡Por favor, Señor! Yo no he sido nunca hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo; sino que soy torpe de boca y de lengua.”. Le respondió Yahvé: “¿Quién ha dado al hombre la boca?*

¹⁹⁷ *Liber Divinorum Operum* III, 2,6. Trad. Flisfisch, María Isabel *et al*, op.cit., 302.

¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahvé? Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir””. (Ex 4, 10, 12)

Las palabras que utiliza Hildegard para definirse nos hablan de humildad y prudencia, pero al mismo tiempo se dedica a aconsejar, a hablar y escribir a hombres letrados e ilustres, presenta una fortaleza de espíritu y una perseverancia digna de aplausos, entonces, ¿Podemos hablar de contradicción, o más bien es el deseo de cumplir con las palabras y mandatos Bíblicos que ella tan bien conoce? Hildegard desea ser merecedora de esta voz que la ha elegido y conducir a la humanidad por el camino a la salvación, por esto busca la sabiduría. *“Yo, la Sabiduría, habito en la prudencia, / yo he inventado la ciencia de la reflexión./ Míos son el consejo y la habilidad,/ yo soy la inteligencia, mía es la fuerza. / Por mí los reyes reinan / y los magistrados administran justicia.” (Sab 8,12-15)*

Quisiéramos terminar esta tesis con las últimas palabras de Hildegard en su obra *Scivias*. Hildegard nos aconseja aprender a ver y escuchar más allá de lo evidente. Habla de templar los sentidos de una manera mística, para eso debemos acallarlos previamente, calmar las ansias y las pasiones humanas, para ascender a un estado de unión entre Dios y nuestra alma.

Hildegard aspira a que el hombre busque ser reflejo de la imagen de Dios. Que nuestros ojos y oídos sean instrumentos para comprender el mensaje del Señor. Todo lo que nos rodea es su creación y si conocemos y respetamos su plan podremos acceder a la salvación.

“Alabad, pues, alabad al Señor, Corazones bienaventurados, por todas las maravillas que se ha obrado en esta suave imagen de la belleza del Altísimo, que Él mismo conocía ya antes de forjarla al sacar a Eva de la costilla de Adán. “Pero, que quien temple su oído en el sentido místico, suspire en pos de estas palabras, encendido de amor por Mi espejo, en la sabiduría de su alma las escriba. Así sea.”¹⁹⁸

¹⁹⁸ Scivias, op. cit., III. 13. 16, p.508.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Bonnie y Zinsser Judith. *Historia de las Mujeres: Una historia Propia*. Barcelona: Ed. Crítica, 2000.
- Arias, Martín y Hadis, Martín. *Borges Profesor. Curso de Literatura Inglesa en la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Emecé, 2001.
- Ariès, Philippe y Duby, Georges: *Historia de la Vida Privada* Vol. II. “*De la Europa Feudal al Renacimiento*”. Madrid: Taurus, 2001.
- *Bestiario Medieval*. Introducción, traducción y notas: Ignacio Malaxecheverría. Madrid: Siruela, 2002.
- *Biblia de Jerusalén*: Bilbao: Desclee de Brouwer, 1977.
- Brenon, Anne: *Los Cátaros, hacia una pureza absoluta*. Barcelona: Ed. B, 1998.
- Cirlot, Victoria y Garí, Blanca: *La mirada Interior*. Barcelona: Martínez Roca, 1999.
- Cirlot, Victoria: *Vida y Visiones de Hildegard Von Bingen*. Madrid: Siruela, 1997.
- Curtius, Ernst Robert, *European Literature and the Latin Middle Ages*. New Jersey: Princeton University Press, 1990.
- Deploige, Jeroen: “*Hildegard de Bingen y su libro Scivias. Ideología y conocimientos de una Religiosa del Siglo XII*”. En: *Revista Chilena de Literatura* N° 55, 1999, pp. 85-100.
- *Diccionario de la Biblia*. Edición castellana preparada por el R.P Serafín de Ausejo, O.F.M. Cap. Profesor de Sagradas Escrituras. Barcelona: Herder, 1981.
- Dronke, Peter: *Las Escritoras de la Edad Media*. Barcelona: Ed. Crítica Grijalbo Mondadori, 1995.
- Flisfisch, María Isabel. “Eva- María: ¿Una relación de oposición o de Identificación? (Hildegard de Bingen, Symphonia, Antífonas 10-16)”. En: *Cyber Humanitatis*, N° 10, Otoño 1999.
- Flisfisch, María Isabel. “Hildegard de Bingen. Visio Ecclesiae, Symphonia (Antífonas 46-49)”. En: *Cyber Humanitatis*, N° 19, Invierno 2001.

- Fraboschi, Azucena Adelina. *Hildegarda de Bingen. La extraordinaria vida de una mujer extraordinaria*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina, 2003.
- Góngora, María Eugenia: “*La obra Lírica de Hildegard de Bingen*”. En: *Revista Chilena de literatura*, N° 54, Noviembre 2000, pp.5-20.
- Góngora D, María Eugenia. “*Escritura e imagen visionaria en el Liber Divinorum Operum de Hildegard de Bingen*”. *Teología y vida*, 2005, Vol. 46, N° 3, pp.374-388.
- Góngora, María Eugenia: “Una pluma en la mano de Dios: Una imagen en tres cartas de Hildegard de Bingen (1098-1179)”. En: *Cyber Humanitatis*, N° 20, Primavera 2001.
- Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media*. Buenos Aires: Ed. Universitaria, 1965.
- Dufour, Xavier- León: *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder, 1981.
- Newman, Bárbara: *Sister of Wisdom*. Los Ángeles, Berkeley: University of California Press, 1997.
- Pernoud, Régine: *Hildegarda de Bingen. Una conciencia inspirada del siglo XII*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Petroff, Elizabeth: *Medieval Women's Visionary Literature*. Oxford: Oxford University Press, 1986.
- Schipperges, Heinrich. *The World of Hildegard of Bingen. Her Life, Times and Visions*. Transl. by. John Cumming. Collegeville, Minnesota, The Liturgical Press, 1998.
- *The Letters of Hildegard of Bingen*. Volumen I y II. Transl. by Baird, Joseph & Ehrman, Radd. New York, Oxford: Oxford University Press, 1994.
- Violi, Patrizia: “*La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar*”. En: *Revista de Occidente*, N° 68, 1987.
- Von Bingen, Hildegard: *Physica*. Vermont: Healing Arts Press, 1998.
- Von Bingen, Hildegard: *Scivias*. Madrid: Trotta, 1999.

- Von Bingen, Hildegard: *Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales*. Edición y traducción: María Isabel Flisfisch, María Eugenia Góngora *et al*, Madrid: Trotta 2003.
- Von Bingen, Hildegard: *Liber Divinorum Operum*, I, 2. Trad. Flisfisch, María Isabel y Ortúzar. Madrid: Herder, en prensa.
- Walker Bynum, Caroline: *Fragmentation and Redemption*. New York: Zone Books, 1992.
- Walker Bynum, Caroline: “Jesus as Mother and Abbot as Mother: Some Themes in Twelfth- Century Cistercian Writing” en *Jesus as Mother. Studies in the Spirituality of the High Middle Ages*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1982, pp. 110-169.

